



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIALES

**LAS ADOLESCENTAS OBESAS EN LAS TELENÓVELAS JUVENILES
MEXICANAS. ESTUDIO DE CASO.**

T E S I S

QUE PARA OBTENER EL GRADO DE:
M A E S T R Í A E N
C O M U N I C A C I Ó N
P R E S E N T A :

Meza Escorza Tania Eréndira

ASESORA : Mtra. ELVIRA HERNÁNDEZ CARBALLIDO

FEBRERO 2003



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

ÍNDICE

ÍNDICE	2
DEDICATORIA	4
INTRODUCCIÓN	5
1.- LOS CAUTIVERIOS DE LAS MUJERES Y LOS MEDIOS DE COMUNICACIÓN	17
1.1 GÉNERO Y ANTROPOLOGÍA	18
1.2 LOS CAUTIVERIOS	20
1.2.1 MADRESPOSAS	23
1.2.2 MONJAS	25
1.2.3 PUTAS	26
1.2.4 PRESAS	28
1.2.5 LOCAS	30
1.3 LOS MEDIOS DE COMUNICACIÓN COMO CAUTIVERIOS DE LAS MUJERES	33
1.3.1 REPRESENTACIONES FEMENINAS EN LOS MEDIOS MASIVOS DE COMUNICACIÓN	36
1.3.2 MADRESPOSAS, MONJAS, PUTAS, PRESAS Y LOCAS, EN LOS MEDIOS DE COMUNICACIÓN	41
1.4 LA TELEVISIÓN Y LA TELENVELA: UN MEDIO Y UN GÉNERO TELEVISIVO REPRODUCTORES DE CAUTIVERIOS FEMENINOS	46
1.4.1 TELEVISIÓN Y ESTEREOTIPOS	49
1.4.2 LA TELENVELA TRADICIONAL	50
1.4.3 ARGOS Y LA NUEVA TELENVELA MEXICANA	55
2.- LAS TELENVELAS JUVENILES MEXICANAS Y LAS ADOLESCENTAS OBESAS	58
2.1 LAS TELENVELAS JUVENILES	58
2.1.1 IMAGEN FEMENINA TRANSMITIDA	60
2.1.2 LAS ADOLESCENTAS OBESAS Y SU REPRESENTACIÓN	61
2.2 ATRACTIVO FÍSICO E IMAGEN CORPORAL	65
2.2.1 AUTOIMAGEN	67
2.2.2 ATRACTIVO FÍSICO Y DIFERENCIAS DE GÉNERO	68
2.2.3 EL PODER DE LA MODA	69
2.2.4 LA CIENCIA DE LA BELLEZA	71
2.3 OBESIDAD Y DEPRESIÓN	74
2.3.1 EL RECHAZO SOCIAL	75
2.3.2 DIETAS Y DEPRESIÓN	76
2.3.3 NEUROQUÍMICA Y GENÉTICA	77

3- LOLA Y SUS CAUTIVERIOS. ESTUDIO DE CASO	81
3.1 LOLA, LA ADOLESCENTA OBESA EN LA TELENOVELA JUVENIL “COMO EN EL CINE”	81
3.1.1 EL ARGUMENTO	82
3.1.2 OTRAS PERSONAJAS ESTEREOTIPADAS	83
3.2 LOLA MADRESPOSA	85
3.2.1 ANÁLISIS DE CONTENIDO: SERVIDUMBRE VOLUNTARIA	89
3.2.2 ANÁLISIS DE CONTENIDO: DEPENDENCIA VITAL HACIA LOS HOMBRES	90
3.2.3 ANÁLISIS DE CONTENIDO: DIFERENCIAS GENÉRICAS DE PERSONALIDAD	91
3.2.4 ANÁLISIS DE CONTENIDO: FELICIDAD GENÉRICA	92
3.3 LOLA MONJA	93
3.3.1 ANÁLISIS DE CONTENIDO: RENUNCIA	98
3.3.2 ANÁLISIS DE CONTENIDO: IDENTIFICACIÓN CON LA VIRGEN MARÍA	99
3.3.3 ANÁLISIS DE CONTENIDO: VOTO DE CASTIDAD	100
3.3.4 ANÁLISIS DE CONTENIDO: HÁBITO	101
3.4 LOLA PUTA	102
3.4.1 ANÁLISIS DE CONTENIDO: CUERPO ERÓTICO	107
3.4.2 ANÁLISIS DE CONTENIDO: BELLEZA COMO ESCISIÓN GENÉRICA	108
3.4.3 ANÁLISIS DE CONTENIDO: TODAS PUTAS	109
3.4.4 ANÁLISIS DE CONTENIDO: HOMBRES COMO SUJETO DE DISCORDIA	110
3.5 LOLA PRESA	111
3.5.1 ANÁLISIS DE CONTENIDO: PRISIONERA (DE LA OBESIDAD)	115
3.5.2 ANÁLISIS DE CONTENIDO: PRISIÓN GENÉRICA	116
3.5.3 ANÁLISIS DE CONTENIDO: CONVIVENCIA FORZADA	117
3.5.4 ANÁLISIS DE CONTENIDO: RELACIÓN CON EL VICTIMARIO	118
3.6 LOLA LOCA	119
3.6.1 ANÁLISIS DE CONTENIDO: LOCURA FEMENINA	124
3.6.2 ANÁLISIS DE CONTENIDO: BOVARISMO	125
3.6.3 ANÁLISIS DE CONTENIDO: ADICCIÓN	126
3.6.4 ANÁLISIS DE CONTENIDO: MIEDO	127
CONCLUSIONES	128
BIBLIOGRAFÍA	138
HEMEROGRAFÍA	144
PONENCIAS, SEMINARIOS Y ENTREVISTAS	148
PÁGINAS WEB	150

DEDICATORIAA las mujeres de mi vida:

A Irma, Silvia, Amaranta y María, por compartir la vida.

A Marcela Lagarde, por haber hecho del feminismo mi proyecto de vida.

A Elvira Hernández Carballido, por la infinita paciencia y toda su sabiduría.

A mis amigas de ayer y hoy, pero sobre todo, a las de siempre.

A las compañeras del seminario de género, por la sororidad infinita.

A la UNAM, por lo grande que ha sido conmigo.

A Lola, por el valor de existir, aunque sea un poco, en cada mujer obesa.

A Rocío Suárez, por escribir esta personaja y a Alejandra Ley, por interpretarla.

Y a los hombres de mi vida, también:

- Vladimir, Roberto, Rodrigo, Arturo, César, Idefix y todos mis amigos.

INTRODUCCIÓN

- “¿Teoría?, pero si Habermas todavía no concluye sus investigaciones teóricas y ustedes pretenden que exista una teoría de género, y no sólo creada en México sino en la UNAM.”

“En la UNAM” era la parte de la frase en donde mayor indignación se dejaba escuchar por parte no sólo de los maestrantes en comunicación sino, lamentablemente, también de las maestrantas.

A lo largo de los dos años en que cursé la maestría en comunicación, recibí opiniones encontradas sobre el tema elegido para la investigación de tesis: Los cautiverios de las adolescentes obesas en las telenovelas juveniles mexicanas.

Algunos comentarios eran muy alagadores, pero otros oscilaban entre si el título sonaba a nombre de teledrama, hasta si era en serio que me basaría en una teoría nacional, creada en nuestra Universidad.

Pues sí, para orgullo de las universitarias y los universitarios, “Los cautiverios de las mujeres” no sólo recibió el premio Mauss a la mejor tesis doctoral de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM, en 1989, sino que el reconocimiento a esta teoría propuesta por la doctora en antropología, Marcela Lagarde y de los Ríos, ha venido no sólo de México, sino de múltiples y prestigiadas universidades de Iberoamérica.

Afortunadamente, en el caso particular de esta investigación, los prejuicios sobre género y creaciones teóricas internas, se presentaron únicamente a niveles personales de algunos compañeros y compañeras, dado que para la Universidad Nacional Autónoma de México, los estudios de género quedaron absolutamente reconocidos e institucionalizados a partir de 1993, con la creación del Programa Universitario de Estudios de Género (PUEG).

De acuerdo con Martha Lamas, una de las principales impulsoras de los estudios de género en nuestro país, con la creación del PUEG la categoría de *género* cobra visibilidad para la comunidad universitaria. “A diferencia de las categorías *clase social* o *etnia*, que han sido instrumentos analíticos desde hace mucho tiempo, la categoría género es una herramienta de reciente creación y su uso no está generalizado” (Lamas, 2000).

“La categoría género -continúa Martha Lamas- resulta amenazante para el pensamiento religioso fundamentalista porque pone en cuestión la idea de ‘lo natural’ (tan vinculada con lo divino) y señala que es la simbolización cultural y no la biología, la que establece las prescripciones relativas a lo que es ‘propio’ de cada sexo.”

Lamas considera que el género es un sistema de relaciones culturales entre los sexos, como una construcción simbólica, establecida sobre los datos biológicos de la diferencia sexual.

En este trabajo de tesis, se busca conocer lo proyectado por las representaciones televisivas en las telenovelas juveniles mexicanas, respecto a las adolescentes obesas, para lo cual se ha realizado ya una búsqueda exhaustiva sobre las investigaciones relativas al tema y se encontró muy poco.

Más aún, en la ponencia presentada por Elvira Hernández Carballido en el foro “La Universidad que queremos las académicas”, se menciona que, de acuerdo con una sistematización documental realizada por Raúl Fuentes Navarro, respecto a los temas tratados en la investigación de la comunicación en México, solamente han sido doce los que aluden a cuestiones de género, en un período comprendido de 1956 a 1994.

Con lo anterior puede verse que, al no haber casi nada realizado en este ámbito, la presente tesis no podrá contar con una metodología preestablecida para trabajos de teoría en género y comunicación, por lo que sustentará sus bases teóricas en la antropología, concretamente en la teoría de “Los cautiverios de las mujeres”.

Dado que en nuestro país las principales tendencias de estudios de género se han efectuado a través de la antropología y la filosofía (Lamas, 2000), para la realización de esta tesis se decidió echar mano de la teoría antropológica “Los cautiverios de las mujeres”, basada en planteamientos teóricos que permiten analizar las relaciones de poder y sometimiento genérico, mismas que resultan de enorme utilidad en el análisis del mensaje mediático a analizar.

Con esta investigación se pretende conocer la representación que la televisión mexicana presenta respecto a las adolescentes obesas, a través de las telenovelas juveniles, a fin de conocer el papel que la televisión de este país asigna a dichas mujeres y confrontarlo con los cinco cautiverios de las mujeres propuestos por Marcela Lagarde.

Se eligió como campo de exploración a la telenovela porque posee un lugar importante en la barra programática de la televisión, sin duda alguna, uno de los medios de comunicación más poderosos en nuestro país. Más concretamente, se seleccionó a la telenovela juvenil, porque es uno de los rubros de las teleseries dramáticas que mayor penetración poseen entre su auditorio y porque es en ella donde más se presenta a las adolescentes obesas.

Para este trabajo, se ha elegido analizar la figura de la adolescente obesa en las telenovelas juveniles en México, aun cuando se tiene conciencia de que estas emisiones también llegan a presentar varones excedidos en peso.

No obstante, preferimos delimitar la investigación al género femenino, ya que sus integrantes sufren una triple marginación: por ser jóvenes, por ser mujeres y por ser gordas.

Se han elegido las telenovelas juveniles porque, de acuerdo con los reportes de las cadenas televisivas, son los espacios que mayor audiencia presentan. Además, las dos principales televisoras mexicanas, Televisa y Televisión Azteca, cuentan con este tipo de barra programática susceptible de análisis, por lo cual concretaremos a ambas nuestro estudio.

En la presente investigación, se realizará un estudio de caso de la telenovela juvenil “Como en el cine”, la cual se transmitió de marzo de 2001 a abril de 2002, de lunes a viernes de 19:00 a 20:00, a través del canal 13 de Televisión Azteca, y en la cual se presentó a una adolescente obesa. Se eligió esta telenovela dado que, es una emisión en su tipo con una personaje adecuada a las características de este trabajo.

Aún cuando la telenovela juvenil “El juego de la vida”, transmitida los mismos días y en los mismos horarios que “Como en el cine”, pero a través del canal 2 de Televisa, presenta también adolescentes obesas, la producción de Televisión Azteca ha sido elegida para el análisis, debido a que su desarrollo ha sido paralelo al de esta investigación, temporalmente hablando.

¿POR QUÉ LA A?

El título de esta tesis ha atraído la atención de diversas estudiantas y estudiantes de la maestría, debido a que consideran una incorrección el escribir “Adolescentes obesas” en lugar de “Adolescentes obesas”.

Dado que es ésta una investigación feminista, basada en los estudios de género, se decidió hacer uso de la posibilidad de asignar género a las palabras, tal y como la permite nuestro idioma español.

De acuerdo con Marcela Lagarde, creadora de la teoría que para este estudio se aplica, las mujeres debemos reconocernos y ser reconocidas como seres humanas: “Que la **A** de seres humanas, sea capaz de nombrar y hacer reconocible a cada mujer en cada uno de los nombres de las mujeres, en cada oficio y cada obra de las mujeres, en todas las situaciones vitales, en todas nuestras necesidades, en todos nuestros deseos y en todas las abstracciones simbólicas para referirnos a nosotras mismas, para ser referidas.

“Queremos nombrarnos en paz –continúa Lagarde- que la **A** alcance la fórmula del *yo* y *el otro*, y pueda ser del *yo* y *la otra*, cuando así sea, y que el *yo*, sea *yo misma*, cuando así sea,

y que la *una* sea la una *a* y no sea el *uno*, cuando así sea. Y que alcance la **A** también para el nosotras” (Lagarde 2001).

La sobrerrepresentación, es un término empleado por Lagarde al referirse a la invisibilidad a la que las mujeres son sometidas mediante el lenguaje, a través de la asignación de *El hombre* como representación de toda la humanidad. Esta subordinación de su existencia a la existencia masculina, configura uno de los mayores poderes políticos patriarcales.

“Los hombres –afirma Marcela Lagarde- son representantes universales de ambos géneros y, por analogía, legítimos portavoces de la ciudadanía, el pueblo, la nación, la patria, el mundo y de la humanidad toda. Categorías todas que ideal e ideológicamente incluyen a mujeres y hombres paritariamente, pero que simbólica y prácticamente corresponden a la constelación básica conformada por los hombres-patriarcas que protagonizan la vida, su tribu y los rebaños que los acompañan, así como la naturaleza, escenario menor al que los hombres someten, explotan, doman y en el cual realizan hazañas, viven, sueñan, trabajan, dirigen y mueren”.

Asimismo, la comunicóloga cubana Lizette Vila, opina: “Hay que tener en cuenta que el castellano brinda, en la enorme mayoría de los casos, las posibilidades de expresarse en masculino y en femenino... entonces ¿qué injusticia no hacer evolucionar un lenguaje que debería reflejar el desarrollo de las mujeres quienes, por otro lado, vamos superando obstáculos y prejuicios” (Vila 2002).

Dado que el idioma español permite el empleo de la diferenciación de géneros y que, a menudo, el no hacer uso de esta posibilidad es solamente debido a la distorsión popular, para esta tesis se ha considerado emplear la misma regla que permite decir “Presidentas” o “Sirvientas”, para incluir en el título la palabra “Adolescentas”.

Esta investigación se basará en estudios exploratorios, ya que se trata de un tema o problema de investigación poco estudiado, que sirve para familiarizarnos con fenómenos

relativamente desconocidos, además de establecer prioridades para investigaciones posteriores o sugieren afirmaciones (postulados) verificables.

Asimismo, es un tema más flexible en su metodología en comparación con los estudios descriptivos o explicativos, y son más amplios y dispersos que estos otros dos tipos. No obstante, implican un mayor “riesgo” y requieren gran paciencia, serenidad y receptividad por parte del investigador (Hernández, Fernández, Baptista, 1998).

La información que será analizada mediante los cautiverios de las mujeres propuestos en la teoría antropológica del mismo nombre, se obtendrá a través de bibliografía complementaria (dentro de la cual se contemplan entrevistas con expertas) y análisis de contenido de la telenovela “Como en el cine”.

La herramienta principal para medir la coincidencia de la teoría con las representaciones televisivas, será el análisis de contenido. Lo anterior se debe a que se considera que las metas alcanzadas con este tipo de análisis, corresponden con las características necesarias para efectuar la medición y comparación de la representación televisiva en cuestión, ya que el análisis de contenido “se efectúa por medio de la codificación, y es el proceso en virtud del cual las características relevantes del contenido de un mensaje son transformadas a unidades que permiten su descripción y análisis preciso”. (Hernández, Fernández, Baptista: 1998).

El de contenido, es un análisis textual, identificable con las técnicas cualitativas. Se trabaja a partir de las observaciones, las cuales pueden ser de dos tipos: hechos o acciones.

Para los autores españoles Capitolina Díaz y Pablo Navarro, el uso de expresiones humanas viene a ser el instrumento que vehicula nuestra capacidad de establecer relaciones intersubjetivas y son estas relaciones las que hacen posible la interacción social, “la expresión (entendida como referente a un objeto), puede recopilarse, compararse o clasificarse, en relación con el sistema expresivo al que pertenece. Esta tarea es la que hace suya el Análisis de contenido” (Navarro, Díaz ---).

El análisis de contenido es un conjunto de mecanismos capaces de producir preguntas y no una receta para obtener respuestas. Esto es, como un procedimiento destinado a desestabilizar la inteligibilidad inmediata de la superficie textual, mostrando sus aspectos no directamente intuibles y, sin embargo, presentes.

De las estrategias de investigación propias del análisis de contenido, la empleada para este estudio es la extensiva, referente al número y calidad de elementos, es decir, aquella que reduce al máximo los elementos considerados, centrándose en unos pocos e ignorando los demás, pero tratando de lograr un tratamiento exhaustivo, completo y preciso de los elementos examinados.

De entre las funciones del análisis de contenido, se encuentran: describir tendencias en el contenido de la comunicación, develar diferencias en el contenido de la misma, comparar mensajes, niveles y medios, auditar el contenido de la comunicación y compararlo con estándares u objetivos, determinar el estado psicológico de personas o grupos y reflejar actitudes y creencias de personas, grupos o comunidades (Hernández, Fernández, Baptista: 1998).

Así pues, dado que el análisis necesario para esta investigación requiere de detectar y medir las características planteadas por la teoría de Los cautiverios de las mujeres, que se encuentren dentro del mensaje televisivo, el de contenido resulta el análisis más adecuado para la realización este trabajo.

Para conocer los cautiverios de las adolescentes obesas en las telenovelas juveniles mexicanas, el análisis de contenido se efectuará teniendo como categorías los cinco cautiverios planteados por la autora de la teoría (madresposas, monjas, putas, presas y locas). Como subcategorías, se emplearán algunos de los conceptos más destacados dentro de cada cautiverio, de tal manera que los elementos a analizar serán los siguientes:

Madresposa:

- Servidumbre voluntaria
- Dependencia vital hacia los hombres
- Diferencias genéricas de personalidad
- Felicidad genérica

Monja:

- Renuncia
- Identificación con la virgen María
- Voto de castidad
- Hábito

Putas:

- Cuerpo erótico
- Belleza como escisión genérica
- Todas putas
- Hombres como sujeto de discordia

Presas:

- Prisión genérica
- Prisionera de su cuerpo
- Convivencia forzada
- Relación con el victimario

Locas:

- Locura femenina
- Bovarismo

- Adicción
- Miedo

En cada categoría se medirá también si las acciones son promovidas, aceptadas o rechazadas, por ella, por otras o por otros.

Las expresiones verbales pueden producirse en dos formas distintas: orales o escritas. Sin embargo, el análisis de las expresiones orales se realiza generalmente a partir de transcripciones escritas.

Dado que las subcategorías del análisis están conformadas por conceptos abstractos, cada una se definirá al pie de página de los cuadros de vaciado. Asimismo, y a fin de reducir al máximo la subjetividad de la medición, las participaciones de la adolescente obesa durante los capítulos seleccionados serán transcritas al final de cada apartado del análisis al que correspondan.

El análisis de contenido requiere de mucha precisión y minuciosidad. Es necesario desmenuzar al máximo cada elemento medible. Por tal motivo, las apariciones de la personaje se harán a través de muestra representativa, es decir, no se tomará en cuenta toda la telenovela para el análisis, sino sólo una parte del todo.

Para analizar el contenido de la representación televisiva de la adolescente obesa de la telenovela “Como en el cine”, se trabajará únicamente con una semana completa de transmisión. A fin de evitar que con el sorteo se vean favorecidos sólo algunos aspectos de la personaje, se decidió elegir los cinco días de diferentes semanas del tiempo de transmisión.

No obstante, se pensó que elegir cinco días de los trece meses de transmisiones de la telenovela (marzo 2001 a abril 2002), nos arrojaría resultados demasiados dispersos, por lo cual se realizó un primer sorteo por bimestres. Una vez obtenido el bimestre con el cual se

trabajaría (enero-febrero de 2002), se procedió a obtener la muestra al azar de los cinco días antes mencionados.

De este modo, las fechas obtenidas mediante sorteo para el análisis de la representación televisiva de la adolescencia obesa fueron las siguientes:

Enero 16

Enero 30

Febrero 18

Febrero 25

Febrero 28

Con todo lo antes mencionado, se pretende conocer qué tanto las características atribuidas a las adolescentes obesas, mediante la representación televisiva de las telenovelas juveniles, se ajustan a los niveles de opresión genérica planteados por la teoría de los cautiverios de las mujeres.

La investigación que sobre los cautiverios de las adolescentes obesas en las telenovelas juveniles se presenta, ha sido dividida en tres capítulos: “Los cautiverios de las mujeres”, “Adolescentes obesas en las telenovelas juveniles mexicanas” y “Lola y sus cautiverios. Estudio de caso”.

El primer capítulo es una breve presentación de la teoría “Los cautiverios de las mujeres”, creada por Marcela Lagarde, y en la cual se destacan cinco cautiverios, esto es, estados de privación de libertad socioculturalmente impuestos por la sociedad patriarcal a las mujeres, contruidos mediante definiciones estereotipadas que conforman círculos particulares de vida desde el nacimiento. Los cinco cautiverios presentados en esta teoría son: Madresposas, monjas, putas, presas y locas.

La teoría “Los cautiverios de las mujeres” constituye la base teórica de esta tesis. Aun cuando es obvia la imposibilidad de explicar aquí todos los elementos teóricos propuestos

por Marcela Lagarde a través de las casi 900 páginas que componen la publicación, sí se expondrán los elementos teóricos en los que está fundamentada principalmente esta investigación.

Asimismo, dentro de este primer capítulo se expone la manera en que los medios masivos de comunicación fungen como espacios de cautiverios para las mujeres, debido a la representación que de ellas hacen.

Los casos empleados en esta parte del análisis, no fueron recolectados directamente de los mensajes mediáticos, sino que se emplearon publicaciones que anteriormente recogieron las muestras presentadas. La razón por la cual no se recurrió a las fuentes directas, es porque el análisis de las representaciones de todas las mujeres, en todos los medios masivos, no es el objetivo central de esta investigación.

“Adolescentas obesas en telenovelas juveniles mexicanas”, es el nombre del segundo capítulo en el cual, a manera de marco histórico, se plantea el panorama actual de la obesidad como fenómeno social, de la importancia que en la actualidad se da a la belleza física en la sociedad occidental, de la imagen de la mujer en la televisión mexicana, de la evolución y penetración social de la telenovela, y de cómo en el joven género de la telenovela juvenil se ha vuelto una constante la presentación de adolescentas obesas, como complemento indispensable de las adolescentas bellas, rubias y delgadas.

Para concluir el capitulado, se presenta “Lola y sus cautiverios”, en el cual, desde la teoría “Los cautiverios de las mujeres”, se interpretan los resultados arrojados por el análisis de contenido, la bibliografía consultada y la entrevista profunda con dos expertas: La psicóloga Olga Bustos (Género y telenovelas) y la comunicóloga Martha Canseco (Telenovelas y sexualidad).

Finalmente, en el apartado de las conclusiones se expone la percepción personal que sobre el problema planteado se tiene después de haber realizado la investigación. Asimismo, se

determina si se alcanzaron los objetivos y si se comprobó o no la hipótesis planteada en el proyecto.

De este modo, se pretende contribuir en la realización de estudios sobre género y comunicación, al analizar el mensaje mediático producido por la televisión mexicana mediante las telenovelas juveniles, respecto a las adolescentes obesas.

CAPÍTULO 1

LOS CAUTIVERIOS DE LAS MUJERES Y LOS MEDIOS DE COMUNICACIÓN

*¡Y una que creía vivir tan feliz, así tan simplemente,
y vienes tú con tu libro y, anda, que todas estamos cautivas!*

Matilde Mantecón, correctora de estilo, a Marcela Lagarde.

No fue poca cosa: Graciela Hierro, Sol Arguedas, Roger Bartra, Alfredo López Austin y Pilar Gonzalbo, se reunieron en 1989, durante cuatro largas horas con la doctoranta en antropología, Marcela Lagarde y de los Ríos, para discutir a cerca de su propuesta teórica denominada “Los cautiverios de las mujeres: Madresposas, monjas, putas, presas y locas”. Una vez pasado este tiempo, dicho jurado integrado por investigadores e investigadoras del más alto nivel de la Universidad Nacional Autónoma de México, decidió otorgarle el título de doctora, con la calificación máxima.

Dos meses después, otro jurado consideraba que su tesis doctoral era la mejor de ese año en la Facultad de Filosofía y Letras, por lo que le otorgaba el premio Mauss, el cual permitió la publicación de la teoría.

“Los cautiverios de las mujeres”, escribe la filósofa y directora del Programa Universitario de Estudios de Género (PUEG), Graciela Hierro, plantea un camino de construcción teórica, con el cual se logra aproximarse a las mujeres reales, plantear problemas y dudas y formular nuevas teorías. “Se crean así los prolegómenos de una visión histórica enriquecida. Porque no se parte de cero, se integran creativamente los avances culturales, las disciplinas pertinentes, por ejemplo, aspectos de la teoría Gramsciana que convergen en un eje: la visión feminista” (Hierro, 2001).¹

¹ Introducción del libro “Los cautiverios de las Mujeres” de Marcela Lagarde. UNAM, 2001

1.1 Género y antropología

Esta teoría parte de que la sociedad patriarcal reproduce a las mujeres como sujetos sociales cuya subjetividad se construye partir de la dependencia y del ser a través de las mediaciones de *los otros*, por lo que las mujeres podemos ser capaces de hacer todo para lograr el vínculo con *los otros*. “Ser aprobadas por el mundo. Si trabajo, si me someto, si hago cosas por el otro, si le doy mis bienes, y si me doy, será mío, y yo, seré” (Lagarde, 2001).

Así, a través de la realización de la dependencia las mujeres establecen vínculos con los otros, para lograr su reconocimiento. Con ello, se dispone de las mujeres cautivas para cuidar y vivir para los otros.

A estos círculos de dependencia y de ceder la vida a los otros, es a lo que la autora llama cautiverios.

“La prohibición de comprender nuestra vida y el mundo deben refugiarse en atributos femeninos como la ignorancia, la ingenuidad, al rechazo al pensamiento analítico y la disposición a la creencia mágica y sobrenatural en todo” (Lagarde, 2001).

En la teoría de los cautiverios, la autora aborda y analiza a profundidad las formas en que las propias mujeres reproducimos entre nosotras la opresión mediante la enemistad femenina, y ante la cual debemos desidentificarnos como mujeres para sobrevivir.

Lagarde no enjuicia ni acusa a los hombres. No los considera la causa directa de los cautiverios de las mujeres. Contribuyen a hacerlo y se benefician de que las mujeres estemos cautivas, pero es en los modos de vida y en las culturas genéricas en donde los cautiverios tienen su origen.

Así pues, tan culpables e inocentes somos las mujeres como los hombres, ya que, en cumplimiento de la feminidad, las mujeres actuamos dobles papeles: como oprimidas y como vigías del cumplimiento del designio patriarcal, femenino y masculino.

Éste no es un libro que victimice a las mujeres, sino una investigación antropológica sobre las mismas.

Por lo que a vivir dentro de la cultura patriarcal respecta, Marcela Lagarde considera que existe una situación de conflicto: “Vivir los estereotipos culturales es cada vez más difícil para quienes son conducidas compulsivamente a vivir existencias imprevistas debido a cambios históricos en economía, en la sociedad, en el Estado y en particular en la organización sociocultural genérica” (Lagarde, 2001).

De este modo, “Los cautiverios de las mujeres” aborda teóricamente la opresión de las mujeres, y sienta las bases para intentar descifrar la medida en que sus recursos vitales dan potencia a las mujeres y nos permiten deconstruir los cautiverios, hacia la construcción de nuevas alternativas sociales, culturales y políticas.

Gerda Lerner, en su libro “La creación del patriarcado”, define algunos de los conceptos empleados por la teoría de género, basándose tanto en diccionarios y escritos tradicionales, como en diversos textos que componen dicha teoría. Así pues, para esta autora, la opresión de las mujeres es el término que habitualmente utilizan escritoras, pensadoras y feministas. El término ‘opresión’ que significa subordinación por la fuerza, ha sido utilizado para describir la situación de sujeción de los individuos o de los grupos .

“La palabra ‘opresión’, aplicada a las mujeres, se centra en lo que ha sido un error; es subjetiva porque (...) implica una lucha de poder, una derrota que termina con la dominación de un grupo sobre otro. Es posible que la experiencia histórica de las mujeres incluya una ‘opresión’ de este tipo, pero abarca mucho más. Las mujeres, más que cualquier otro grupo, han colaborado en su propia subordinación al aceptar el sistema de sexos-género.

“Patriarcado, en su definición más amplia, es la manifestación y la institucionalización del dominio masculino sobre las mujeres y los niños (sic) de la familia y la ampliación de ese dominio masculino sobre las mujeres a la sociedad en general.” (Lerner: 1990).

En “La creación del patriarcado”, se concluye que el sexismo define la ideología de la supremacía masculina, de la superioridad del varón y las creencias que las respaldan y las mantienen. En síntesis, el sexismo y el patriarcado se refuerzan mutuamente.

1.2 Los cautiverios

El poder consiste, fundamentalmente, en la posibilidad de decidir sobre la vida del otro; en la intervención con hechos que obligan, circunscriben, prohíben o impiden. “Quien ejerce el poder somete e inferioriza, impone hechos, ejerce el control, se arroga el derecho al castigo y a conculcar bienes reales y simbólicos: domina. Desde esta posición enjuicia, sentencia y perdona. Al hacerlo, acumula más poder. La posesión unilateral de valores, la especialización social excluyente y la dependencia, estructuran al poder desde su origen y permiten su reproducción. En este sentido, el despliegue del poder es dialéctico y todos ejercen poder al interactuar. Todos los hechos sociales y culturales son espacios del poder. El cuerpo y la subjetividad, los sujetos mismos y sus creaciones, lo son” (Lagarde, 2001).

Así pues, la situación de las mujeres está determinada por el poder que las mantiene en cautiverio, sin independencia ni autonomía. Esta situación es vivida por las mujeres desde la subalternidad a la que son sometidas por la sociedad patriarcal.

Vivir en cautiverio, significa falta de libertad, entendida ésta última como el protagonismo de los sujetos sociales en la historia, y de los particulares en la sociedad y en la cultura. Así pues, al estar cautivas, las mujeres nos encontramos privadas de libertad.

Esta investigación tiene como eje un problema político: la afirmación de que las mujeres sobreviven en cautiverio como resultado y condición de su ser social y cultural en el mundo patriarcal. Sin embargo, las mujeres son diversas y diversos sus cautiverios.

Con base en lo anterior, Marcela Lagarde determina “cautiverio” como la categoría antropológica que sintetiza el hecho cultural definitorio del estado de las mujeres en el mundo patriarcal: se concreta políticamente en la relación específica de las mujeres con el poder y se caracteriza por la privación de la libertad.

“El cautiverio caracteriza a las mujeres en cuanto al poder de la dependencia vital, el gobierno de sus vidas por las instituciones y los particulares (los otros), la obligación de cumplir con el deber ser femenino de ese subgrupo de adscripción, concretado en vidas estereotipadas, sin opciones. Todo esto es vivido por las mujeres desde la posición de subordinación a que las somete el dominio de sus vidas que en todos los aspectos y niveles, ejercen la sociedad y la cultura clasistas y patriarcales”. (Lagarde, 2001).

Así pues, la autora sugiere cinco estados constantes detectados antropológicamente en las mujeres: Madresposas, monjas, putas, presas y locas:

Las definiciones estereotipadas de las mujeres conforman círculos particulares de vida para ellas, entendidos como cautiverios.

El cautiverio de la madrepasa está construido por dos definiciones esenciales de las mujeres, consideradas como positivas por la sociedad: la sexualidad procreadora, y su relación de dependencia vital de los otros por medio de la maternidad, la filialidad y la conyugalidad.

Cuando la sexualidad no es procreadora, la sociedad patriarcal la califica como mala. El erotismo femenino no usado para tener hijos, caracteriza al grupo de mujeres expresado en la categoría putas. Ellas concretan el eros y el deseo femenino negado. Ellas se especializan social y culturalmente en la sexualidad prohibida, negada, tabuada: en el erotismo para el

placer de otros. Son mujeres malas que se contraponen a las dulces, buenas y deserotizadas madresposas.

También en oposición a las madresposas, pero consideradas como mujeres buenas, se encuentran las monjas. Ellas encarnan simultáneamente la negación sagrada de la madreposa y de la puta.

Las monjas son mujeres que no procrean ni se vinculan a los otros a partir del servicio erótico. Sin embargo, aunque las monjas no tienen hijos ni cónyuges, son madres universales y establecen el vínculo conyugal sublimado con el poder divino. Ésta es la forma específica en que realizan su feminidad.

Además, en la relación religiosa con Dios se manifiesta la relación religiosa de todas las mujeres con el poder: Ante un todopoderoso, el servilismo, la sujeción y la dependencia.

Material y subjetivamente cautivas, las presas concretan la prisión genérica de todas las mujeres, ya que aun quienes no vivimos dentro de un reclusorio legalmente aceptado, la casa se constituye en un lugar de presidio y encierro en nuestro propio espacio vital. “El extremo del encierro cautivo es vivido por las presas, objetivamente reaprisionadas por las instituciones del poder. Sus delitos son atentados que tienen una impronta genérica; su prisión es ejemplar y pedagógica para las demás” (Lagarde, 2001).

Como quinto cautiverio, esta teoría nos presenta a las locas, quienes encarnan la locura genérica de las mujeres no consideradas sanas mentales por la racionalidad masculina, esto es, aquellas que transgreden los espacios asignados y los estereotipos impuestos por la sociedad patriarcal. Para Marcela Lagarde, la locura genérica de las mujeres emerge de su sexualidad y de su relación con los otros.

“Casa, convento, burdel, prisión y manicomio son espacios de cautiverios específicos de las mujeres. La sociedad y la cultura compulsivamente hacen a cada mujer ocupar uno de estos espacios y, en ocasiones, más de uno a la vez.

“Estos cautiverios giran, cada uno en mayor o menor medida, en torno a aspectos definitorios de la feminidad dominante, tanto de la buena y aceptada, positiva y saludable, como de la oculta, negada, enferma y delictiva. Son contenidos de los cautiverios de las mujeres las tramas específicas que realiza cada cual en su círculo particular de la sexualidad y el poder definido genéricamente”. (Lagarde, 2001).

1.2.1 Madresposas

Para las mujeres la biología ha sido un destino dentro de la sociedad patriarcal. Mujer es la que es madre. Por eso al parir, la mujer nace como tal para la sociedad, en particular para la familia y el cónyuge (existente o ausente), e incluso para ella misma.

Las niñas y las mujeres que aun no tienen hijos, son consideradas como mujeres en proceso, en espera de completud. Su transformación se logra de manera positiva a través del proceso de desarrollo de la mujer y de la acción de un hombre, proceso mediante el cual se parirá al hijo. Al hijo, no a la hija, porque es el hijo varón quien confiere la plenitud de la vida genérica a la mujer. Si procrea a una niña, el proceso se ha completado, pero es imperfecto, por lo que habrá que esperar el nacimiento del varón.

Sin embargo, las características de una madresposa son internalizadas de tal manera en las mujeres desde la niñez, que no importa si se trata de una anciana que nunca parió o de una niña: las mujeres somos siempre madresposas.

La niña es preparada para ser madre, la vieja se define socialmente porque ya no puede engendrar hijos; así, la definición esencial de la mujer es siempre con relación a la fertilidad.

Pero la imposición social de comportamientos definidos por un hecho biológico es tan fuerte en las mujeres, que la necesidad de maternalizar no queda satisfecha ni siquiera al tener hijos. Esta carencia es permanente, por lo que las mujeres somos seres en permanente

disponibilidad para cuidar a los otros, a través de quienes buscamos la plenitud. Ésta es una dependencia vital: emocional, afectiva e intelectual de cada mujer, aun cuando se tenga independencia en otros aspectos de la sociedad y de la cultura, tanto individuales como colectivos.

“La carencia y la dependencia vital son los mecanismos en los que se funda el consenso otorgado por las mujeres a su especialización vital, y con ella al sustrato de la hegemonía política y cultural que se funda en su propia opresión: la hegemonía patriarcal.

“La mujer que no concibe, gesta, pare, y a pesar de todo, es madre, no es reconocida como tal. La ideología de la maternidad es esencialmente biológica. La creencia consigna: ser madre es una función natural del cuerpo y los atributos maternos son una impronta corporal” (Lagarde, 2001).

Una vez convertidas en madres, las mujeres deben deponer sus deseos eróticos, para dedicarse completamente a sus hijos y a su cónyuge (en caso de que lo tengan) para ser consideradas por la sociedad como buenas madres. Así, para las madresposas, la sexualidad erótica deviene en amor maternal.

En la cultura genérica patriarcal que enmarca la conyugalidad, el amor consiste para la mujer en la satisfacción de su necesidad de ser-de y para-el-otro. La felicidad para la madresposa es igual a ser para los otros sin límites, sin autonomía, sin definición propia. Esto es, la entrega colmada.

En el caso de las mujeres solas que tienen hijos, pero no marido, la relación con los hombres es distinta, pero no la relación con el poder. Descubren que pueden vivir económica, social y afectivamente sin hombre, pero viven esta situación en falta. El hombre existe en la ausencia, en la negación. Es decir, no viven su soltería como superación de la dependencia conyugal, sino como carencia.

1.2.2 Monjas

Social y culturalmente, el catolicismo recrea el mundo patriarcal. Debido a ello, la inferiorización de las mujeres, su opresión y su simbolización con el mal y el pecado, son características destacadas de la religión.

“El contenido del pacto que establecen las mujeres con Dios como religiosas, está constituido por una de las relaciones sobre las que se estructura la familia: el matrimonio. En la concepción cristiana de la vida, la pareja -mediada e institucionalizada por y en el matrimonio- es la única relación íntima y positiva, o basada en la consanguinidad, que pueden establecer las mujeres con los hombres. Por extensión, resulta la única relación que puede vincular a las religiosas con la divinidad” (Lagarde, 2001).

La subordinación de mujeres y hombres respecto de la divinidad tiene el mismo contenido de dependencia subalterna de las mujeres con los hombres. Es la relación de dependencia de todos los subalternos respecto del poder.

La relación dependiente de cualquier mujer hacia los hombres, es igual a la relación de las monjas con dios y la iglesia. El esposo divino les reclama la más absoluta fidelidad y exclusividad, principios rectores de la monogamia impuesta a las mujeres en su vida conyugal con los hombres.

El pacto de esponsales no es un compromiso entre quienes se identifican, sino entre diferentes y desiguales genéricos: la mujer y la divinidad masculina; entre la mortal y la deidad patriarcal. Entre la monja y dios existe una atadura de servidumbre voluntaria llevada al extremo.

En la renuncia de la monja al erotismo, se confirma el poder que la oprime: si vence, la conquistó la divinidad, si sucumbe a las tentaciones, fue el diablo. La monja no se pertenece, está despersonalizada y su vida gira en torno a la renuncia.

Las monjas no constituyen un género totalmente diferente, en tanto que reproducen la misma relación de poder con su deidad, que cualquier otra mujer reproduce con un hombre. Su transformación genérica no cambia mucho, ya que al convertirse en mujeres consagradas a la vida religiosa y a la divinidad, las monjas también son mujeres porque son seres-para-los-otros.

1.2.3 Putas

El estado mejor aceptado por la sociedad patriarcal para las mujeres es el de madresposas. Las monjas, aunque incomprendidas por renunciar a la procreación, también son clasificadas como mujeres buenas.

En contraposición a la sexualidad empleada únicamente para tener hijos, existen las mujeres que encarnan el erotismo no procreador.

“Ideológicamente se identifica a la puta como prostituta, pero putas son además las amantes, las queridas, las edecanes, las modelos, las artistas, las vedettes, las exóticas, las encueratrices, las misses, las madres solas o madres solteras, las fracasadas, las que metieron la pata, se fueron con el novio y salieron con su domingo siete, las mal casadas, las divorciadas, las mujeres seductoras, las que andan con casados, las que son segundo frente, detalles o movida, las robamaridos, las que se acuestan con cualquiera, las ligeras de cascos, las mundanas, las coquetas, las relajientas, las pintadas, las rogonas, las ligadoras, las fáciles, las ofrecidas, las insinuantes, las calientes, las cogelonas, las insaciables, las ninfomaníacas, las histéricas, las mujeres solas, las locas, la chingada y la puta madre, y desde luego, todas las mujeres son putas por el hecho de evidenciar deseo erótico, cuando menos en alguna época o en circunstancias específicas de sus vidas” (Lagarde, 2001).

Al apropiarse eróticamente de las mujeres, con el consentimiento de ambas partes, los hombres ejercen sobre ellas una de las formas de dominio y a agresión más importantes: las convierten en putas.

La agresión no se presenta en el acto erótico en sí, sino que surge al evidenciar el protagonismo y la voluntad de la mujer en el hecho erótico, lo cual la convierte socialmente en puta.

El concepto puta es una categoría de la cultura política patriarcal que sataniza el erotismo de las mujeres, con lo cual consagra en la opresión a las mujeres eróticas y expresa a los grupos de mujeres especializadas social y culturalmente en el erotismo. De ellos, el de las prostitutas es el estereotipo de las mujeres reconocidas como putas. En ellas están llevadas al extremo características de todas las mujeres a quienes la sociedad patriarcal califica como putas. “Los cautiverios de las mujeres”, analiza a las prostitutas como la exageración y una de las especializaciones estereotipadas de las putas.

La prostitución en el patriarcado está definida por la relación mercantil del cuerpo. Esta relación no siempre es pública, puede ser privada, y el cuerpo es asimilado en ella como cuerpo objeto erótico.

La negación de la madresposa, de la buena mujer, está constituida por su opuesto, esto es, la puta, la mala. Al calificar de este modo a una mujer se le está profiriendo uno de los insultos más fuertes y soeces de la cultura patriarcal: puta o prostituta.

La identificación positiva entre prostitutas y madresposas, resulta imposible. Ambas se enfrentan como enemigas, cuyo sujeto de la discordia son los hombres.

Resulta entonces la suya con una subjetividad escindida, producto de la escisión del género en grupos de mujeres antagonizadas, cuya especialización implica la exclusión de las otras, aparentemente diferentes.

Por eso las prostitutas son mujeres marcadas por la culpa de ser las malas, su maldad es grande ya que deviene del eros como atributo, en contraposición a la pureza de las madresposas.

“Las prostitutas pecan de la peor manera que puede pecar una mujer: el eje del pecado está constituido por el núcleo de la pureza incontaminada de las buenas mujeres: el erotismo. Prohibido y castigado, hito de la ruptura de la divinidad con los seres humanos, el erotismo es el eje de la relación de las mujeres con la divinidad y con lo sagrado, es decir con el poder, en la cosmovisión católica” (Lagarde, 2001).

El peor pecado de las prostitutas no es ser eróticas, sino emplear el erotismo para el placer (de otros, no del propio) y no para la procreación, que es la única razón por la que uso erótico del cuerpo es bien visto. Además, generalmente se les culpa de que los hombres falten a la monogamia y, al ejercer su erotismo con diversos hombres, ellas mismas se convierten en polígamas.

No obstante, de acuerdo con la investigación presentada en “Los cautiverios de las mujeres”, las prostitutas coincidieron en que el elevado número de actos sexuales en su cotidianidad, las ha llevado a la frigidez.

En el cautiverio de las putas, Marcela Lagarde concluye que el eros prostituto es un espacio pedagógico donde todo son pupilos y maestros de un erotismo dominante y patriarcal.

Su especificidad frente al erotismo conyugal en el matrimonio cuya fuente y definición es la misma, consistente en que en el erotismo del mal, se "vale de todo". Esto quiere decir, de todo lo que satisface a los hombres, a su imaginación y a sus fantasías, culturalmente codificadas, situación que nunca sucederá con las madresposas.

1.2.4 Presas

Todo cautiverio implica una prisión, es decir un conjunto de límites materiales y subjetivos, de tabúes, prohibiciones y obligaciones impuestas en la subordinación. La razón de ser de un cautiverio es mantener y reproducir el dominio.

La prisión es una institución punitiva y pedagógica: mediante el castigo de unos cuantos, se erige amenazadora y ejemplar, como futuro para quienes se atreven a transgredir las normas y pasar la tolerancia de los poderes.

“A diferencia de otras instituciones de recreación del poder, la prisión está destinada a los disidentes, a los transgresores. Se trata del espacio reservado a aquellos que no aceptan el cumplimiento de las normas. Así, la prisión excluye y cerca, contiene en el aislamiento a los sujetos que no internalizan el consenso de acuerdo con su lugar en la sociedad y la cultura y actúan fuera de la norma.

“Las mujeres están presas y diversas son sus prisiones en la sociedad y la cultura, sin embargo, por el solo hecho de ser mujeres en el mundo patriarcal, todas comparte la prisión constituida por su condición genérica” (Lagarde, 2001).

Así pues, las mujeres estamos presas de la especialización y de la consecuente exclusión de todo lo prohibido. Están presas y sometidas al poder androcéntrico que convulsivamente organizan sus vidas para servir a los otros, bajo su poder y en la inferiorización.

Las mujeres estamos presas del contenido esencial de nuestras vidas, dado que somos dependientes vitales de los otros y del lugar que éstos nos asignan en sistemas y esferas de vida específicos como madresposas, como putas, como monjas. Estamos presas en la servidumbre voluntaria que nos hace ser sólo a través de los otros y del poder que nos sujeta.

Por el sólo hecho de serlo, las mujeres estamos inmersas en un complejo de relaciones que estructura el presidio femenino en torno a la propiedad de que somos objeto, es decir a las diversas formas de apropiación que hacen la sociedad y la cultura, por la mediación de los otros, de nuestro cuerpo, subjetividad y autonomía.

En cualquiera que sea el cautiverio en donde nos encontremos en determinado momento de nuestra vida, aún sin esperanza, las presas esperamos, sobrellevamos el presente al futuro

para tolerarlo y nos depositamos en los otros para vivir la dependencia vital de todas. Quienes estamos en este cautiverio, somos consideradas como mujeres malas, cautivas y presas.

1.2.5 Locas

“Las mujeres locas son las suicidas, las santas, las histéricas, las solteronas, las brujas y las embrujadas, las monjas, las posesas y las iluminadas, las malasmadres, las madrastras, las filicidas, las putas, las castas, las lesbianas, las menopáusicas, las estériles, las abandonadas, las políticas, las sabias, las artistas, y intelectuales, las mujeres solas, las feministas.

“En el mundo donde priva la axiología del bien y el mal, las locas son las muy buenas y las muy malas, aquellas mujeres cuyo despliegue exagerado en la vida las llevó a los extremos de la sinrazón. Para las mujeres, son locas todas las otras -locura de la enemistad-, y para los hombres todas las mujeres son locas -locura de la virilidad-: ambas constituyen el paradigma político de racionalidad, o sea la locura patriarcal” (Lagarde, 2001).

A partir del discurso de la enfermedad denomina lo que es normal y se clasifica a todo lo demás en el mundo de lo que no funciona, de lo descompuesto, de lo enfermo, de lo diferente.

Los estereotipos están basados en modos ideales de vida, no en la realidad, por ello, al intentar encajar perfectamente en ellos, surgen diversas locuras en los individuos.

Las dificultades para vivir en el marco de contradicciones no enunciadas, surgen también de la interpretación del mundo que asegura que la impotencia surgida al cumplir con los ideales, es responsabilidad del individuo frente a una sociedad, que aparentemente le da opciones. La ideología de la culpa encuentra un gran espacio en los sujetos diferentes, para provocar a ellos y a los otros, sufrimientos y conflictos que los rebasan y son además incomprensibles.

La definición de las mujeres como seres sociales en torno a la renuncia, es una de las bases de la locura femenina, entendida como las dificultades para cumplir con las expectativas estereotipadas del género: ser una buena mujer, hacer un buen matrimonio, criar bien a los hijos, tener una familia feliz, y todo lo que se añade según la situación particular, es base para la locura de las mujeres.

Sin embargo, las crisis atravesadas por instituciones como el matrimonio y la paternidad hacen que las mujeres se encuentran con dificultades para casarse, para mantenerse casadas y para obtener el reconocimiento a sus hijos. Muchas de ellas, no se casan porque son diferentes: su inserción en el estudio, en el trabajo, el desarrollo de conocimientos no tradicionales, hace de aquellas mujeres no casables que se quedan solteras y en muchas ocasiones solas, o abandonadas con sus hijos e hijas.

Pese a que muchas mujeres han sido educadas en el deseo de realizar la feminidad a la manera tradicional y que sus necesidades sociales y afectivas se derivan de ese hecho, no consiguen en ocasiones alcanzar este anhelo, debido a que no son bonitas, no son jóvenes, son pobres, porque ya no son puras o ya tienen hijos, porque no tienen trabajo, porque son gordas o flacas, o por cualquier cuestión de su realidad que impide corresponder a un estereotipo.

“Todas las mujeres están locas y su feminidad es sinónimo no sólo de subhumanidad, sino de locura. El proceso individual y social de asunción de la feminidad es una locura ya que es un fenómeno contradictorio: tiene una carga idealizada positiva. La feminidad significa para las mujeres tener como contenido de vida y como identidad, ser de y para los otros, en condiciones de servidumbre voluntaria, de dependencia vital y sujeción subordinada al poder; significa vivir marcadas por la irracionalidad, la ignorancia; significa también vivir en la inferiorización, bajo diversas formas de discriminación, maltrato y violencia, ejercidas por los otros, y por las instituciones en todas las relaciones sociales” (Lagarde, 2001).

Las locas son mujeres fallidas y la base de su locura se encuentra en su condición genérica, en su situación vital y en el conjunto de sus circunstancias sociales y culturales.

Esta situación de contradicciones de culpa por no ser “como se debe”, generan en las mujeres rabia, dolor y agresión, sin un cause positivo de expresión. Y, por si fuera poco, la agresión no es socialmente bien vista en las mujeres, no está incorporada a la feminidad, por el contrario, forma parte del conjunto de definiciones de la masculinidad, de tal suerte que agredir significa para las mujeres una trasgresión genérica: la mujer agresiva se masculiniza, no es femenina.

El reprimir la agresión forma parte de la enseñanza del “ser femenina”, pero mediante este procedimiento la agresión no desaparece, sino que encuentra caminos para expresarse. “Son verdaderamente locas para la cultura patriarcal aquellas mujeres que por imposibilidad, desobediencia o rebeldía, transgreden de las cualidades de la feminidad. Las mujeres fallidas actúan y viven la parte negativa de la feminidad y del mundo: quienes no se conyugalizan, -no son novias, amantes, esposas, cuándo y cómo deben serlo-, quienes no tienen hijos-cuando y cómo deben, y las estériles forzadas o voluntarias-, quienes no viven en familia, quienes disfrutan eróticamente de su cuerpo y de los otros, quienes actúan y piensan de manera autónoma, quienes son sabias, quienes no son femeninas, quienes gustan del eros y del amor de las mujeres, quienes van por el mundo laicamente y no se guían por la fe y el prejuicio, quienes reivindican como trabajo su trabajo, y quienes se construyen un espacio, un tiempo y un territorio en el mundo. Son reconocidas como locas las mujeres al cambiar la relación de propiedad y el sentido de sus vidas: por ser para ellas mismas, en la medida en que lo son” (Lagarde, 2001).

Madresposas, monjas, putas, presas y locas, son los cinco cautiverios que de acuerdo con esta teoría, vivimos a lo largo de nuestra vida, todas las mujeres en el mundo.

Al prologar la cuarta edición del libro “Los cautiverios de las mujeres”, Graciela Hierro escribe: “(En este libro) el trabajo de campo es extenso y cruza la amplia gama de diferencias del género: clase, religión, forma de vida, edad y otras más. Todo lo cual se

apoya en una investigación bibliográfica de textos clásicos y contemporáneos sobre la temática.

“La argumentación a lo largo del texto es sólida, flexible y no dogmática, muestra una capacidad de observación muy amplia, unida a la erudición y a la voluntad de saber de Marcela Lagarde. Todo lo cual se expresa en una expresión literaria fluida, sencilla, pero no simple” (Hierro, 2001).

Como se dijo anteriormente, la teoría de “los cautiverios de las mujeres” es aplicable no sólo a mujeres de un tiempo y un espacio, sino a todas en general. En una sociedad como la nuestra en la que los medios masivos de comunicación se hayan en manos de quienes ejercen el poder, es obvio que a través de estos conductos se intente reforzar los esquemas imperantes. Uno de ellos es, sin duda, el sistema patriarcal.

De este modo, uno de los aparatos de estado en que más claramente podemos ver reflejado al patriarcado, es el integrado por los medios de comunicación masiva, en el cual es frecuente mirar en cautiverio a las mujeres madresposas, monjas, putas, presas y locas.

1.3 Los medios de comunicación como cautiverios de las mujeres

El verdadero alcance la influencia de los medios de comunicación en la sociedad, ha sido tema de debate recurrente en las últimas décadas.

Hasta hace un tiempo se consideraba que los medios de comunicación eran únicamente ‘reflejo’ de la sociedad, visto bajo la óptica de quienes ejercen el dominio social. En ese sentido, los medios reflejaban una sociedad patriarcal reforzadora de una representación sexista de la sociedad.

Tal como afirman las autoras del texto “El ABC de un periodismo no sexista”, con el transcurrir del tiempo se analizó a los medios como un agente socializador, que compete

con la familia y con la escuela en el proceso de educar a la gente en la formación de su subjetividad por un lado, y, por el otro, en la popularización de los modelos de humanidad que debe seguir cada persona para convivir en su comunidad y en la sociedad en general. “Más recientemente, pensamos y entendemos que los medios construyen nuestra realidad social, pero siempre partiendo de los paradigmas filosóficos e históricos aprendidos en ese cuerpo de ideas.

“El concepto de alternatividad, tan en boga en los 60 con la medicina o la salud alternativa, alcanzó también a la comunicación, “por la necesidad de transmitir al público hechos e imágenes que contrarrestaran la información distorsionada ofrecida por los medios de comunicación masiva. En todos los casos, la alternatividad se planteó como una corriente que transcurría en los márgenes de la cultura dominante, desarrollando otros modos de hacer las cosas.

“La comunicación alternativa de las mujeres surgió a la vez que el movimiento feminista, siendo la expresión pública de las nuevas propuestas y, al mismo tiempo, colaborando a su construcción”. (Amado, Hiriart, Valle: 1996).

Así pues, la manera como los medios de comunicación presentan y hablan de las mujeres, resulta preocupante, si partimos de que la imagen de las personas se configura desde ámbitos muy diversos de la actividad humana: la educación, la familia, la diversión, el pensamiento, la religión y los medios de comunicación.

Si los medios de comunicación recogen los cambios que se producen para incorporarlos a la sociedad, al tiempo que hacen nuevas propuestas de comportamiento social, pueden entonces sugerir o propiciar nuevas imágenes, no estereotipadas, de los seres humanos.

No obstante, el sexismo está profundamente arraigado en quienes laboran en los medios de comunicación, ya sea consciente o inconscientemente. Por tal motivo encontramos con frecuencia expresiones discriminatorias hacia las mujeres, aún en periodistas, hombres y mujeres, con buena disposición a la democracia.

“Si la lengua es el instrumento fundamental de la comunicación humana, quien desea hacer un periodismo no sexista necesita entrar en contacto con las palabras, un contacto analítico y cuidadoso que busque nombrar la realidad sin discriminar a las mujeres ni reforzar los estereotipos sexuales.

“... como la noticia no es el suceso en sí, sino el recuento de ese suceso para un público particular, las mujeres son ignoradas en ese recuento. Por lo general, es común pasar por alto cuando tienen un rol protagónico o deformar los modos de su participación. Ocurre entonces el fenómeno, bien conocido en la prensa, de desinformación.” (Amado, Hiriart, Valle: 1996).

Resulta poco frecuente encontrar información relativa a las mujeres, ya sea como protagonistas o destinatarias, fuera de las secciones dedicadas “para la mujer”. Cuando ello llega a suceder, en los casos de entrevista a mujeres destacadas, se pone mucho hincapié en la manera en que las entrevistadas consiguen combinar su desempeño público con el privado. Este cuestionamiento, sólo en situaciones especiales es hecho a los hombres entrevistados.

En la citada investigación de Ana María Amado, Berta Hiriart y Norma Valle, las autoras hacen referencia a una opinión externada por Nicolás Casullo, profesor de la carrera de Comunicación de la Universidad de Buenos Aires, en la cual el académico critica a quienes se niegan a ver el sexismo predominante en los medios de comunicación: “ ‘Pero qué podrán cuestionar ahora las mujeres? ¿Acaso sus argumentos – sus críticas, sus valores, su imagen nueva, es decir, las nuevas mujeres, etc.- no son incorporados con creces a los medios masivos? ...’ . ‘No es necesario esforzarse mucho para descubrir que todo es absorbido y traducido por la lógica de esos medios; una lógica que busca, a su modo, efectos seductores, pasando todo por la distorsión del espectáculo, y que terminan por socavar la contundencia y la veracidad de las informaciones’ ”.

1.3.1 Representaciones femeninas en los medios masivos de comunicación.

La Prensa escrita, la radio, la televisión, el cine y la Internet, constituyen en la actualidad los principales medios de comunicación y difusión masivas. La representación que de las mujeres se da, y el papel que desempeñan al interior de dichos medios, ha sido recogido por diversas autoras e investigadoras, quienes presentan panoramas poco alentadores en materia de periodismo no sexista.

Refiriéndose a la participación de las mujeres en las radios populares, la investigadora argentina Cristina Mata expone en “La radio: la apropiación de la palabra”, los conflictos genéricos individuales y colectivos a los que se enfrentan las mujeres una vez que han conseguido apropiarse de los medios. “Constreñidas por formatos típicos de la radiodifusión, el noticiero, las revistas, las entrevistas articuladas en base a preguntas de opinión, los debates, entre otros- y por las formas expresivas derivadas de las metodologías de corte racionalista que han predominado en el campo de la educación popular –ver, juzgar, actuar, por ejemplo-, las mujeres requieren ‘moderar’ la expresión de sus sentimientos, sustituir las anécdotas por nociones, formular opiniones claras y distintas, y desechar intuiciones, precisar las fuentes negando valor a la que generalmente recurren como lugar de su saber: la conversación con otros.” (Mata, 1996).

El papel de las mujeres en el cine comercial (que es a fin de cuentas el más difundido), es analizado por María Llobet de Maldonado en un ensayo titulado “La mujer: de objeto a imagen”. En este texto, publicado por la revista del CONACYT, la autora sostiene que “la temática de la mujer no es patrimonio del cine (...) A raíz del reciente cambio social del rol de la mujer, las conclusiones son aún dudosas, pero el axioma ‘la mujer es inferior al hombre’ está tan enraizado en nuestra conciencia que si lo cuestionamos toda nuestra estructura social se tamblearía.

“A la mujer moderna se le estimula a estudiar siempre que no pierda de vista su super objetivo: el matrimonio y la maternidad. El cine como aparato ideológico de estado, realizó y realiza películas en donde el matrimonio es fin y no principio.

“La mujer es un barómetro de los cambios sociales y el cine funge como espejo doble, porque no sólo nos recupera la imagen del pasado, sino también, de alguna manera, nos adelanta su futura condición.” (Llobet, 1980).

Aun cuando en América Latina la mayoría de la población no es lectora constante de periódicos y revistas, éstos se consideran importantes generadores de opinión pública. Aurora Marco, investigadora española, señala que las mujeres en la prensa son absolutamente relegadas, no sólo mediante la masculinización de la información o por el hecho de ser relegadas a secciones y suplementos “para mujeres”, sino también a través del lenguaje empleado.

Cuando las mujeres aparecen en la prensa, comenta Aura Marco, “son actrices, presentadoras, cantantes o mujeres situadas en contextos domésticos y no profesionales. Si se trata de publicidad en los diarios o en suplementos dominicales, no se las presenta ostentando cargos de directoras ni presidentas de consejos de administración ni ligadas a las nuevas tecnologías, pongamos el caso, pero sí se plasman mujeres objeto, con sus atributos sexuales bien remarcados, por ejemplo en la publicidad de coches, colonias; o bellas azafatas que ofrecen el café a hombres de negocios, confortablemente arrellanados en los asientos del avión, o la chica joven, bella, con apariencia despreocupada (‘Me gusta lo fácil’, dice) , que anuncia la máquina de coser Sigma Book, máquina ‘práctica, eficaz, atractiva... como tú’.

“De lo que se trata es de presentar mujeres guapas, delgadas, atractivas, utilizadas como gancho publicitario. O mujeres publicitando productos domésticos para seguir recordando que el papel predominante asignado a las mujeres sigue estando en el ámbito doméstico.”

Marco destaca una de las maneras de ejercer la misoginia periodística, la cual constituye una de las prácticas más comunes, esto es, mediante el sexismo lingüístico en la prensa. “Hay un aspecto fundamental para comprender este tema del sexismo en el lenguaje: la importancia que tiene la lengua en la construcción social de la mente, el vínculo que existe entre el lenguaje, pensamiento y realidad y la conexión entre cambios sociales y lingüísticos (...) A través de la lengua transmitimos una forma de pensar, sentir y actuar por la vinculación entre pensamiento y lenguaje.

“La idea básica que nos lleva a querer erradicar el sexismo del lenguaje es la siguiente: la lengua está para nombrar y, por otra parte, exige precisión y no ocultación. Como las mujeres no queremos seguir siendo invisibles, también en el lenguaje reivindicamos nuestra presencia. No nos sirve el masculino genérico que tanto abunda en los titulares de prensa: una veces se refiere a los dos géneros, pero otras, es específico del masculino.” (Marco, 1996).

A partir de la masificación en el consumo de aparatos receptores de televisión, ésta se ha convertido en el medio masivo de información más popular en América latina, debido a lo cual ha sido desde su creación el medio de difusión sobre el cual los grupos en el poder ejercen mayor control.

El caso de la imagen femenina, no es la excepción. Objetos sexuales o fervientes consumidoras, las mujeres son representadas en la televisión en los más conservadores papeles. “El papel de la mujer en la televisión, ha sido tradicionalmente el de un adorno”, afirma Elena Poniatowska.

Las lectoras de noticias y casi todas las reporteras que observamos en la televisión mexicana, deben ser invariablemente, bellas y delgadas. Si son jóvenes y rubias, mucho mejor. Esta situación es contraria a la de los hombres en situaciones similares, quienes pueden ser viejos, gordos, calvos, feos, e incluso no tener buena dicción.

No obstante, el principal producto del consumo televisivo relacionado típicamente con las mujeres, son las telenovelas. En la tesis “Semiótica de la telenovela”, presentada por Thayna Santiago Pérez para obtener el grado de maestría en comunicación, la autora destaca que de las telenovelas se puede afirmar que son “un elemento muy popular en toda la televisión de América latina, gozando de la aceptación de un amplio auditorio. Mantienen audiencias cautivas durante meses, todos los días, a las mismas horas, por lo que se les ha llamado ‘el pan espiritual de cada día’ ”(UNAM, FCPyS, 1988).

La participación de las investigadores Florance Toussaint y Olga Bustos, durante el seminario “la mujer y los medios de comunicación: una perspectiva de género”, en 1992, fue reportada por Elvira Hernández Carballido para Fempress. Ambas ponentes aceptaron que, si bien existe un avance porque ya se habla en ellas de aborto, violación, divorcio y otros problemas que afectan a las mexicanas, “todavía permanece la imagen estereotipada de la chica bella, buena y sufrida que se casa para ser feliz, frente a la de la mala que quizá se ha superado profesionalmente pero que es frívola e insensible”.

La expectativa del papel ha desempeñar por parte de las mujeres en las nuevas tecnologías, es grande. La investigadora británica Sally Burch, afirma que este nuevo medio posee una versatilidad que ningún otro sistema de comunicaciones anterior ha ofrecido.

Burch destaca tres ramas de este desarrollo comunicacional: la computación, que puede procesar y almacenar datos en grandes cantidades; la tecnología digital, que puede transformar textos, programas lógicos, imágenes o sonidos en bytes e integrarlos; y las redes de telecomunicaciones, con su capacidad de transmisión simultánea a través de la distancia.

Para esta investigadora de la comunicación, pese a que la Internet es una de las expresiones más recientes y visibles de estos desarrollos, casi todos los sistemas de comunicacionales están siendo transformados rápidamente por estas tecnologías y las distinciones entre ellos se vuelven cada vez más borrosas.

“La diferencia esencial entre la forma de desarrollo de las redes computacionales y las de cualquier sistema previo de comunicación, radica en su relación con el espacio. El ciberespacio representa una nueva dimensión espacial que trasciende la localidad física, las fronteras nacionales o las divisiones geográficas. En la práctica, crea una esfera en la que los múltiples y diversos espacios de interacción social pueden evolucionar, desde el nivel local o planetario.

“Al mismo tiempo las nuevas tecnologías de la comunicación, que constituyen uno de los soportes principales de la globalización y crean condiciones para la descentralización, están causando un impacto en términos organizacionales acorde con las nuevas necesidades de procesamiento y transmisión e información y a recientes formas de interacción. En este sentido, constituyen un componente principal del proceso de reorganización social actual, ya sea al nivel de los procesos productivos transnacionales, de la política nacional, de la formación de redes de organizaciones no gubernamentales o aun de la vida familiar. (Burch, 1996).

Tomando en cuenta este panorama, la sociedad civil deberá enfrentar el reto de influenciar estos desarrollos en favor de una mayor democratización del acceso a la información y de mantener a la Internet como un sistema de comunicación abierto, más que como medio de comunicación controlado por las redes de poder político, económico y social.

“Para el movimiento de mujeres, los desafíos incluyen establecer y defender sus propios espacios dentro del terreno que ofrecen estas tecnologías, influyendo el carácter de la cultura en línea a favor de un equilibrio de género y de la no discriminación, y defendiendo el acceso de las mujeres a la tecnología y la capacitación (ya que, tradicionalmente, las mujeres han sido marginadas de la tecnología, o bien esclavizadas o reemplazadas por ella). Lo fundamental es intervenir ahora, puesto que será mucho más difícil cambiar las cosas una vez que se establezcan de manera definitiva las reglas del juego.” (Burch, 1996).

1.3.2 Madresposas, monjas, putas, presas y locas, en los medios de comunicación

Como ya hemos visto, la presencia y la representación de las mujeres en los medios masivos de comunicación e información, responde a la dependencia de éstos con intereses económicos y comerciales (desde luego, algunos más que otros).

Los productos mediáticos se encuentran llenos de ‘realidades’ aparentemente aceptadas por la sociedad, con las cuales se contribuye a reforzar todo tipo de estereotipos y comportamientos conservadores. La participación real de las mujeres en la sociedad actual ha experimentado un cambio cualitativo y cuantitativo, no obstante, en una revisión periodística por diversos medios de comunicación, puede constatar que quienes ostentan el poder mediático, aún no se enteran (o no les conviene enterarse) de estos cambios.

Es nuevamente la investigadora española Aurora Marco, quien argumenta sobre esta situación: “Está claramente documentado el hecho de que a la mujer se la describe, por regla general, ligada a la casa, la familia, el sacrificio, la abnegación, a la belleza, o a la seducción. Imágenes que encontramos en contenidos y especialmente en publicidad, una asignatura todavía suspensa para los medios de comunicación social. Y es que, en definitiva, con esas imágenes se insiste, una y otra vez, en la tan comentada dicotomía de mujer-virgen y mujer-fatal, la primera encarnando todos esos valores de abnegación y sacrificio en su triple papel de madre, esposa e hija y la segunda en la de vampiresa, seductora, objeto sexual. O se da el caso de informar sobre una mujer que ha llegado a un puesto relevante, pero ahí entra ya en consideración su consideración de mujer, preguntándose (...) sobre sus capacidades para desempeñar ese cargo.

Los cautiverios de las mujeres presentados por Marcela Lagarde en su teoría, pueden encontrarse en los análisis que diversas periodistas e investigadoras iberoamericanas han realizado a diferentes medios de sus países, y que son recopilados en los libros “ABC de un periodismo no sexista” (Amado, Ana. Hiriart, Berta. Valle, Norma: 1996) , “El sexo de la noticia” (Altés, Bach, Gallego, Plujà, Puig: 2000) y “Por todos los medios, comunicación y género” (Portugal, Ana. Torres, Carmen: 1996.)

En una nota periodística sobre una violación, las autoras destacan: “ ‘ Un hombre, una mujer, una vereda angosta y la condena a un año de prisión por tocamiento inverecundo, más comúnmente conocido como manoseo grosero’, dicen las primeras líneas, antes de entrar en un relato llevado por el lenguaje de las fronteras del cómic.

“En la nota publicada en un diario argentino, se da el nombre, apellido edad y profesión del agresor, aunque éste siempre es aludido como ‘el muchacho’ y sí se citan sus declaraciones exculpatorias. No obstante, no se entrevista a la mujer, pero dado que ella y él se conocieron en un programa de concursos para ‘unir a gente sola’, sí se interpretan burlescamente sus declaraciones anteriores, señalando, por ejemplo, que ella ‘acusó al participante de acabar con sus 47 años de virginidad’ ”. (Amado, Hiriart, Valle: 1996).

Así pues, el haber acudido a un programa de concursos para encontrar pareja, la convierte en puta. Además, la mujer debería estar agradecida con el hombre por haberla sacado de dos cautiverios más: Monja y loca (al no ser madreposa a los 47 años).

En otro ejemplo, extraído de “un popular diario mexicano”, El libro “ABC de un periodismo no sexista” menciona una fotografía que deja ver “a dos muchachas que caminan por la calle, mientras que algunos hombres, sentados en el piso, vuelven sus cabezas hacia ellas. El pie de foto dice: ‘Un grupo de campesinos muestra su entusiasmo al ver pasar a dos bellezas. Resulta innegable que en México el buen gusto sigue prevaleciendo’ “.

Nadie puede acusar a los hombres de mirarlas como objetos sexuales, por el contrario, se afirma que ellos tienen buen gusto. De acuerdo con esta visión, si las jóvenes caminan por la calle en donde se encuentran sentados los campesinos, es obvio que ellas mismas buscan encasillarse en el cautiverio de las putas.

En el artículo “Ser idiota en el Perú” (recopilado en el “ABC de un periodismo no sexista), Ana María Portugal destaca una lista publicada en la sección de “humor” de un diario

limeño. Dicho listado llevaba por nombre: “Los grandes defectos femeninos”, entre los que destacaban el que las mujeres manejan mal, son impuntuales, tienen mal gusto en el vestir y sólo hablan idioteces.

“Ejemplo: ‘Sólo mantienen conversaciones superficiales. Intentar charlar sobre algo interesante con una dama, es una de las maneras más exitosas de perder el tiempo... Si escuchamos un comentario sagaz de boca de ellas, o se trata de un milagro o de un travesti’”.

El cautiverio de las presas se pone absolutamente de manifiesto, ya que, por más que las mujeres hagamos, nunca conseguiremos satisfacer totalmente a un hombre, quien considera que, en nuestra incansable tarea por lograr ser perfectas madresposas, no nos quedarán tiempo ni energías para informarnos, estudiar o debatir.

“A estas alturas -continúa Portugal-, algún lector masculino de este comentario probablemente se apreste a levantar las manos y los hombros en un gesto de democrática tolerancia: ‘Vamos, chicas’, exclamará. ‘Hay que tener un poco de sentido del humor. No le den tanta importancia a una bromita’. (...) Este penoso humorismo de cantina se convierte en una bofetada a las mujeres peruanas, particularmente en la situación actual de extrema miseria, que demanda y obtiene de muchas de ellas cuotas extraordinarias de heroísmo (...) Humor, sí: una de las rémoras tradicionales del progresismo ha sido la falta de humor. Pero humor no es burla contra la víctima, sino alegre y combativa carcajada contra el poderoso.” (Amado, Hiriart, Valle: 1996).

La costarricense Alda Facio, presenta un estudio mediático titulado “¿Resumen noticioso o desinformación resumida?”, en donde analizó el resumen informativo presentado por Telenoticias, canal 7 de su país.

En el texto, la autora destaca el tratamiento sexista dado por la televisora a la situación de la infancia en Costa Rica: “ (Se) informó sobre las dificultades de la niñez costarricense, resaltando tres casos de criaturas recién nacidas abandonadas por sus madres adolescentes.

Sin preguntarse sobre el paradero y responsabilidad de los padres de esas criaturas – posiblemente porque ven como ‘natural’ que un padre abandone a sus hijos- o si las madres las hubieran abandonado de haber tenido el respaldo de ellos. En los tres casos, los miembros del equipo de Telenoticias pusieron muy en claro la dudosa moralidad de estas adolescentes, haciendo énfasis, eso sí, en que eran madres ‘desnaturalizadas’ ”.

Así pues, Facio nos muestra un ejemplo más de los cautiverios de las mujeres en los medios de comunicación. En este caso, las jóvenes madres son, ante todo, locas. Ello debido a que renunciaron al máximo status de las mujeres dentro de la sociedad patriarcal, esto es, la maternidad. Asimismo, son automáticamente asignadas al cautiverio de las putas, por ejercer su sexualidad antes de casarse, y al de las presas, dado que no podrán escapar del estigma de “desnaturalizadas”.

En el libro “Por todos los medios”, Ana María Portugal y Carmen Torres, califican a la sección de anuncios como “la división del trabajo en función del sexo”

Para las autoras, el aviso oportuno, de ocasión, o sección de anuncios, es una parte del periódico en la que se constata el sexismo. “Tras el análisis de muchos de estos anuncios observamos como todavía hay ofertas dirigidas específicamente a mujeres o varones, percibiéndose con claridad los diferentes requerimientos exigidos para un mismo puesto a ellas y ellos.

“Esta sección es muy útil, por otra parte, para trabajar aspectos de sexismo lingüístico. Si bien es cierto que en los últimos tiempos en la mayoría de los anuncios de esta sección se ha hecho casi norma general ofertar trabajos a ‘personas, hombres y mujeres’, ‘personal ambos sexos’, o bien se realiza el anuncio utilizando masculino y femenino ‘visitador/a, maestro/a’, la realidad todavía muestra muchos casos en los que se acusa discriminación: son diferentes los trabajos ofrecidos a uno y otro sexo, diferentes los requerimientos exigidos y también lo que se ofrece. Y, como refuerzo del estereotipo de género, el lenguaje es manifiestamente asimétrico.” (Portugal, Torres: 1996).

El ejemplo más visible es cuando una empresa, institución o particular solicita “cinco hombres y cinco señoritas”, exigiendo sólo a las mujeres un estado civil determinado. Pero no se trata sólo del estado civil “soltera”, sino que además debe ser “Señorita”, es decir, futura madrepasa.

En “El sexo de la noticia”, las cinco autoras realizan un exhaustivo análisis de tres de los principales diarios españoles (El País, La Vanguardia y ABC), tras el cual concluyen:

- “El 30.3 % de las mujeres aparece sin identificar. No se sabe qué cargo ocupan o qué profesión tienen.
- Si bien la mayoría de las mujeres se cita con el nombre y un único apellido (el perteneciente al padre), todavía hay un 13.8% que aparece nombrado sólo por el nombre.
- Al 18.3% de las mujeres aparecidas en los diarios citados, se las nombra en relación con su status de parentesco con un hombre, y de éstas, el 30% deben su protagonismo al hecho de estar casadas (señora de...).
- Las mujeres que aparecen en estas publicaciones sin cargo o profesión, representan un 10% del total. En algunos casos se las identifica por las circunstancias, las características físicas, por la edad, por la pertenencia a un grupo étnico, etc.
- El lenguaje utilizado no se aplica a los hombres con tanta frecuencia.”

(Altés, Bach, Gallego, Plujà, Puig: 2000).

De acuerdo con el estudio *Gènere i informació* (1989) – citado en el libro “El sexo de la noticia”- la sección de sociedad ostenta el récord de menciones de mujeres, que llega al 22.54% al lado del 77.46% de menciones de hombres. En otros trabajos citados en el texto, como el del profesor Bueno Abad (1996), en el que se analizaron 13, 075 noticias relacionadas con las mujeres, podemos observar que un 20.79% presentaban a las mujeres como objeto de agresiones.

“Y ésta es a menudo la imagen que nos impacta de las páginas de Sociedad: mujeres apaleadas, violadas, sin recursos delante de un divorcio, muertas a manos de sus maridos, novios... las mujeres convertidas en el pararrayos de las desgracias, las víctimas sufridoras y masoquistas resignadas a su papel.” (Altés, Bach, Gallego, Plujà, Puig: 2000).

Por lo que respecta a la representación de las mujeres en la Internet, el buscador del portal Terra encontró 39 mil 785 sitios pertenecientes a la categoría “mujeres gordas”, mientras que sólo 419 correspondieron a “mujeres delgadas”. De los 39 mil 785 espacios ofrecidos para obtener información sobre mujeres obesas, 521 estaban compuestos por avisos para encontrar pareja, 172 contenían información sobre moda, 12 ofrecían el servicio de acompañantes, en 10 podían encontrarse investigaciones sobre estereotipos y 5 correspondían a tablones de anuncios generales. El resto, ofrecía pornografía a todas aquellas personas “que la carne en abundancia les excita”.

Desde luego, existen medios de comunicación que no presentan totalmente estas visiones femeninas devastadoras. Ello se debe al arribo de las y los feministas a estos espacios de comunicación.

Desafortunadamente, la mayoría de los medios masivos de difusión, información y comunicación, están aún repitiendo patrones sexistas respecto a la representación femenina, con lo cual contribuyen en gran medida a mantener a las mujeres en cautiverio.

1.4 La televisión y la telenovela: un medio y un género televisivo reproductores de cautiverios femeninos

La familia, la educación, la religión y los medios masivos de comunicación, constituyen algunos de los agentes de socialización más importantes, siendo los últimos particularmente poderosos, ya que transmiten, conforman y mantienen creencias, valores y actitudes necesarios para un sistema social determinado.

Olga Bustos, psicóloga especialista en estudios de género y telenovelas, considera que algunas de las funciones atribuidas a los medios masivos de comunicación son las siguientes:

- A) Definición del conocimiento sobre la realidad.
- B) Regulación y dirección social.
- C) Difusión de la cultura.
- D) Entretenimiento.

Los medios masivos de comunicación reflejan formas y normas de conducta culturalmente heredadas y adquiridas, que se internalizan en las personas y reproducen la estructura social (Bustos, 1993). Esto es, afectan a la gente a nivel cognitivo, lo cual es manifestado en conductas concretas. Puede decirse que, en la actualidad, los medios masivos de comunicación funcionan de la siguiente manera (Camarinha, 1984):

- 1) Son uno de los agentes de socialización
- 2) Afectan creencias generales, actitudes y valores
- 3) Refuerzan actitudes socialmente prevalecientes
- 4) Influyen actitudes políticas
- 5) Producen pensamientos estereotipados
- 6) Influyen y determinan las preocupaciones que tienen los individuos

De lo citado por Camarinha, Olga Bustos concluye: “Los medios masivos de comunicación tienen una doble función: a) informativa en cuanto proyectan información y comunican ideas; b) formativa en cuanto sirven para la formación de valores, de arquetipos y de estereotipos. Sin embargo, como ya se mencionó antes, este papel informativo y formativo, tal como ocurre de hecho, tiene la condicionante de que debe estar acorde con un sistema social determinado. De aquí que, evidentemente, no pueda vérselos desprovistos de una ideología. Así pues, es dentro de esta esfera que se da una “dominación pacífica”, que se acatan ideas y se manifiestan como comportamientos sin cuestionar nunca el orden establecido”.

Así, en el intento por crear una conciencia falsa, concilian lo superfluo con lo fundamental. Sin embargo “desde lo más banal hasta lo trascendente, contiene los principios y valores del grupo dominante” (Mattelart, 1980).

De esta forma, la cultura transmitida por los medios masivos de comunicación constituye un aliento a la inactividad, al conformismo, a la pasividad, transmitiendo estereotipos que determinan las creencias, opiniones y actitudes acerca de la sociedad.

Así pues, en su rol educativo y socializante, los medios masivos de comunicación, refuerzan y agravan el esfuerzo de las otras estructuras (familia, religión, educación) que moldean a la gente en su rol estereotipado.

Si bien es cierto que los medios masivos de comunicación pueden y deben ser utilizados como instrumento para generar el cambio, resulta evidente que tradicionalmente se les ha utilizado para mantener el statu quo, es decir, obedecen a los intereses de la clase dominante y constituyen un arma poderosa para transmitir y mantener una ideología que convenga a sus intereses.

En su mayoría, los medios masivos de comunicación, transmiten múltiples mensajes acordes con una sociedad basada en la supremacía masculina. De este modo, las imágenes que arrojan de la mujer, surgen de los roles idealizados y estereotipados acerca de ésta, atribuyéndole en forma sistemática: a) labores y responsabilidades exclusivamente hogareñas (como madre y ama de casa); b) el calificativo de seres menos inteligentes y por tanto inferiores al hombre; c) intereses centrados en el arreglo personal, la atracción de los integrantes del sexo masculino, etc.; d) rasgos físicos que corresponden a un modelo de mujer europea, y que en consecuencia no tiene nada que ver con las características étnicas en nuestro país; e) rasgos de personalidad como: dependencia afectiva en alto grado, bajos niveles de autoestima y autoafirmación y escaso control emocional; f) que el talento y los intereses deben ser secundarios en comparación con las funciones de esposa, ama de casa y madre. G) el conflicto amoroso sexual hombre-mujer como elemento casi exclusivo de la

vida; h) las funciones de objeto sexual para “vender” productos en el contexto de la publicidad, así como consumidora, vendiéndole artículos superfluos para el hogar, para la belleza y para la elevación del estatus social (Bustos, 1985).

El utilizar, vender, enajenar y prostituir a la mujer mediante el consumo y la publicidad comercial, contribuye de manera negativa a educar a las mujeres, niñas, niños y hombres. “Estos medios no tratan más que mantener y profundizar el nivel de opresión de la mujer y el hombre latinoamericano” (Sanjur, ---).

1.4.1 Televisión y estereotipos

En su ensayo “Sobre la televisión”, Pierre Bourdieu destaca el problema constituido en el momento en que los índices de audiencia determinan los contenidos programáticos: “La televisión gobernada por los índices de audiencia contribuye a que pesen sobre el consumidor, supuestamente libre e ilustrado las imposiciones del mercado, que nada tienen que ver con la expresión democrática de una opinión colectiva ilustrada, racional, de una razón pública, como pretenden hacer creer los demagogos cínicos.”

No obstante, en “La sociedad global”, Octavio Ianni señala al respecto a las diferencias de las minorías, como uno de los beneficios de la globalización: “La construcción de la hegemonía implica el reconocimiento, preservación y florecimiento de las diversidades socioculturales. De tal forma que los grupos y movimientos sociales, étnicos religiosos y demás puedan contar con las condiciones institucionales, jurídico-políticas y materiales para preservar, modificar y desarrollar sus modos de ser, sentir, actuar, pensar, soñar e imaginar. Esto significa la progresiva disolución de los estereotipos, marcas y estigmas ideológicos, por medio de los cuales las diversidades se transforman en desigualdades, técnicas de enajenación, reificaciones.”

Sin embargo, en nuestro país, lo primero que se pide a una mujer profesionalista para darle empleo, antes que el título, es buena presentación, ser joven y bonita como modelo. (Inútil

presentarse sin estos requisitos). “En televisión, las noticias las dan ojos verdes y azules, cabelleras rubias, naricitas respingadas. A los verdaderos habitantes de México los vemos sólo a la hora de las catástrofes. Igual que en las oficinas los gerentes suelen tener a una guapa secretaria en la antesala, los conductores de televisión quieren simplemente una muñeca de aparador al lado. Sois belle et tais toi, ‘sé bella y cállate’, como dicen los franceses. Tradicionalmente, el lugar que ha ocupado la mujer en la televisión ha sido el de un adorno. ¿Quién habría imaginado, hace apenas unos años, que de entre aquellos maniquís algunas abrirían la boca para decir algo más que ‘buenas noches amable público’ y repetir como robots lo que les dicta el apuntador electrónico?” (Poniatowska, 1997).

En 1985, la maestra en psicología especializada en género y telenovelas, Olga Bustos, afirmaba que en su mayoría, los medios masivos de comunicación, transmiten múltiples mensajes acordes con una sociedad basada en la supremacía masculina y que las imágenes que arrojan de la mujer, surgen de los roles idealizados y estereotipados acerca de ésta

A partir de la década de los ochenta en nuestro país, particularmente en 1985 cuando se registraron los sismos devastadores en la ciudad de México, las mujeres comenzaron a ocupar espacios en el área informativa de los medios.

A raíz de ello, la presencia femenina en el periodismo se dejó sentir a tal grado, que fueron las propias mujeres quienes abrieron los espacios mediáticos a grupos minoritarios. Como muestra tenemos el caso de Nancy Cárdenas con los homosexuales, de Rigoberta Menchú con los indígenas y de Carmelina Ortiz Monasterio con los discapacitados.

1.4.2 La telenovela tradicional

Para hablar de la influencia de las telenovelas en su auditorio, es preciso mencionar a la apropiación, la cual “es un resultado de procesos de asimilación y acomodación del valor del producto o del sentido, de la interacción y de los procesos de deconstrucción y reconstrucción que a partir de una memoria genera la lectura como actividad dialógica” (Juárez, 1989). Así pues, para hablar de la apropiación melodramática, se requiere que los

actores sociales se apropien de un texto y lo incorporen a su vida cotidiana, siempre y cuando tengan referentes en su historia personal. Esto último es muy importante, ya que no es posible hablar de apropiación sin antes haber tenido un involucramiento cercano al melodrama que haya sido motivo de almacenamiento en la caja de los recuerdos.

De acuerdo con una investigación sobre la historia de las telenovelas, presentada por Elvira Hernández Carballido en el posgrado de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM, aunque la telenovela mexicana nace en 1951 con la serie sabatina “Ángeles de la calle”, la primera emisión de este tipo, reconocida como pionera de su género es “Senda prohibida”, de escrita por Fernanda Villeli y estelarizada por Sylvia Derbez y Augusto Benedico.

En ese entonces, las emisiones se efectuaban en vivo y los actores debían memorizar los diálogos, pues todavía no existía el apuntador electrónico. Algunas telenovelas características de los inicios, son “Gutierritos”, “Teresa” y “Un paso al abismo”

A finales de los años cincuenta, se produjeron grandes cambios técnicos que contribuyeron enormemente en la posterior evolución del género, entre los más sobresalientes, destacan el kinescopio, el video tape y, finalmente, el apuntador electrónico.

En la década de los sesenta aparece la telenovela matutina (de relativo éxito), y las superproducciones históricas realizadas por Miguel Alemán, Ernesto Alonso y Miguel Sabido, tales como “Morelos”, “México 1900”, “Maximiliano y Carlota”, “La tormenta”, “Los caudillos” y “La constitución”.

No obstante lo anterior, el éxito apabullante de las telenovelas se da en los años setentas, cuando se realizan producciones que se convirtieron en verdaderos clásicos, tales como “Yesenia”, “Simplemente María” y “El amor tiene cara de mujer”.

Dos acontecimientos marcan a la telenovela de mexicana de los años ochenta: El inicio de melodramas de exportación masiva y el arribo de actores de teatro a estas producciones, a

partir de la segunda mitad de la década, mientras en los años noventa, se presenta el reciclaje masivo de historias, y la incorporación de cantantes de moda en estas teleseries.

Los noventa son también los años en que nace la productora Argos, quien da un giro radical a este género (lo cual se analizará más adelante).

Actualmente, el melodrama televisivo es considerado un género que muestra, propone y refuerza valores, estereotipos y símbolos convencionales, es decir, media entre las valoraciones y representaciones del mundo de los sujetos al interior de la familia. Por eso la telenovela atraviesa y toca las sensibilidades de los distintos estratos sociales, ya que es vista por todo tipo de personas: hombres, mujeres, niños, amas de casa, arquitectos, doctores, obreros e investigadores, entre muchos más.

El éxito de la telenovela no se debe sólo a la temática o la manera en que ésta se desarrolla, sino también en las representaciones culturales, en las que los sujetos reconocen sus propias acciones y valoraciones entre los personajes.

La telenovela representa la etnografía de la vida social, en ella hay sujetos como nosotros con ciertas necesidades (amor, felicidad, tranquilidad), deseos (salud, dinero, venganza) y problemas (drogadicción, infidelidad, economía) que realizan acciones diversas en espacios y tiempos determinados.

Con estas representaciones de la vida cotidiana, la telenovela nos introduce a un mundo cercano; pero ciertamente también nos muestra realidades ajenas y lejanas a las que nunca tendremos acceso.

La telenovela es, ante todo, un drama que cuenta una historia que cada día se complica más por la diversidad de las relaciones entre los personajes que participan en ella; “pensamos que la telenovela aborda ciertos aspectos de la vida social que producen tensión, éxtasis y emoción en distintos públicos. Y que por eso es un formato exitoso, porque conjuga diversidad de sentidos sociales bajo una forma cotidiana de entendimiento. Pensamos que

todas estas condiciones de producción y de recepción del melodrama son las que hacen que los telespectadores se involucren con el melodrama. Podemos decir ahora que la telenovela es un producto fabril, hecho para significar. Por el drama, la gente organiza sus significados en sentidos y contrasentidos de vida” (Cobarruvias, Bautista, Uribe, ---).

Tradicionalmente se ha sostenido que la telenovela es por excelencia el programa destinado a las mujeres. Inicialmente (década de los 50), su patrocinio por empresas comerciales de productos de belleza “justificaba” esa búsqueda del público femenino.

Aunque ya no puede hablarse de un solo tipo de auditorio, si debe destacarse que un buen porcentaje de mujeres sigue consumiendo programas de este género. Respecto a esta situación tan compleja que se da entre las mujeres y la televisión, Edwards, Cortés y Hermosilla (1987) señalan: “Entre la mujer y la televisión existe una relación constante y envolvente, íntima. Ahí está el aparato receptor, casi siempre encendido, acompañando a la mujer en su soledad aunque no lo esté viendo; desatando sus fantasías, en algunos casos; despertando sus sueños y anhelos en otros; provocándole frustración, violencia, rabia o dolor, muchas veces... pero, en cualquiera de ellos, cumpliendo una importante función dentro de sus vidas, hoy por hoy con tantas carencias y vacíos y en el marco de la estricta sobrevivencia”.

Parece ser que el gran éxito de las telenovelas, para atraer a numerosos y variados públicos es una mezcla de realidad con fantasía que se proyecta en las mismas. Si bien aborda situaciones de la vida cotidiana, también toca esferas del deseo, los afectos, las emociones, en fin, el terreno de lo subjetivo (Bustos, 1993)

La emotividad y el sentimentalismo, que acompañan las estructuras codificadas en el melodrama televisivo, hacen de la telenovela un artículo destinado al “consumo psicológico”, y es una de las razones más fuertes para su éxito. Entre los diversos estudiosos del tema, parece haber consenso respecto a que mirar una telenovela es ser alcanzado en la afectividad. De este modo, se produce en muchos casos un efecto de “identificación”, “convirtiéndose” el receptor en el personaje de la pantalla.

Al respecto, Fuenzalida y Hermsilla (1989), señalan que la identificación de las mujeres con la telenovela nos es tanto a nivel de su “realidad objetiva”, sino más bien de su realidad psíquica y su conciencia emocional.

En otras palabras, este género nos traslada a otro mundo donde todo se desarrolla sin nuestra intervención, o más bien, sin nuestro control. El mundo de la no-telenovela y la telenovela se conjugan o se componen imaginariamente en un solo registro.

Lo expuesto arriba, parece indicar que este tipo de programación televisiva, más que cualquier otro, ejerce una función de catarsis, bien conocida y ampliamente utilizada por los encargados de su producción. “Ésta se ve ampliamente favorecida por la transmisión cotidiana: el público vive al ritmo de la telenovela; y, en el caso de las mujeres, sobre todo las amas de casa, más que un espectáculo esperado cada día. Llega a ser una especie de acompañante que viene a alegrar la rutina, a eliminar el aburrimiento y a traer “remedio” el encierro en el mundo doméstico” (Le Gallo, 1988) Esto último aporta una buena explicación de por qué las mujeres amas de casa siguen siendo un porcentaje considerable dentro del consumo de telenovelas.

Una de las más exitosas escritoras de telenovelas en México, María Zaratinni, expuso en el foro “Mujeres y Comunicación” sus opiniones y conceptos sobre los melodramas televisivos: “Por lo que se refiere a la telenovela, yo no considero que se trate de un género didáctico, aun si desde el mismo momento en que se exponen unos problemas y se ve como poco a poco se van solucionando... se muestra... se enseña algo.”

“Podemos decir que en la telenovela latinoamericana se conservan los patrones del cuento de hadas.

“Es una especie de enseñanza moral, ingenua tal vez... Y puede que poco realista, pero en toda telenovela se muestra que el bueno al final vence y el malo tiene su castigo. Por lo que podemos decir que se trata de una imagen optimista de la vida.”

1.4.3 Argos y la nueva telenovela mexicana

Ante el proceso de democratización en el país, la apertura política y la ideología de mercado, los medios de comunicación en México se han visto afectados por el proceso democratizador, y algunos de ellos han sido factores importantes para el avance -y también el retroceso-, de la democratización en todos los ámbitos.

Más aún, el investigador Jesús Martín-Barbero considera que “por la democratización de esa esfera pública electrónica, es que la televisión pasa en buena medida la democratización de las costumbres y de la cultura política”.

Los principales medios masivos de comunicación ha tenido que adaptarse a este cambio social, pese a que el avance se ha puesto más de manifiesto en unos que en otros. Tal es el caso de la televisión privada.

En la tesis “La representación del homosexual en la telenovela *La vida en el espejo*”, que para obtener el grado de maestría en comunicación presenta Layla Sánchez Kuri, se expresa que diversos factores democratizadores han tratado de ser reflejados en todos y cada uno de los programas que se han producido en los últimos tiempos para la televisión. El género telenovela también ha sido afectado por tal circunstancia.

Para Sánchez Kuri la telenovela es un producto fundamental que por sus alcances sociales es digna representante de la evolución que ha seguido la televisión mexicana en las más recientes décadas.

“Constantemente oímos declaraciones a la prensa dedicada a los espectáculos por parte de los actores y actrices de televisión, que en ese momento se encuentran participando en alguna telenovela. Sus comentarios, por lo general, son positivos y hablan del personaje desarrollado como el reto que esperaban para sus carreras profesionales, y nunca falta la ya trillada frase ‘al público le ha encantado porque se ha identificado con él’.

“Las afirmaciones de este tipo lejos de ser un cliché, son un elemento interesante para analizar e investigar, el porqué el auditorio televisivo es un gran consumidor de telenovelas. De acuerdo con estudios realizados por Néstor García Canclini, las telenovelas son uno de los productos más requeridos, según hace constar en su investigación sobre el consumo cultural en la ciudad de México.” (Sánchez Kuri, 2002).

Lejos de ser sólo un melodrama con el cual el público podía identificarse en ciertos aspectos, la telenovela es ahora un producto cultural con características propias. “La irrupción de la telenovela va creando no sólo un género que progresivamente se fortalece, sino un dispositivo particular de producción televisiva e inversión económica y un objeto cultural que amplía intensamente su consumo. Se empieza a producir un relato que con los precedentes (...) del teleteatro y la radionovela se desprende paulatinamente de ellos para encontrar los territorios de una nueva narrativa audiovisual y su especificidad como producto cultural de resonancias populares masivas” (Martín Barbero, 1999).

Férrea competidora de teleteatros, noticiarios o documentales, la telenovela no ha dejado de contener mensajes con patrones implícitos sobre conductas a seguir.

En la investigación presentada por Layla Sánchez se presentan cifras enormes sobre las ganancias obtenidas por la exhibición y exportación de telenovelas. En Brasil, anunciarse en una telenovela tiene la tarifa más alta. En México, la fuente principal de ingresos de Televisa son las telenovelas, pues éstas se venden a 121 países para su transmisión. Esta misma empresa obtuvo ganancias de 130 millones de dólares en 1995, por concepto de venta de telenovelas al extranjero y publicidad en los horarios de transmisión de las mismas. Telmex gastó, en 1997, 242 millones de pesos, Avantel 164 y Alestra 102, en cinco meses de publicidad televisiva.

La autora expone también que el éxito económico no termina ahí, ya que en torno a las telenovelas giran revistas de espectáculos, programas de radio y televisión especializados en el tema, venta de discos con la música de las telenovelas, etc.

Dentro de este contexto, surge la productora Argos la cual es un órgano independiente creado por tres afamados periodistas que están bien ubicados dentro del periodismo crítico y afin a la militancia de izquierda en nuestro país.

“Nada personal”, el primer gran éxito de Argos, para TV Azteca, cautivo a millones de televidentes en México y el extranjero, al abordar más objetivamente los temas turbios de la política en nuestro país, tales como la corrupción, el narcotráfico, el crimen, la venganza y el odio.

Después vendrían otras producciones melodramáticas, que dado a su apego a la realidad, atraerían grandes cantidades de seguidores y seguidoras hacia el trabajo de Argos. Algunos ejemplos son: “Tentaciones”, “El amor de mi vida”, “Todo por amor”, “Demasiado corazón”, “La vida en el espejo” y la más exitosa de todas: “Mirada de mujer”.

Esta última llegó incluso a obtener 30 puntos en los niveles de audiencia (un punto corresponde a un millón de televisores encendidos, sintonizando el mismo canal al mismo tiempo). Como era de esperarse, la situación preocupó enormemente a Televisa, pues por primera vez había una verdadera competencia para sus producciones.

A partir de este momento, la tradicional generadora de melodramas televisivos en México, comenzó a incluir temáticas más cotidianas en sus telenovelas.

No obstante el éxito alcanzado por casi todas sus producciones, cuando en 2002 la productora Argos decide introducirse al mercado de la telenovela juvenil con la producción “Daniela”, transmitida por la cadena de televisión por cable Multivisión, no fue capaz de innovar y constituirse en una alternativa. Finalmente, se vio obligada a repetir los esquemas establecidos para la telenovela juvenil mexicana.

CAPÍTULO 2

LAS TELENÓVELAS JUVENILES MEXICANAS Y LAS ADOLESCENTAS OBESAS

2.1 LAS TELENÓVELAS JUVENILES

“Desde 1985, los espacios femeninos en los medios dedicados a la belleza y a la cocina, han cedido lugar al debate y a la discusión de género y derechos reproductivos, aun cuando en ocasiones, este avance pueda parecer desesperadamente lento” (Poniatowska, 1997).

Inclusive, el rubro que parecía ser el más infranqueable, el de las telenovelas, como mencionamos en el apartado anterior, fue abordado por la televisora independiente *Argos*, cuyo personal contribuyó a presentar a las mujeres mexicanas en un papel más apegado a la realidad, tanto en la sociedad como dentro de la familia.

La irrupción de dicha productora en el mercado de los teledramas seriados logró atraer la atención de los televidentes acostumbrados a presenciar telenovelas “para adultos” (como las propias televisoras las clasifican). Pero tratándose de la población juvenil las telenovelas viven otra realidad.

En una investigación realizada por la maestra Elvira Hernández Carballido, y publicada en la revista *Fem* (octubre, 2000), se destaca que la telenovela juvenil es un género reciente, nacido en 1986 con una producción de Televisa, la cual llevaba por nombre “Pobre juventud”. A partir de ese momento, y debido al éxito de dicha emisión, esta televisora continuó explotando el mercado de los jóvenes. Hasta el momento, han existido ocho telenovelas juveniles mexicanas que han presentado a adolescentes obesas:

Alcanzar una estrella (Televisa)

Alcanzar una estrella II (Televisa)

Baila conmigo (Televisa)
 Agujetas de color de rosa (Televisa)
 Soñadoras (Televisa)
 Primer amor... a mil por hora (Televisa)
 El juego de la vida (Televisa)
 Como en el cine (Televisión Azteca)

Transmitidas por la tarde-noche, casi siempre a las 19:00 horas, e incluyendo en ella no sólo a un variado cuadro de actoral caracterizado por el atractivo físico, sino, a menudo, puede verse también la participación en este tipo de telenovela de cantantes, deportistas y otras figuras atractivas para la juventud que consume este producto.

La temática suele basarse en el sufrimiento, como la de todas las telenovelas, solo que en este tipo de melodramas podemos ver más marcada la condición de víctimas, dado el sentir generalizado adolescente de “nadie me comprende”.

Tal vez las personas adultas hayan vuelto los ojos hacia otro tipo de emisiones, pero no ha sucedido así con los jóvenes. Con ello no se afirma que los y las adolescentes sean estúpidos, sino que la oferta teledramática no ha presentado propuestas diferentes aún.

No obstante, los productos ofrecidos en este mercado parecen satisfacer a las y los consumidores dado que, con frecuencia, podemos observar que quienes viven la etapa adolescente son dados a guardar las apariencias, sea cual sea la identidad que hayan elegido (si es que ya la eligieron). Entonces, el dar rienda suelta a sus pasiones podría parecer de mal gusto, por lo que ver estos comportamientos en las telenovelas juveniles podría resultar catártico.

Para las y los adolescentes que han decidido vivir éste etapa de su vida sufriendo, las exageradas situaciones de las telenovelas juveniles pueden resultarles proyectivas.

2.1.1 Imagen femenina transmitida

Existe un lugar desde el que quien pretenden que nada cambie preparan a sus futuras generaciones de mujeres inseguras. Se trata de las llamadas telenovelas juveniles, a través de las cuales el modelo de la rubia, esbelta y sometida, se propaga entre las jóvenes mexicanas durante una de las etapas más vulnerables de la vida: la adolescencia, momento en que se intenta la aceptación incondicional de un estereotipo que no admite cuestionamiento alguno, y que es introducido en los esquemas de las adolescentas a fuerza de repetición.

“Pero no se trata sólo de la penetración en el mundo fantasioso e inconsciente de estas mujeres, sino de la adopción del mismo, con plena conciencia, por parte de todos los que las rodean” (Bustos, 1993).

Generalmente, una adolescente que presenta obesidad no puede pertenecer a un equipo deportivo escolar, ni integrarse al grupo de baile, ni ser integrante de la escolta o de las porristas. Eso no sería lo más trágico en el frívolo pero imperante ambiente de la adolescencia, porque entre toda la comunidad escolar seguro existe alguien que no posee habilidad para el baile, los deportes o la marcha. Pero lo que no puede pasar desapercibido, es el sobrepeso que aleja a los hombres.

Existen muchas adolescentas que durante esta etapa de su vida no sienten ningún interés genuino por tener una relación sentimental. No obstante, las telenovelas envían el mensaje de que tener novio está bien visto y es lo más adecuado. Si no lo tienes, es porque eres fea o fracasada.

Este mensaje es solamente reforzado por las telenovelas juveniles, ya que comienza a enviarse desde las series representativas del género, dirigidas a público infantil.

Entrevistado por Sánchez Kuri, el crítico televisivo Álvaro Cueva se refiere a los personajes homosexuales en las telenovelas: “el boom del homosexual es más un truco publicitario que

el reflejo de una realidad social. Los productores piden esos personajes porque dan raiting. No hay una intención de hacer un seguimiento de eso”

Tal situación puede aplicarse a la figura de la adolescente obesa, presentada en las telenovelas juveniles.

2.1.2 Las adolescentes obesas y su representación

“Mete carne y venderás”, comenta Martha Canseco, comunicóloga especializada en sexualidad, “ésa es la frase de rigor de los publicistas. En la televisión comercial se vende cuerpos, sobre todo femeninos, porque en este sistema patriarcal la mujer es objeto sexual, objeto vendible”.

“Mete carne...”, pero ¿qué pasa cuando la carne se mete en exceso?

Objeto sexual del patriarcado, las mujeres son presentadas por los medios masivos de comunicación con ciertas medidas que corresponden más a las fantasías de los hombres, que a la realidad.

“El adolescente –considera Martha Canseco- está exigiendo en el culto a la imagen anoréxica presentada en las telenovelas, que la mujer ideal sea anoréxica, pero que tenga pechos y nalgas, con cinturita de avispa y nalgas enormes, pero con ella no se van a casar, con ella van a tener sexo, se van a casar con una mujer con una cadera ancha, por donde pasen los hijos”.

Por ello, la carne debe meterse en el lugar exacto, nunca en donde las fantasías sexuales masculinas de un sistema patriarcal han determinado que no debe existir ni un solo gramo de más.

Olga Bustos, psicóloga especializada en género y telenovelas, considera que la representación televisiva de las adolescentes obesas en telenovelas juveniles corresponde al

estereotipo de género que dicta que las mujeres deben estar al servicio de los hombres. “Son personas para agradar a los otros y se deben valor ante todo por el cuerpo y la belleza, en donde el cuerpo debe corresponder a ciertas medidas que corresponden aun modelo trasnacional, en el que se difunde que entre más delgada sea la modelo, más aceptada será. Se asocia belleza con delgadez”.

Así pues, las mujeres obesas presentadas en las telenovelas, son siempre asexuadas. La única manera de ser aceptadas por los hombres y por las mujeres delgadas es que sean simpáticas. “En las telenovelas, si eres gorda, no te queda otra: Tienes que ser simpática y alegre, si no, serás rechazada. El ser amiga de una bonita, ser su confidente y ser simpática con todos y en todo momento, es la única posibilidad de las obesas de ser aceptadas” (Canseco 2002).

Si ya te atreviste a transgredir lo establecido por el patriarcado y no tener un cuerpo bello y sano para servir a otros, cuando menos sé simpática. De acuerdo con el mensaje televisivo, las mujeres obesas no tienen más alternativa.

Otra de las características fundamentales de las mujeres obesas presentadas en telenovelas y que ha sido destacada por las especialistas, es el ser la persona a quien la bella le confía sus secretos.

Particularmente en la telenovela juvenil, en donde las adolescentas están apenas trabajando en encontrar un hombre para ellas solas, y en donde las obesas tienen pocas posibilidades, a estas mujeres no les queda más que acercarse a la bella y delgada para penetrar en un círculo social en el cual, tal vez por eliminatoria, consigan ser elegidas por un hombre, aunque no sea atractivo (ello visto desde la representación televisiva).

En las telenovelas, las obesas son mujeres en quien confiar, porque son mujeres que no representan peligro para una mujer delgada que atrae a los hombres. “Cuando una pareja de amigas sale a tomar el café, la amiga delgada no sentirá jamás peligro por su amiga gorda. Esto tiene que ver con la manera en como nos relacionamos las mujeres, la rivalidad ente

mujeres. La gorda tendrá vida social mientras esté a la sombra de la bonita” (Canseco, 2002).

Si nos basamos en el mensaje enviado por las producciones juveniles de telenovela, no puede pretextarse la raza, la alimentación, la historia clínica o psicológica: Para ser bella hay que cumplir con un esquema: Rubia, alta, ojos claros y sobre todo, muy delgada.

Tal como lo señala la teoría de “Los cautiverios de las mujeres”, la enseñanza en la adolescencia es que, para la mujer, cuerpo es dinero. A cambio de un cuerpo bello y servil, tendrán un hombre para ellas quien, en el mejor de los casos, garantizará su manutención. Pero ¿qué hombre deseará comprar el cuerpo de una adolescente obesa?

“La personaja gorda es totalmente asexuada, es la celestina de las mujeres bonitas que les ayudan a encontrar a los hombres y a descubrir su sexualidad (la de las flacas). Pero hay un abuso hacia estas mujeres, es decir, tú no desees no desea ni nadie la desea, nadie la puede desear y ella no puede desear” (Canseco 2002).

“Ha habido telenovelas juveniles – comenta Canseco- en donde, sólo hasta el final, ella encuentra a su Romeo, pero ¿quién es ese Romeo?, el de los lentes, el feíto, el no atractivo, el asexuado, ¿qué van a hacer? Manita sudada. Pero ¿te los imaginas en la cama? ¿Te imaginas a esa mujer obesa teniendo un orgasmo?, ¿expresando corporalmente un orgasmo? Nunca. Eso sí, en las películas pornográficas sí, como parte del morbo, con otro gordo. Esta imagen en las telenovelas presenta a la mujer como dependiente, y más a la mujer obesa, dependiente de una mujer bonita, de un hombre poco atractivo o de la comida”.

Emocionalmente, son presentadas como mujeres inconformes e insatisfechas con su representación corporal, que aspiran a llegar a otra figura o que siempre está lamentándose de su situación.

“Las telenovelas juveniles presentan a estas mujeres como personas poco exitosas que tienen escasa o nula actividad, lo cual es contrario a la realidad, ése es el problema de los medios de comunicación, que crean y fomentan estereotipos que no encajan en la realidad” (Bustos, 2002).

En la página Web oficial de la telenovela “Como en el cine” (la cual se analiza a detalle en el capítulo tercero de esta investigación), el personaje de “Lola” (interpretado por Alejandra Ley), ni siquiera aparece mencionado. Se entiende que la historia de las adolescentes no es la central pero, pese a ello, todas las adolescentes delgadas sí son mencionadas, tanto los nombres de las actrices como los de sus personajes.

“Primer amor... a 1000 x hora”, es el nombre de la telenovela juvenil que se encontraba al aire simultáneamente, pero en la Televisora comercial competidora a T. V. Azteca, Televisa. En esta emisión juvenil, también existía el personaje de la adolescente obesa y, a diferencia de “Como en el cine”, esta joven sí era mencionada en el sitio web oficial de la telenovela.

Aunque el nombre de la actriz era omitido, “Lulú Durán”, nombre del personaje tenía un apartado especial, en el que se incluye su fotografía y una breve descripción, de la cual se destaca lo siguiente: “ Lulú tiene 14 años, y excepto por un pequeño detalle, diría de sí misma que es una ‘mujer plena’ ”. Más adelante, se dice de esta adolescente que es una “mística incansable, romántica perdida y casamentera nata”, y para describir su carácter se apunta que Lulú es “amistosa, festiva, alegre, y con un gran sentido del humor”.

Respecto a la relación de subordinación con las otras y los otros, la producción señala que “Lulú está rodeada de amigos a los que adora, entre los que se destacan Jovana, Marina, Olivia y el Boris. De corazón generoso, Lulú se dedica a solucionar la vida amorosa de todos ellos buscando, incansable, que encuentren el romance perfecto”.

En ningún lugar del espacio destinado a esta adolescente, se menciona que ella sea obesa, aunque en la foto incluida puede verse a una joven de cara redonda. Finalmente, el portal

”esmas” concluye la descripción de Lulú apuntando que se trata de una mujer “de figura plena y redondeada”.

“Esta sociedad tiende a asexuar a lo diferente. ¿Quiénes son asexuados? Las mujeres gordas, los hombres gordos, los discapacitados, los viejos y las viejas, quien no sea joven, no sea delgado incluso quien no vista bien, no tiene derecho a ejercer su sexualidad” (Canseco, 2002).

Las adolescentes obesas en las telenovelas juveniles sufren una triple marginación, por ser mujeres, por ser jóvenes, por ser obesas. Son presentadas como mujeres fallidas y fracasadas y son, por tanto, discriminadas.

2.2 ATRACTIVO FÍSICO E IMAGEN CORPORAL

Uno de los principales temas incluidos en el discurso relativo a la mujer adolescente, es el de la mujer perfecta. La idea e imagen² del cuerpo femenino perfecto ejerce una

² Al recrear o reproducir una visión, se constituye una imagen. Se trata de una o varias apariencias, separadas del lugar y el momento en que aparecieron por primera vez y han sido preservada por unos momentos o unos siglos. De acuerdo con Berger, toda imagen encarna un modo de ver. Sin embargo, nuestra percepción o apreciación de determinada imagen depende también de nuestra propia manera de ver.

En un principio, las imágenes se hicieron para evocar la apariencia de lo ausente. Paulatinamente, se fue comprendiendo que una imagen podría sobrevivir al objeto representado, por tanto, podría mostrar el aspecto que había tenido algo o alguien y, por consiguiente, cómo lo habían visto otras personas. Posteriormente se reconoció que la visión específica del hacedor de imágenes formaba parte también de lo registrado (Debray, 1994).

La imagen también ha sido abordada por el campo psicoanalítico, Lacan considera que, desde el inconsciente, se sabe que el yo está ligado a la imagen del propio cuerpo. Desde la infancia se viven las primeras experiencias con la imagen: El niño ve su imagen total reflejada en el espejo y, a través de esta experiencia, anticipa el dominio de su cuerpo. Mientras que hasta ese instante se experimentaba como cuerpo fragmentado,

omnipresente influencia en la conciencia de las mujeres y comienza a crear conflicto por primera vez durante la pubertad. Las mujeres de las culturas occidentales son bombardeadas con imágenes de mujeres “ideales”. “Un análisis histórico nos mostrará que este ideal es algo por entero socialmente construido. Los redondeados contornos del ideal renacentista contrastan marcadamente con la lisura asexual de la flapper de los años veinte. En tiempos más recientes, el ideal de los años 50 era rollizo y de curvas pronunciadas, en contraste con el de una década más tarde, que era el casi famélico aspecto de la mujer de los 60. Al apretar, comprimir y rellenar sus cuerpos con el fin de ajustarse a algún ideal artificial, las mujeres están interiorizando el mensaje de que el cuerpo natural no es presentable ni atractivo y es necesario cambiarlo” (Ussher, 1991).

Los mensajes contenidos en los medios de difusión advierten a la joven mujer que no se fíe de su cuerpo, pues puede traicionarla engordando, emitiendo olores desagradables y sangrando. Simultáneamente, la muchacha recibe el mensaje de que su cuerpo es el pasaporte a la felicidad, ya que es a través de él que logrará atraer a un hombre, lo cual deberá ser su principal objetivo. Esta actitud inculcada en la adolescencia, influirá a lo largo de toda la vida de una mujer, resultando en una preocupación constante por su peso y aspecto y una insatisfacción con su cuerpo.

La transformación de un cuerpo de niña durante los cambios pubertales de la adolescencia, el cual corresponde a los cánones de extrema delgadez, en otro más pesado y redondo, considerado como menos atractivo, causa angustia a muchas adolescentes. “Es en esta etapa cuando puede desarrollarse una importante escisión entre el cuerpo y el yo, ya que la joven desarrolla inseguridades respecto a su cuerpo que al parecer está fuera de control. Cuando mira su cuerpo cambiante y lo compara con la norma interiorizada de belleza, se ve a una distancia de ella (Berger, 1972). En los casos más extremos, este sentido de escisión, de pérdida de control, puede resultar en anorexia nerviosa. Esta puede ser la única manera en que la adolescente consiga recobrar el control que parece haber perdido para alcanzar el ideal de belleza femenina: La esbelta figura de muchachuelo” (Ussher, 1991).

ahora se encuentra cautivado, fascinado por esta imagen del espejo y siente júbilo. El niño se identifica con esta imagen y concluye: “La imagen soy yo”. Aunque esta imagen sea exterior a él.

Las personas físicamente atractivas son consideradas más persuasivas y tienen más posibilidades de encontrar pareja. Son más apoyadas socialmente y normalmente funcionan mejor con el lenguaje no verbal. Además, es habitual que se encuentren mejor adaptadas al medio en que viven, que resulten más deseables para los demás, que produzcan una mejor impresión inicial y que sean percibidas como más competentes y más sanas. Además, se las ve como más dotadas en el ámbito de las relaciones sentimentales.

Tal es una de las conclusiones a las que se llega en "Todo lo bello es bueno", de Dion, Berscheid y Walster en 1972. Según ese principio, se suele catalogar a las personas como buenas según las pautas transmitidas por los medios de comunicación, particularmente el cine, en el que se establecen predeterminadamente las representaciones de bueno y malo.

En "Todo lo bello es bueno", se maneja como concepto esencial la autoimagen corporal. La insatisfacción refleja la discrepancia entre los atributos físicos autopercebidos y los estándares sociales que el sujeto ha ido interiorizando.

Pablo Díaz, Paola Pandolfi y Romina Perfetti, publican un ensayo en Internet titulado "El atractivo físico", en el cual afirman que esta clase de atracción es fuente de influencias sociales, que casi siempre operan a favor de la persona que cumple los cánones de belleza. "Como demuestra P. Popovich, los jurados de EEUU son más benevolentes con los inculpados de acoso sexual cuando son hombres atractivos y la víctima es poco agraciada. El atractivo también favorece el acceso a diversos escenarios sociales y profesionales: la política, la TV y el cine, la moda y la publicidad, las relaciones públicas... En cuanto a liderazgo, una persona bella es normalmente considerada más exitosa y con mayores habilidades sociales, más ambiciosa y competente". (Díaz, Pandolfi, Perfetti: 1999).

2.2.1 Autoimagen

La autoimagen depende de las modas y de las circunstancias sociales. No son iguales los cánones de belleza de los años 40 y los actuales. Compararse con ideales elevados puede

conducir a sentimientos de poca valía personal y al desarrollo de desórdenes alimenticios. Esta influencia generalmente es mayor sobre personas inseguras, con gran sentido del ridículo, y que suelen ser muy susceptibles a la presión cultural.

“Las mujeres que se acercan más a sus propios modelos de belleza presentan niveles de autoestima mayores y manifiestan sentimientos más positivos sobre sí mismas” (Díaz, Pandolfi, Perfetti: 1999).

Aunque la imagen saludable es un factor relacionado con el atractivo físico, no corresponde siempre a estados de salud correctos. Esto se ve en la percepción que se tiene del bronceado en la piel, tipificado como expresión de salud a pesar de que está asociado al envejecimiento prematuro de la piel e incluso a una mayor propensión al cáncer.

2.2.2 Atractivo físico y diferencias de género

Las diferencias genéricas en cuanto a atractivo se centran en el peso. La gran mayoría de las mujeres desea ser más delgada (discrepancia en la autoimagen que contribuye a la aparición de trastornos alimenticios). Por otra parte, casi todos los hombres quieren un peso diferente, puede ser menor o mayor al que actualmente poseen. Este fenómeno se presenta en el momento en que dichos hombres desearían desarrollar más su musculatura y poseer una constitución más mesomórfica. Cuando los hombres aspiran a ganar peso lo que ellos buscan es un aumento del peso muscular.

Aún cuando el factor estatura es relevante, en la sociedad occidental contemporánea no llega a obsesionar a tanta gente como el del peso. “Algunos investigadores han destacado que la altura es más importante para los hombres que para las mujeres, aventajando al hombre alto por sobre el bajo, sin embargo, estudios hechos por Cash et. al, en 1986 encontraron que solo el 20% de los hombres estaban descontentos con su altura.” (Díaz, Pandolfi, Perfetti: 1999).

La tercera de las más destacadas diferencias de género en relación la imagen corporal, es referente a la manera en que cada persona piensa, siente y se comporta frente a sus propios atributos físicos. La imagen corporal consta de tres facetas: la evaluación (satisfacción o insatisfacción frente a la propia apariencia), el afecto (experiencias emocionales que las evaluaciones provocan en distintos contextos) y la inversión (preocupación por el manejo de la imagen).

En “todo lo bello es bueno”, los autores concluyen que las diferencias genéricas en cuanto al aspecto físico se concretan de la siguiente manera: En relación con los hombres, las mujeres muestran una evaluación de imagen corporal más negativa; invierten más en su aspecto y presentan con mayor frecuencia disforia frente a su imagen. También las mujeres presentan mayores discrepancias entre su yo ideal y su yo real, en lo que a proporciones del cuerpo se refiere (musculatura, piel, peso, etc.). Los hombres y mujeres que presentan un descontento similar frente a su cuerpo invierten de igual manera para mejorar su apariencia física y, finalmente, aseguran que la insatisfacción con el cuerpo aumentaría después de los veinte años en las mujeres y en los hombres aún no se ha determinado una edad para ello.

2.2.3 El poder de la moda

El look es una elección de identidad, un concepto total de moda, que afecta tanto a la ropa y los accesorios, como al cuerpo y a las actitudes.

Tal es la premisa básica planteada por la investigadora social y reportera de la fuente de moda, Margarita Rivière, en su libro “Lo cursi y el poder de la moda”

La autora considera que en la batalla por conseguir una identidad, los jóvenes juegan un papel principal al ser mucho más vulnerables por carecer de una identidad definida. En este proceso por conseguir una identidad, las personas adultas se rejuvenecen al dejar en manos de los demás el hecho de ser identificados por su look.

“Tras unas cuantas generaciones educadas en este aula sin muros, desde su más tierna infancia, el escritor norteamericano Gore Vidal decía, a propósito de la educación del mundo: ‘ Estamos colapsados, los rusos porque no tienen comida y nosotros porque no tenemos educación’. McLuhan nunca imagino que los analfabetos funcionales serían calculados por la UNESCO en 1986 en 2.000 millones de personas. Pero tampoco imaginó que la televisión, y sus productos derivados como el video, crearía una realidad bis, un mundo cerrado en torno a una idea del paraíso y el horror, que se alimentaría a sí mismo en una especie de autoconsumo o de autointoxicación. El exceso, el artificio, lo sensacional, la redundancia y demás elementos de la sensibilidad cursi conformarían los criterios de selección de las imágenes”. (Rivière: 1992).

La autora considera a la televisión como el medio que no nos dirá tanto cómo debemos ser (en sus teleseries, en sus concursos o en sus informaciones) sino como ella cree que somos. Ese sería su principal poder de atracción, ya sea para coincidir, para discrepar o para escandalizarse. En ese aspecto, la televisión, en cualquiera de sus modalidades, es un interlocutor a quien, por lo general, no le importa quiénes somos fuera del ritual del espectáculo.

Los estragos causados en la percepción humana por la banalización y por el cada día mayor poder de la imagen física, resultan incontables. Margarita Rivière se cuestiona incluso si este poderío no ha provocado ya una enfermedad de los sentidos que impide percibir otras necesidades humanas que las inducidas artificialmente.

“¿Ha empañado hasta ese punto la realidad creada por la moda, su utopía del paraíso cursi, la capacidad de sintonía humana con la realidad? ¿y si esa sintonía ya no fuera posible? ¿Y si eso ya no fuera importante o no nos interesara después de haber pasado por la trituradora de los sentidos que es la sensibilidad cursi? ¿Es posible, en una palabra, parar al monstruo?” (Rivière: 1992).

Parar al monstruo al monstruo es posible, pero no sencillo, ni rápido. El crecimiento de la banalización ha sido motivado por los intereses no sólo comerciales, sino políticos.

Obviamente, es mejor que los conflictos individuales giren en torno a la imagen personal, en vez de centrarse en las relaciones humanas, los valores universales, el desastre ecológico, o el manejo de la economía y la política.

2.2.4 La ciencia de la belleza

“La belleza es un sistema monetario como el patrón oro. Como cualquier economía, viene determinada por la política, y en la época moderna, en Occidente constituye el sistema último y mejor de creencias que mantiene intacto el dominio masculino”.

Partiendo de esta declaración de Naomi Wolf, realizada en 1991, Nancy Etcoff, psiquiatra del Hospital General de Massachussets y profesora investigadora de la facultad de medicina de la Universidad de Harvard, expone el fruto de sus investigaciones sobre la repercusión del aspecto físico en lo individual, en el libro “La supervivencia de los más guapos. La ciencia de la belleza”:

El punto inicial para hacer el análisis del fenómeno apabullante de la belleza física, tanto para Etcoff como para algunos otros estudiosos del tema, es que no debe minimizarse su poder e influencia, tal y como han planteado algunos intelectuales.

El tema de la belleza es equiparable al del aborto. El estado ideal, es que ninguna mujer abortara, pero dado que esta situación ocurre pese a todos los discursos y excomulgaciones, hay que analizarla. Del mismo modo, lo mejor sería que la belleza física fuera menos importante en el mundo que el intelecto o la afectividad, pero no lo es.

Tal vez en el discurso de la mayoría, la belleza “no sea importante”, pero la realidad nos indica lo contrario y mientras nos cerremos de ojos ante esta situación, el problema no hará más crecer. Igual que el aborto, el VIH/SIDA o los embarazos adolescentes.

Por la belleza, la gente hace cosas que difícilmente haría en otras situaciones. Se invierten tantos recursos y se arriesga tanto por ella, que podría pensarse que se trata de una cuestión

de ida o muerte. “En Brasil hay más señoras de Avón que militares. En estados Unidos se gasta más dinero en belleza que en educación o prestaciones sociales. Cada minuto se venden toneladas de maquillaje: 1.484 barras de labios y 2.055 frascos de productos para el cuidado de la piel. Durante las épocas de hambruna, los bosquimanos del Kalahari siguen utilizando grasas animales para hidratar la piel, y en 1715 se produjeron disturbios en Francia cuando hubo escasez de harina porque la utilizaban los aristócratas para el pelo (...) Nadie está inmunizado. Cuando le preguntaron a Eleanor Roosevelt si tenía algo de qué arrepentirse, su respuesta fue conmovedora: hubiera deseado ser más guapa.” (Etcoff, 2000).

Las y los estudios de la belleza como fenómeno psicológico y emocional masificado, consideran que la mayoría de la gente siempre está dispuesta a juzgar apresuradamente a quienes no son bellos, bajo el presupuesto (a menudo inconsciente) de que las personas gordas son perezosas o glotonas, por ejemplo.

Aún cuando muy poca gente aceptaría conscientemente decir que existe un vínculo estrecho entre belleza y bondad, en la práctica siempre se demuestra lo contrario.

“En Estados Unidos, la obesidad ejerce tal influencia en la percepción de la belleza que no pueden competir con ella ni el tamaño de los senos, ni la proporción entre cintura y caderas. Si bien los hombres se inclinan por la silueta de reloj de arena, no por ello prefieren una mujer obesa de cintura delgada (...) en nuestra cultura lipofóbica todo lo relacionado con la posición social probablemente también desempeña un papel importante, y la posición social y la grasa tienen una correlación negativa significativa, sobre todo para las mujeres.

“No somos ni perezosos ni hipócritas, ni comilones, ni malos: somos humanos. Y tenemos que luchar contra millones de años de evolución que han contribuido a que comamos en abundancia, acumulemos grasas y tomemos cuanta más grasa, sal y azúcar podamos. Estamos adaptados a un mundo de hambrunas periódicas causadas por sequías, inundaciones, terremotos y escasez de vegetales y caza (...) que el cuerpo tenga propensión a acumular grasas y a reaccionar ante la escasez de alimentos reajustando el metabolismo y

utilizando el alimento más eficazmente es la ruina de quienes están a dieta pero también una característica de la adaptación.” (Etcoff, 2000).

Actualmente, la delgadez constituye uno de los símbolos de la clase social alta. La dieta y el ejercicio se han convertido en una constante para casi todas las personas que pertenecen a esta clase. No sólo se trata de imagen y status, ya que el cuerpo delgado les proporciona movilidad social, porque las mujeres bellas y delgadas tienen mayor posibilidad de ser esposas de sujetos con mayor solvencia económica y social que ellas. En “La supervivencia de los más guapos”, se mencionan estudios realizados en Estados Unidos, Alemania y Gran Bretaña, los cuales demuestran que las mujeres que ascienden en la escala social son mucho más delgadas que las que se casan con hombres de la misma clase social o más baja.

Por lo que a los hombres respecta, las investigaciones referidas en el párrafo anterior arrojan como resultado que ellos prefieren casarse con una mujer delgada, pensando sobre todo en despertar la envidia de otros hombres.

La moda de la delgadez extrema ha sido impuesta por las clases altas como la mayoría de las modas. El aspecto aspiracional, ha contribuido a propagar esta tendencia.

“Los gobiernos promulgan leyes para controlar la suntuosidad de la vestimenta, la Iglesia ha denostado la vanidad y los médicos han expresado su horror ante los riesgos y peligros que corren las personas en aras de la belleza. Nada ha hecho mella. En la actualidad, existe una profunda insatisfacción cultural con la insatisfacción por la belleza, pero el negocio que la rodea no da muestras de disminuir. Una búsqueda tan ardiente, tan apasionada, tan plagada de riesgos, tan insaciable, refleja el funcionamiento de un instituto básico. Decirle a la gente que no obtenga placer con la belleza es como decirle que deje de disfrutar de la comida, del sexo, de la novedad o del amor.” (Etcoff, 2000).

2.3 OBESIDAD Y DEPRESIÓN

El peso es una obsesión de la sociedad occidental. Irónicamente, mientras mayor es la lucha de las obesas y los obesos por alcanzar la delgadez, mayor es también el incremento en su peso.

El National Center for Health Statistics, reporta que el 59 por ciento de los hombres estadounidenses y el 49 por ciento de las mujeres de aquel país, padecen sobrepeso. Ello usando una definición conservadora (20 por ciento o más están sobre su peso ideal.) Además, informa que el número de estadounidenses con sobrepeso ha aumentado constantemente durante la década pasada, incluyendo el número de adultos críticamente obesos y niños con sobrepeso.

Cuando a México comenzaron a llegar las noticias sobre el alarmante incremento de peso de la población estadounidense, el problema nos parecía lejano. No obstante, recientemente la secretaria de Desarrollo Social, Josefina Vázquez Mota, dio a conocer las últimas cifras sobre obesidad en el país: proporcionalmente, el porcentaje de personas obesas es mayor en México, que en Estados Unidos.

Si en lo general la situación no parece alentadora, en lo particular lo es menos. A menudo los obesos son infelices con su peso al tiempo que se hallan en un estado depresivo. Por tal motivo, los estudios que relacionan obesidad y depresión no se han hecho esperar. ¿Es el comer en exceso y el sobrepeso lo que lleva a la depresión o es la depresión la que lleva a comer en exceso y al sobrepeso? Probablemente la relación es circular, cada una relacionada con la otra.

Los estudios sobre la obesidad y sus efectos psicológicos negativos, son efectuados por la ciencia médica actual mediante dos vertientes: la psicológico-social y la neuroquímica - genética.

2.3.1 El rechazo social

El sobrepeso constituye una fuente tremenda de insatisfacción, depresión y frustración para quienes lo padecen. En la página de Internet de la agrupación “Creando vida”, se da a conocer un ensayo (sin autor) sobre la obesidad, en donde se alude a una encuesta publicada en *Psychology Today*, en la cual se encontró que el peso era tan importante, que el 24 por ciento de las mujeres y el 17 por ciento de los hombres darían más de tres años de vida a cambio de ser más delgados. “Irónicamente, algunos individuos obesos ya están acortando sus vidas debido a los efectos adversos del peso excesivo de sus cuerpos”. (Creando vida: 2000).

La ciencia ha señalado muchas posibles causas para la obesidad y la depresión, incluyendo las actitudes negativas de la sociedad hacia el sobrepeso, la imagen negativa del cuerpo, estereotipos negativos, raza, educación, dietas y el efecto de una salud física pobre sobre el estado de ánimo.

La hipótesis más común acerca del vínculo entre la depresión y la obesidad es que el sobrepeso es visto en forma negativa por nuestra sociedad y esto se internaliza como un autorechazo. “Sin embargo es claro que no todos los obesos están deprimidos o que incluso se sientan infelices con su peso. Las mujeres son especialmente propensas a sentirse descontentas con su peso, mientras que los hombres y la gente mayor, están menos perturbados por este hecho. Es común que las mujeres gordas manifiesten variados grados de angustia, que van desde sentirse poco atractivas a sentirse indeseables, rechazadas y fracasadas.

“Se ha descubierto que la imagen del cuerpo, los sentimientos y las actitudes acerca de nuestro cuerpo afectan la condición mental de una persona. La imagen negativa del cuerpo está unida a la depresión, a la baja autoestima, a un apetito sexual disminuido y a hábitos de salud pobres. La mayoría de los individuos obesos no sólo se sienten excluidos de la sociedad, sino que también manifiestan malos tratos por parte de la comunidad médica que

clama estar ayudándolos. Ellos sienten que su problema es considerado menos aceptable que casi cualquier otra condición médica.” (Creando vida: 2000).

La obesidad acarrea un estigma social no merecido. Los obesos son estereotipados como flojos. En el estudio de Pedro Barreda, titulado “¿Niño gordo, niño sano?”, dado a conocer por Internet, se hace mención a un estudio que siguió a varios adolescentes hasta la adultez, y en el que se encontró que aquellos que eran obesos alcanzaron una menor educación y un ingreso menor, y que sólo algunos de ellos se casaron.

Muchos individuos obesos han sido rechazados desde la niñez. Otro estudio referido en la misma publicación, relativo a obesidad y clase social, encontró que niños de tan sólo 7 años estereotipaban negativamente a los obesos, y que este prejuicio se ponía más de manifiesto en niños de un estrato económico alto.

Un estudio más, publicado en el dominio de Internet de la agrupación “claramente”, y titulado “Obesidad”, compara el nivel de educación y la depresión entre personas con sobrepeso. Con base en los resultados, se sostiene que el estar con sobrepeso estaba tan difundido que no era una estigmatización para la mayoría de las personas. Sin embargo, para las mujeres con educación formal, el estar con sobrepeso es menos común y por lo tanto, más angustiante. Se debe notar que los individuos educados normalmente se encuentran en los grupos socioeconómicos más altos, con lo cual se apoyan las teorías de la vinculación entre estado mental negativo, ingreso y educación.

2.3.2 Dietas y depresión

De acuerdo con el ministerio de Sanidad y Consumo de España, el estar con sobrepeso no constituye la fuente de las depresiones de los obesos, sino los esfuerzos constantes por hacer dietas. Los textos científicos muestra que las dietas bajas en calorías están asociadas con la depresión. La restricción involucrada en las dietas bajas en calorías, la preocupación por la comida consumida, la interferencia del régimen alimenticio con las actividades

sociales normales y la culpa por fallar al no mantenerse en dieta y luego volver a ganar el peso perdido, son todas reflexiones que contribuyen a la depresión.

Al parecer los pacientes que sufren de mala salud, manifiestan una depresión mayor. El mantener un sobrepeso es factor de riesgo para la presión alta, enfermedades cardíacas, diabetes, dolores en las articulaciones y funcionamiento físico limitado. Así, el obeso frecuentemente está en condiciones de salud pobres, y se piensa que esta condición puede contribuir a la depresión de individuos obesos. Además, los obesos son más sedentarios que los individuos con peso normal, debido a eso se niegan a sí mismos el beneficio psicológico del ejercicio regular. Las buenas condiciones físicas se asocian con una mejor salud (física y mental) y con mejores estados de autoconfianza, autoimagen y autocontrol.

Otra de las investigaciones de campo presentadas por el grupo “Creando vida”, ésta efectuada con personas de edad avanzada (quienes tienen mayor probabilidad de tener una salud pobre) contradice la asociación asumida entre la obesidad y la depresión. Se encontró que los hombres mayores que eran obesos estaban significativamente menos deprimidos que los hombres no obesos. “Los investigadores encontraron que los hombres deprimidos tenían menos apetito y tendían a perder peso. Sin embargo, las mujeres mayores obesas, de alguna manera tienen más probabilidades de estar deprimidas, tal vez debido al gran estigma social. Finalmente ambos, tanto hombres como mujeres mayores de 70 años, mostraron un aumento en la mala salud, mayores limitaciones físicas, pérdida de peso y no un aumento.” (Creando vida: 2000).

2.3.3 Neuroquímica y genética

La investigación neuroquímica sugiere que puede existir una conexión física entre la depresión y la obesidad. Algunas personas obesas comen en demasía y apetecen carbohidratos mientras evitan las comidas ricas en proteínas. A la hora de las comidas, comen en forma normal, pero al atardecer y en la noche desean un refrigerio, aumentando

su ingesta calórica en casi un 50 por ciento. Al parecer, tercios de todas las personas obesas son ansiosos por carbohidratos, pero no todos los ansiosos por carbohidratos son obesos.

A menudo los obesos ansiosos por carbohidratos obtienen alta puntuación en los exámenes de depresión. En la página de Internet de los laboratorios Roche, en la sección de obesidad se afirma: “Cuando se les pregunta por qué ingieren tanta comida, sabiendo que les exacerbará su obesidad, responden que no es algo que esté relacionado con el hambre o con el gusto – estas comidas los ayudarán a sentirse calmados y a reducir su ansiedad. Cuando se alimentó a los ansiosos por carbohidratos, y a los no ansiosos, con una comida rica en carbohidratos, el estado de ánimo de los ansiosos mejoró por hasta tres horas después de la comida y estuvieron menos deprimidos, mientras que los no ansiosos manifestaron fatiga y adormecimiento.

“El estudio ha descubierto que un aminoácido, triptofano, aumenta en la sangre cuando se ingieren carbohidratos. Los carbohidratos estimulan la secreción de insulina, la cual acelera la captación de triptofano dentro del sistema nervioso central donde se transforma en serotonina en el cerebro. La serotonina, a su vez, regula el estado de ánimo y el sueño. Se piensa que los pacientes ansiosos por carbohidratos tienen una falla en el mecanismo de retroalimentación de la serotonina, que falla en informar oportunamente al cuerpo para que deje de ansiar carbohidratos. Cuando el mecanismo de retroalimentación está perturbado, el cerebro falla al responder cuando se han ingerido carbohidratos, y el deseo persiste” (Roche, 2001).

Más adelante, la misma sección da a conocer que esta investigación llevó a desarrollar la droga dietética Redux y la fenfluramina, las cuales aumentan los niveles de serotonina en el cerebro. Inicialmente, la medicación pareció ser un éxito, ya que las pastillas ayudaron a suprimir los refrigerios de carbohidratos, y ayudaron a algunas personas con sobrepeso a perder peso. Pero después de que millones de personas tomaron estas medicinas, se descubrieron efectos secundarios graves y fueron retirados del mercado.

En “Adolescencia”, boletín electrónico del Instituto Mexicano del Seguro Social, se dio a conocer un avance de la ciencia médica, mediante el cual parecía haberse encontrado un gen anormal llamado *ob* en algunas ratas obesas. Ante esto, las esperanzas de las personas

obesas parecieron renacer porque, cuando se administró el gen faltante, leptin, la rata obesa perdió peso rápidamente. Desafortunadamente, resultó que leptin no funciona de la misma manera en los humanos. Más aún, mientras la rata obesa tenía niveles bajos de leptin, los humanos obesos tienen más leptin de lo normal. Este acertijo ha llevado a los científicos a examinar cuidadosamente el gen *ob*, en búsqueda de indicios para la causa del sobrepeso.

“Ellos descubrieron que la presencia de ciertos *ob* alelos (formas específicas del gen) estaban significativamente correlacionadas con la ansiedad y la depresión. No está claro cómo el gen *ob* afecta la conducta, pero algunos investigadores especularon que la unión de la leptina con el receptor *ob* activa un neurotransmisor intermedio (un químico cerebral que transmite impulsos nerviosos) que tiene efecto tanto sobre el comportamiento como sobre el apetito y el metabolismo. El neurotransmisor intermediador puede ser la serotonina, sin embargo, se piensa que más parece ser otro químico, el neuropéptido Y. Previamente se ha sido vinculado al neuropéptido Y con un número de desórdenes psiquiátricos, especialmente la ansiedad y la depresión. Desafortunadamente, la ciencia está aún lejos de tener una respuesta genética para la obesidad y la depresión.” (IMSS: 2001).

La obesidad en la adolescencia no es una situación fácil de sobrellevar. Como ya se ha mencionado, tanto las ciencias, tanto las sociales como las duras, buscan una posible solución. Mientras tanto, las y los jóvenes obesos padecen, además de los síntomas físicos, los severos daños emocionales que su estado corporal les produce.

Si sólo se tratara del rechazo, la situación no sería todo lo difícil que es, pero las y los obesos deben soportar, en una de las épocas de mayor vulnerabilidad en la vida, toda suerte de ofensas pronunciadas por sus compañeros y compañeras.

Dicha situación se presentaba en la vida real mucho antes de ser expuesta en las telenovelas juveniles. No obstante los modelos de comportamiento propuestos por dicho género, son a menudo seguidos por algunos jóvenes en su deseo de popularidad y reconocimiento.

Aun cuando, definitivamente, no son la causa central de la marginación hacia las adolescentes obesas, el presentar a este tipo de personajes en teleseries tan populares, contribuye al señalamiento y discriminación de dichas mujeres, con lo cual se alimenta (tal como lo señalan las ciencias arriba mencionadas) el círculo vicioso entre la depresión y la ingesta desmedida de alimentos.

CAPÍTULO 3
LOLA Y SUS CAUTIVERIOS.
ESTUDIO DE CASO

3.1 Lola, la adolescente obesa en la telenovela juvenil “Como en el cine”

- *Si me dices quién de tus compañeras entró en la oficina de la madre superiora, esta noche te daré doble ración de postre*
- *¿Doble ración?, ¿Y qué hay de postre?*
- *Pastel de queso*
- *¿Pastel de queso?, No sé quién entró a la oficina, ¡pero ahora mismo voy a averiguarlo y se lo diré!*

La religiosa sonríe mientras mira alejarse a Lola. Sabe que no necesita más que duplicar la comida de la única adolescente obesa del internado, para obtener información del resto de las alumnas.

Ésta es una escena extraída de la telenovela juvenil “Como en el cine”, que el canal 13 de T.V. Azteca transmitió a las 19:00, de lunes a viernes, de marzo de 2001 a abril de 2002.

Rocío Suárez, la escritora de esta telenovela, ha escrito historias de este mismo género tan exitosas en cuanto a audiencia, tales como “Dos mujeres, un camino” (sobre trailers) y “El premio mayor” (sobre luchadores y nuevos ricos). En ambas historias, las mujeres presentadas han correspondido siempre a las características señaladas por Marcela Lagarde correspondientes a las madresposas o a las putas.

Con niveles de audiencia muy elevados, ambas producciones (realizadas para Televisa) basaron su éxito, más que en la historia, en presentar a mujeres con poca ropa en medio de diversos cuadros musicales.

Esta misma fórmula ha sido aplicada a “Como en el cine”, misma que, si bien no consiguió números impresionantes de audiencia, sí logró permanecer al aire por más de un año en un proceso constante de alargamiento en cuanto a número de capítulos.

3.1.1 El argumento

Producida por Antulio Jiménez Pons (otro taquillero talento telenoveleros surgido de Televisa), “Como en el cine” presentó como historia central a cinco mujeres quienes se ganan la vida bailando con poca ropa en la barra de un bar.

Las bailarinas Rubí, Zafiro, Esmeralda, y Topacio, conforman el grupo “Las joyas” y tienen como líder a la también bailarina Isabel. Aunque cada una de ellas tiene una historia propia, la mayor parte del tiempo de transmisión es ocupada por los bailes sexualmente sugerentes de estas cinco mujeres.

Isabel constituye el centro de la trama. De ella se enamoran los hombres más guapos y ricos de la telenovela. No obstante ser presentada como la chica buena, esta mujer lleva una doble vida. Aunque de noche baila en el bar, en ocasiones se hace pasar por una connotada psicóloga, debido a que mantiene a su hermana adolescente, quien estudia la secundaria en el selectivo internado de las monjas Mercedes, en la ciudad de Cuernavaca, Morelos.

Desde luego, en el internado ignoran la verdad pero, cuando más adelante todo se descubre, no se arma mayor escándalo debido a que la hermanita internada está embarazada. En esta historia alterna a la de Isabel y “las joyas”, aparece Lola.

En el internado, Lola es la única adolescente presentada como obesa. Sus compañeras son todas delgadas. Particularmente, las alumnas antagonistas a ella no sólo son delgadas, sino que son las más bellas y populares del internado.

Durante la primera mitad de la historia, Lola es presentada como enemiga de sus compañeras bellas y delgadas, de quienes envidia el aspecto físico. A la mitad de la historia, Lola se percata de que ella también puede ser popular y tener amistad con adolescentes, si lima asperezas con sus enemigas.

Es así como esta mujer representada por la actora Alejandra Ley, pasa de ser la ingeniosa rival que siempre molesta, inventa bromas, debate y argumenta, a ser la dulce amiga que escucha, que hace a un lado su vida personal y sus problemas para dar prioridad a los de sus nuevas amigas. Todo ello a cambio de acceder de algún modo a los hombres.

3.1.2 Otras personajes estereotipadas

Tanto los estereotipos convencionales como los presentados por Marcela Lagarde en “Los cautiverios de las mujeres”, han sido detectados en Lola, tal como veremos más adelante. Sin embargo, esta adolescente no es la única en ser presentada estereotipadamente.

De entrada, Isabel, la protagonista. Delgada, dulce, comprensiva y, bajo cualquier circunstancia, con muy poca ropa. A pesar de que Isabel podría corresponder principalmente a las características planteadas en el cautiverio de las putas debido a su trabajo, dentro de la historia no es considerada como tal ya que lo hace por una buena causa, y además es virgen. Al final de la historia, se casa por la iglesia, vestida de blanco.

Rubí, Zafiro y Esmeralda también bailarinas del bar, son muchachas dulces, abnegadas y vírgenes. Físicamente son delgadas y, al igual que la protagonista, aparecen siempre con muy poca ropa.

Topacio, la villana, pertenece también al grupo de “Las joyas”, no obstante, ella ha sido prostituta, se acuesta con muchos hombres y envidia infinitamente a Isabel. A Topacio le va mal durante casi toda la telenovela y al final recibe un castigo.

Respecto a las adolescentes que rodean a Lola, puede señalarse que son todas rubias, bellas y delgadas. Rocío, la hermanita de Isabel y la única morena, es buena hasta que pierde su virginidad y queda embarazada. A partir de ahí se vuelve mala, floja, convenenciera y chantajista.

Gloria, Renata y Sofía, otras internas en el convento, son también siempre vírgenes y buenas, pero Regina, la dirigente de ellas y principal enemiga de Lola en la primera mitad de la telenovela, es presentada ya casi al final como mala y desubicada porque anhela tener su primera relación sexual. En esta experiencia le va muy mal, se arrepiente y su representación vuelve a ser la de una mujer buena.

Dentro de este contexto de mujeres estereotipadas y cautivas, Lola, la adolescente obesa, es analizada minuciosamente a través de la teoría “Los cautiverios de las mujeres”, en los siguientes apartados.

3.2 Lola Madresposa³

Existe algo que en este mundo Lola desea con todo su ser. Algo para cuya llegada se ha preparado desde niña. Algo que, de conseguirlo, le proporcionará una desbordante felicidad. Lola desea, profundamente, ser madresposa.

“¿Madresposa? No. ¿Qué es exactamente una madresposa?” Respondería Lola si le preguntáramos. Y no, no está fingiendo, es que madresposa es uno de los cinco cautiverios de las mujeres⁴, categorías antropológicas que definen el estado de las mujeres en el mundo patriarcal.

Y Lola no lo sabe porque ella es una adolescente de quince años que tiene todas sus energías puestas en vivir para satisfacer las necesidades de los otros antes que las suyas, en reconocer su existencia sólo a través de los demás, en darse completamente a un hombre, dador de la vida social, en ser-para-otros⁵.

³ Ser madre y ser esposa consiste para las mujeres en vivir de acuerdo con las normas que expresan su ser-para y de-otros, realizar actividades de reproducción y tener relaciones de servidumbre voluntaria, tanto con el poder encarnado en los otros, como con el poder en sus más variadas manifestaciones. (Lagarde, Marcela. Los cautiverios de las mujeres, 2001, p. 363). VER CUADRO 1.

⁴ Cautiverio es la categoría antropológica que sintetiza el hecho cultural que define el estado de las mujeres en el mundo patriarcal: se concreta políticamente en la relación específica de las mujeres con el poder y se caracteriza por la privación de la libertad.

El cautiverio caracteriza a las mujeres en cuanto al poder de la dependencia vital, el gobierno de sus vidas por las instituciones y los particulares (los otros), la obligación de cumplir con el deber ser femenino de ese subgrupo de adscripción, concretado en vidas estereotipadas, sin opciones. Todo esto es vivido por las mujeres desde la posición de subordinación a que las somete el dominio de sus vidas que en todos los aspectos y niveles, ejercen la sociedad y la cultura clasistas y patriarcales. (Lagarde, 2001, 151-152).

⁵ La mujer concebida como ser-para-los-otros, ser-de-otros es una tesis de Franca Basaglia (1983: 35): Define a la mujer, como reproductora de los otros y de sí misma en todos los órdenes de la vida, constituida por los

Pero sus solos deseos no bastan, porque Lola no existe⁶. Y no existirá mientras no haya un hombre que le permita depositar en él todas sus energías dadoras y sobreprotectoras.

Sólo que, para que ese hombre llegue, Lola debe tener el cuerpo que los estereotipos de la sociedad patriarcal en la que vive, determinan que es el ideal para una mujer que aspira a ser madrepasa: Debe ser un cuerpo bello, listo para desempeñar funciones eróticas y procreadoras⁷.

Debe ser un cuerpo bello..., pero no lo es. Lola es una adolescente obesa que estudia en el internado de las monjas Mercedes. Ahí, todas sus compañeras de clase son delgadas y a

otros y perteneciente a ellos. La categoría contiene tres ejes: la mujer naturaleza, la mujer cuerpo-para-otros, la mujer-madre-sin-madre. Para la Basaglia, el cuerpo femenino ha sido central en la definición histórica de la condición de la mujer y en la apreciación patriarcal que la considera una don natural. (Lagarde, 2001, 64).

⁶ La mujer valora más la existencia del otro que la propia; porque sólo su reconocimiento le da existencia a ella misma. Para que la mujer exista es necesaria la preexistencia del hombre. Ella sólo existe social e individualmente por esta relación. En cambio el hombre es en sí mismo. De ahí, la importancia del lazo conyugal de las mujeres. De ahí que deban ser esposas para existir. Este nexa es síntesis de la relación de dependencia vital de las mujeres con los hombres, en este caso de monogamia femenina, se espera que cada mujer se haga de un esposo. (Lagarde, 2001, 367). VER CUADRO 2.

⁷ La inferioridad de las mujeres en la relación conyugal frente a la superioridad de los hombres es una concreción del mundo patriarcal, pero que es lograda también mediante normas sociales y culturales que reproducen la asimetría genérica entre los cónyuges: De edad, de conocimientos reconocidos, económica, erótica, o bien física, la cual se encuentra en varias dimensiones de belleza, de estatura, de conformación, de salud. Ambos deben ser guapos, pero en las mujeres es más que un atributo de primera línea, es un requisito; ella debe tener menos estatura que él, inclusive debe ser de constitución física más delicada; ella debe ser sana: las mujeres estériles, con lesiones o incapacidades físicas e intelectuales, están en mayor desventaja que los hombres enfermos o incapaces. (Lagarde, 2001, 436).

través del arreglo personal y de la veneración profesada a sus cuerpos, el resto de las estudiantas está varios pasos delante de Lola en la competencia por los hombres⁸.

De estatura media, morena clara, con dos largas y eternas trenzas negras, sin maquillaje y gorda (sobre todo gorda, siempre gorda), Lola se diferencia totalmente de sus compañeras de grupo quienes son blancas, rubias, con modernos peinados, maquilladas a la moda y delgadas (sobre todo delgadas, siempre delgadas). Para la sociedad patriarcal en la que estas adolescentes viven, Lola será la última de ellas (si acaso lo consigue) en dar sentido a su vida a través de un hombre⁹.

Pero Lola no reconoce admirar a sus compañeras. Por el contrario, para ella no son adolescentes con quienes compartir experiencias de cambios en sus cuerpos y en sus vidas, sino mujeres contra las cuales debe competir¹⁰.

En un principio, Lola no oculta su animadversión hacia sus compañeras e intenta hacerles la vida difícil, dándoles el mismo trato agresivo que de ellas recibe. Pero al percatarse de que sus compañeras tienen hombres a su alrededor, Lola cambia la estrategia y se acerca a

⁸ Las mujeres, fieles custodias de la cultura patriarcal, valoran a las otras en el error a través de la competencia fundada en la envidia, en los celos, en la descalificación (Lagarde, 2001, 431) VER CUADRO 3.

⁹ A pesar de que las compañeras de internado son también seres oprimidos, la falta de Lola es mayor debido a que, de acuerdo con Marcela Lagarde, reúne más de las características asignadas a los seres en opresión: mujer, adolescente, enferma (de obesidad), chaparra, fea, oscura (más que sus compañeras) y gorda. (Lagarde, 2001, 92).

¹⁰ La enemistad amorosa, generada en la ambivalencia amor-odio, se concreta en relaciones contradictorias específicas limitadas para ciertas personas, o sólo en ciertas condiciones y nada más durante un tiempo. Para cada mujer, las buenas son las próximas, las afines: mis amigas, mis parientes, mis pares; las malas son las extrañas. Pero también se da una diferenciación inmediata y, aun entre las mujeres del pequeño mundo, aparecen algunas como malas. En el extremo, la otra es, por principio, mala. Desde esta definición, se construye con algunas la afinidad. (Lagarde, 2001, 430).

las otras adolescentes en plan amistoso¹¹, envidiando siempre sus cuerpos delgados, atractivos para saciar el placer de los hombres jóvenes que se les acercan continuamente, e incrementando sus posibilidades de conseguir un hombre en exclusiva.

A pesar de *las otras* (o, tal vez, sobre todo por *las otras*) Lola sueña con el amor y la protección de un hombre que la convierta en madrepasa, de acuerdo con lo que la sociedad patriarcal ha dispuesto para ella¹².

¹¹ Por su parte las mujeres, fieles custodias de la cultura patriarcal, valoran a las otras en el error a través de la competencia fundada en la envidia, en los celos, en la descalificación. *Yo*, siempre ve en las otras el mal y que el bien en sí misma. Cualquier problema que enfrentan las demás es minimizado para inferiorizar a la otra, quien resulta no sólo responsable sino culpable. Se desconoce que lo que acontece a la a otra puede sucederle a cada una, y los tropiezos y las desgracias personales se justifican con interpretaciones circunstanciales y mágicas. Con saña, una mujer descalifica a otra por cosas que ella misma ha hecho, que le han ocurrido. Entre mujeres, ver la paja en el ojo ajeno y no la viga en el propio es, más que una forma lógica de pensamiento, una actitud de salvaguardia de la propia imagen ante la posible contaminación. (Lagarde, 2001, 431).

¹² En la cultura genérica patriarcal que enmarca la conyugalidad, el amor consiste para la mujer en la satisfacción de su necesidad de ser-de y para-el-otro, en lograr la mirada y el reconocimiento del otro - primordialmente afectivos y eróticos-, para vivir. De ahí que la vivencia del amor como felicidad ocurra cuando la mujer, sin límites, sin autonomía, sin definición propia, está plena del otro, su contenido es que el otro, y ella, por fin, es-del-otro. La felicidad para la mujer es la entrega colmada. (Lagarde, 2001, 440).

No obstante, las niñas nacen madres y lo serán hasta la muerte, de manera independiente de la realización material de la progenitura. (Lagarde, 2001, 398). VER CUADRO 4.

3.2.1 ANÁLISIS DE CONTENIDO: SERVIDUMBRE VOLUNTARIA¹³

MADRESPOSA (CUADRO 1)									
Fecha Hora	Promovida			Aceptada			Rechazada		
	Por ella	Por otras	Por otros	Por ella	Por otras	Por otros	Por ella	Por otras	Por otros
Enero 16									
19:10 a 19:12	X			X	X				
19:15 a 19:16									
20:00 a 20:01	X			X					
Enero 30									
19:13 a 19:14									
19:25 a 19:26	X			X	X				
19:32 a 19:34	X			X	X				
20:07 a 20:08									
Febrero 18									
19:13 a 19:14									
19:17 a 19:18									
19:19 a 19:19	X			X	X	X			
19:20 a 19:21	X	X	X	X	X	X			
19:33 a 19:34	X	X	X	X	X	X			
Febrero 25									
19:20 a 19:21									
19:22 a 19:23	X			X	X				
19:27 a 19:28	X			X	X				
19:28 a 19:29	X			X	X	X			
Febrero 28									
19:26 a 19:27									

¹³ Ser madre y ser esposa consiste para las mujeres en vivir de acuerdo con las normas que expresan su ser – para y de- otros, realizar actividades de reproducción y tener relaciones de servidumbre voluntaria, tanto con el poder encarnado en los otros, como con el poder en sus más variadas manifestaciones.

La posibilidad de cuidar de los otros y de sí misma (aunque los cuidados a su persona no son valorados como tales, porque se parte de la idea de que ella no necesita cuidados y su existencia no implica actividades y trabajo). Si se ocupa de sí misma es por requerimientos sociales tales como las normas de cortesía, la moda, etc. Todo ello para agradar a otros, pero nunca porque ella lo requiera. (Lagarde: 2001, Los cautiverios de las mujeres, 363 y 433).

3.2.2 ANÁLISIS DE CONTENIDO: DEPENDENCIA VITAL HACIA LOS HOMBRES¹⁴

MADRESPOSA (CUADRO 2)									
Fecha Hora	Promovida			Aceptada			Rechazada		
	Por Ella	Por otras	Por otros	Por ella	Por otras	Por otros	Por ella	Por otras	Por otros
Enero 16									
19:10 a 19:12	X	X	X	X	X	X			
19:15 a 19:16									
20:00 a 20:01	X			X	X	X			
Enero 30									
19:13 a 19:14									
19:25 a 19:26	X	X		X	X				
19:32 a 19:34	X	X		X	X				
20:07 a 20:08	X		X	X		X		X	
Febrero 18									
19:13 a 19:14	X			X	X	X			
19:17 a 19:18									
19:19 a 19:19									
19:20 a 19:21	X			X	X	X			
19:33 a 19:34	X	X	X	X	X	X			
Febrero 25									
19:20 a 19:21									
19:22 a 19:23									
19:27 a 19:28	X			X	X				
19:28 a 19:29	X			X	X				
Febrero 28									
19:26 a 19:27									

¹⁴ Para que la mujer exista es necesaria la preexistencia del hombre. Ella sólo existe social e individualmente por esta relación. En cambio el hombre es en sí mismo. De ahí la importancia del lazo conyugal de las mujeres. De ahí que deban ser esposas para existir. Este nexos es síntesis de la relación de dependencia vital de las mujeres con los hombres, en este caso de monogamia femenina, se espera que cada mujer se haga de un esposo.

La mujer sola es imaginada como la mujer carente, le falta algo, le falta el dador de la vida social, le falta el hombre. (Ibid, 367).

3.2.3 ANÁLISIS DE CONTENIDO: DIFERENCIAS GENÉRICAS DE PERSONALIDAD¹⁵

MADRESPOSA (CUADRO 3)									
Fecha	Promovida			Aceptada			Rechazada		
	Por ella	Por otras	Por otros	Por ella	Por otras	Por otros	Por ella	Por otras	Por otros
Enero 16									
19:10 a 19:12	X	X	X	X	X	X			
19:15 a 19:16	X	X	X	X	X	X			
20:00 a 20:01	X			X	X	X			
Enero 30									
19:13 a 19:14	X	X	X	X	X	X			
19:25 a 19:26	X	X		X	X				
19:32 a 19:34	X	X		X	X				
20:07 a 20:08		X			X		X		
Febrero 18									
19:13 a 19:14	X	X		X	X	X			
19:17 a 19:18	X	X	X	X	X	X			
19:19 a 19:19	X			X	X				
19:20 a 19:21	X			X	X	X			
19:33 a 19:34									
Febrero 25									
19:20 a 19:21	X	X	X	X	X	X			
19:22 a 19:23	X			X	X				
19:27 a 19:28	X			X	X				
19:28 a 19:29	X			X	X				
Febrero 28									
19:26 a 19:27	X	X	X	X	X	X			

¹⁵ Las diferencias genéricas de personalidad se caracterizan porque, a diferencia del hombre, la mujer debe ser acogedora, dependiente, obediente, comprensiva, poco complicada, ignorante, bella y, en resumen, buena; el hombre debe ser fuerte, protector, sabio, trabajador y cumplido. (Ibid, 437).

3.2.4 ANÁLISIS DE CONTENIDO: FELICIDAD GENÉRICA¹⁶

MADRESPOSA (CUADRO 4)									
Fecha	Promovida			Aceptada			Rechazada		
	Por ella	Por otras	Por otros	Por ella	Por otras	Por otros	Por ella	Por otras	Por otros
Enero 16									
19:10 a 19:12									
19:15 a 19:16									
20:00 a 20:01	X	X	X	X	X	X			
Enero 30									
19:13 a 19:14									
19:25 a 19:26	X			X	X				
19:32 a 19:34	X			X	X				
20:07 a 20:08	X			X			X		
Febrero 18									
19:13 a 19:14	X			X		X			
19:17 a 19:18									
19:19 a 19:19	X			X	X	X			
19:20 a 19:21	X			X	X				
19:33 a 19:34	X			X	X	X			
Febrero 25									
19:20 a 19:21									
19:22 a 19:23	X			X	X				
19:27 a 19:28	X			X	X				
19:28 a 19:29									
Febrero 28									
19:26 a 19:27									

¹⁶ La felicidad es también genérica: las mujeres en particular deben encontrar la plenitud, deben ser felices como madresposas, en el espacio de la familia: de la conyugalidad y de la maternidad. Cualquiera otra búsqueda es reprobada, como se reprueba también la infelicidad conyugal y maternal. La infelicidad femenina es considerada producto de la incapacidad personal de la mujer y, consecuentemente, ella es culpabilizada por ser infeliz.

En la cultura genérica patriarcal que enmarca la conyugalidad, el amor consiste para la mujer en la satisfacción de su necesidad de ser-de y para-el-otro, en lograr la mirada y el reconocimiento del otro, su contenido es el otro, y ella, por fin, es-del-otro. La felicidad para la mujer es la entrega colmada (Ibid, 439 y 440).

3.3 LOLA MONJA¹⁷

No

No

No.

Ni pensarlo. Sería aceptar que aquellas que se burlan y aquellos que me rechazan tienen razón.

Virgen ahora, sí. Núbil para el hombre de mi vida, desde luego. Pero ¿célibe para siempre? No, no, no.

Sería, desde luego, la excusa perfecta para la obesidad de Lola. Ha intentado muchas formas para bajar de peso, pero siempre falla. Decir que no le interesa adelgazar porque desea repeler a los hombres que la aparten de su posible matrimonio con Dios¹⁸, sería una buena excusa, aunque no es su deseo.

¹⁷ Definidas por su sexualidad y por el poder, las monjas son el grupo de mujeres que encarna simultáneamente la negación sagrada de la madre y de la puta.

Las monjas son mujeres que no procrean ni se vinculan a los otros a partir del servicio erótico. Sin embargo, esta mutilación encuentra realización social y religiosa: las monjas no tienen hijos ni cónyuges, pero son madres universales y establecen el vínculo conyugal sublimado con el poder divino. Ésta es la forma específica en que realizan su feminidad.

En la relación religiosa con Dios se manifiesta la relación religiosa de todas las mujeres con el poder, como una relación de sujeción dependiente y servil a un Otro todopoderoso y adorado. (Lagarde, 2001, 39).

¹⁸ El pacto de las monjas con dios es idéntico al pacto de las mujeres con los hombres en el matrimonio. Las esposas deben renunciar, tener el comportamiento virtuoso que corresponde por su género a su estado religioso. Deben servir a Dios, desposeerse de sí mismas y de todas sus pertenencias, en una entrega de cuerpo y alma a su esposo divino y de esperar de él la salvación. La relación de dependencia absoluta y la

No obstante, pensar en ser esposa de Dios no representa una idea del todo descartable, después de todo, ha vivido muchos años rodeada de monjas y religión en el internado de las Mercedes. Además, a Dios no debe atraerlo, Él la acepta como es¹⁹.

Pero ¿qué hacer con toda la carga de vida?, ¿con todas las enseñanzas para ser madrespasa?, ¿es la obesidad pretexto suficiente para renunciar²⁰ al erotismo procreador?

No, resulta muy difícil de tan sólo pensarlo. En el internado de las Mercedes, las niñas y adolescentes son preparadas para servir a los otros, pero para servirlos bien, desde el papel de madrespasas, y desde ningún otro. Para ello, es indispensable que lleguen vírgenes al matrimonio, y que estén conscientes de que las relaciones eróticas son sólo para procrear²¹. (*Señor, no es por vicio, ni por fornicio, sino por dar un hijo a tu servicio*).

pasividad se hacen evidentes y exigen de las monjas obediencia y resignación. De su esposo deben soportar todo tipo de sufrimientos y vivirlos como la ocasión concedida por él para demostrarle su amor. El esposo divino reclama la más absoluta fidelidad y la exclusividad, principios rectores de la monogamia impuesta a las mujeres en su vida conyugal con los hombres. (Lagarde, 2001, 467).

¹⁹ El pacto de esponsales no es un compromiso entre quienes se identifican -como lo es entre el hombre religioso que profesa y la deidad-, sino entre diferentes y desiguales genéricos: la mujer y la divinidad masculina; entre la mortal y la deidad patriarcal. El pacto entre la monja y Dios no es un pacto, sino una atadura. Es la aceptación de la servidumbre voluntaria -y, de manera más general de la opresión-, en el amor. (Lagarde, 2001, 467). VER CUADRO 6.

²⁰ La renuncia corresponde a una relación de la monja con la divinidad y también a una relación de la monja consigo misma, en sus acciones, pensamientos y sentimientos. Es la exacerbación de la renuncia esencial de todas las mujeres como deber ser. La renuncia constituye el centro de su identidad y es el resultado y la forma de relacionarse de las mujeres con los otros. De ahí que, en la perfección femenina encarnada por las monjas, la renuncia llegue a ser definitiva. Se trata de formas de comportamiento, de relación, de conductas, de sentimientos, de actitudes y de hechos concretos que configuran el adentro y el afuera de la monja. (Lagarde, 2001, 475). VER CUADRO 5.

²¹ Fiel a su sexualidad dominante de la cual es interdicto, el voto de la castidad implica una visión reduccionista de la sexualidad a las relaciones eróticas, y en ellas, al intercambio con el otro, el cual por la

Definitivamente descartado. Si aún ahora, con la esperanza de algún día realizar la procreación erótica, le resulta difícil contenerse²² al ver a los amigos de sus compañeras cuando van a visitarlas a la salida del internado. Sobre todo a Mauricio, un retraído adolescente, enamorado de Regina, la más popular de las estudiantas. Lola lo mira de lejos y piensa: *yo podría protegerlo de todo*.

Aún cuando para la mayoría de sus compañeras resulta difícil contener sus deseos de enfocar hacia un solo hombre sus prácticas de madresposas, Lola considera que para ella es más sencillo, debido a que los adolescentes que conoce, no se sienten atraídos por ella, no la miran como mujer²³, sólo como una buena amiga.

La causa de esta situación no es difícil de adivinar: de acuerdo con los cánones actuales de belleza, el cuerpo de Lola es desagradable, deforme, asexuado. Ha desfigurado las formas femeninas convencionales a tal punto, que es absolutamente diferente a sus compañeras.

heterosexualidad obligatoria es masculino. En las normas de represión del erotismo y la sexualidad no se hace alusión al resto de las posibilidades eróticas porque el estereotipo del erotismo femenino permitido, el de las mujeres buenas, supone siempre al otro de género masculino y tiene como finalidad la procreación. (Lagarde, 2001, 479). VER CUADRO 7.

²² La batalla de las monjas contra las tentaciones tiene, en parte, el objetivo de vencer el propio deseo con la creencia de que aprender a someter (reprimir) los deseos eróticos (conducentes a los placeres), permite alcanzar niveles muy altos de pureza, y por ende, de cercanía con la divinidad.

A pesar de todo, en la renuncia de la monja al erotismo, se confirma el poder que la oprime: si vence, la conquistó la divinidad, si sucumbe a las tentaciones fue el diablo. La monja no se pertenece, se despersonaliza, se enajena: renuncia. (Lagarde 2001, 484 y 485).

²³ La monja es, en su totalidad, el tabú simbólico de la mujer, y las monjas son la exaltación en vida de las cualidades positivas de las mujeres mediante su prohibición, a las que se suman magnificadas las prohibiciones genéricas.

En general no son enamorables, tienen algo que repele, "como que no son mujeres". Para muchos fieles, las monjas son una especie de brujas consagradas: su religiosidad ha sido construida sobre negaciones que se suman a negaciones. Al parecer la separación ha sido lograda con tal éxito que, como todo tabú, las monjas horrorizan y causan admiración y aprecio. (Lagarde 2001, 487 y 490)

Además, la deserotización del cuerpo de Lola no está compuesta sólo por la obesidad, sino porque se ha desprendido de adornos y vestimentas atractivas²⁴.

Dentro del internado, todas portan uniforme, pero aún así, las diferencias son notorias. La blusa blanca de Lola es diferente, nadie lo ha dicho, pero es probable que en la tienda no encontrara el modelo original en su talla. La falda de todas es corta, la de Lola es más larga y amplia. En la clase de deportes, toda visten pantaloncillos cortos con minifalda, sólo la adolescente obesa emplea una eterna falda amplia y larga. Su ropa es un estigma, como el hábito de las monjas²⁵.

¿Por qué Lola ha preferido un cuerpo asexuado a uno atractivo para el erotismo?, ¿por qué su vestimenta está enfocada a cubrir su cuerpo más que a lucirlo, o sólo a vestirlo? No se sabe. El único indicio presentado en la telenovela, parece ser la culpa, ya que cuando Lola se enfrenta a sus compañeras delgadas, es menos gorda que cuando se da cuenta de que no

²⁴ Para lograr un cuerpo y un ser asexuado se requiere desestructurarlo, y reeducarlo mediante la deserotización del cuerpo y de la subjetividad. Se trata de desdibujar, hasta su desaparición, las características físicas y formales del cuerpo, así como los atuendos, adornos y tratamientos que permiten su identificación con el cuerpo de las mujeres. (Lagarde 2001, 507).

²⁵ En el proceso ritual de iniciación, o sea en el proceso de transformación de la mujer en monja, se le exige el desprendimiento de todos los ornamentos y del vestuario como expresiones de individualidad y de identidad genética. Así se da el cambio de sus vestidos por los uniformes que cada congregación ha diseñado para distinguirse. El traje conocido como "hábito", remite a los vestidos de las campesinas pobres del medioevo europeo. Es un uniforme y un código que indica la diferencia de estas mujeres en relación con las otras, su consagración y su ser tabuado. Impone formas de relación y conlleva las prohibiciones y las expectativas para quien puede descifrarlo. Portarlo es todo un cambio.

El hábito-faja que oculta el cuerpo de las religiosas consta de gran cantidad de prendas que, al cubrirlo, lo ocultan: fajas, camisetas, corpiños, fondos, blusas, chalecos, faldas, sacos, chales, todas superpuestas, además del velo que cubre la cabeza y parte de la cara. Los límites de la desnudez femenina, en este caso, como en otros, circundan la cara y las manos. (Lagarde 2001, 508) VER CUADRO 8.

se ha portado bien, y se acerca a ellas. El mecanismo que en ella determina más o menos sobrepeso, parece estar regido por la culpa²⁶.

Lola posee otra característica en común con las monjas: su nombre ha sido cambiado. Se llama Dolores, sus amigas y maestras le llaman Lola, pero han sido sus compañeras rivales quienes le otorgaron el nombre que la define, que la ha popularizado y que ha contribuido a su deserotización: Lola, la bola²⁷. Este nombre nuevo, por el que es conocida, ha contribuido a reforzar la identidad de gorda de Lola. Le ayuda a pensar en ella no como la poseedora de un cuerpo sexuado, sino de uno totalmente deserotizado, listo para permanecer en situación monjeril, probablemente, por el resto de su juventud²⁸.

²⁶ Bajo la motivación mística de la niña o de la joven para convertirse en monja, se oculta la culpa. Culpa surgida de acciones o deseos infantiles que fueron asociados por ella misma consciente o inconscientemente, o por otras personas, con sucesos desagradables o importantes. La represión de los deseos genera agresión y culpa, las cuales pueden manifestarse en acciones autodestructivas. (Lagarde 2001, 533).

²⁷ El nombre de una persona es la palabra que la designa para diferenciarla y para homologarla con los otros. El nombre tiene una carga cultural específica. El otorgamiento del nombre varía en los distintos sistemas de acuerdo con las reglas del parentesco o con estereotipos religiosos o civiles.

Así, el nombre es síntesis social y jurídica de la persona y es expresión de su personalidad, de sus aspiraciones, en sus hechos, de su comportamiento, de su pertenencia a un género, a un grupo familiar, a un linaje, a un pueblo, a un país. (Lagarde, 2001, 553)

²⁸ En el momento ritual en que la religiosa abandona su nombre, renuncia a todo lo que fue con anterioridad. Al asumir un nuevo nombre asume una nueva personalidad, una nueva situación y una nueva identidad de mujer consagrada.

La transformación genérica de las religiosas no toca lo esencial: sólo cambia la forma de ser mujer, la forma de vivir aspectos del destino general de las mujeres. Pero al convertirse en mujeres consagradas a la vida religiosa, a la divinidad y a los pobres de espíritu, las monjas también son mujeres porque son seres-para-los-otros. (Lagarde 2001, 553 y 557)

3.3.1 ANÁLISIS DE CONTENIDO: RENUNCIA²⁹

MONJA (CUADRO 5)									
Fecha Hora	Promovida			Aceptada			Rechazada		
	Por ella	Por otras	Por otros	Por ella	Por otras	Por otros	Por ella	Por otras	Por otros
Enero 16									
19:10 a 19:12	X			X	X	X			
19:15 a 19:16							X	X	X
20:00 a 20:01	X	X		X	X	X			
Enero 30									
19:13 a 19:14							X	X	X
19:25 a 19:26									
19:32 a 19:34	X	X		X	X				
20:07 a 20:08		X			X		X		
Febrero 18									
19:13 a 19:14	X			X					
19:17 a 19:18							X	X	X
19:19 a 19:19	X			X					
19:20 a 19:21			X			X	X		
19:33 a 19:34									
Febrero 25									
19:20 a 19:21							X	X	X
19:22 a 19:23	X			X	X				
19:27 a 19:28	X			X	X	X			
19:28 a 19:29	X			X	X	X			
Febrero 28									
19:26 a 19:27							X	X	X

²⁹ La esencia política de los votos es la renuncia, la obediencia y la dependencia. A las monjas se les exige la renuncia voluntaria a todo lo que pueda apartarlas de su entrega absoluta y de su fidelidad a Dios y a la iglesia.

La renuncia corresponde a una relación de la monja con la divinidad y también a una relación de la monja consigo misma, en sus acciones, pensamientos y sentimientos. Es la exacerbación de la renuncia esencial de todas las mujeres como deber ser. La renuncia constituye el centro de su identidad y es el resultado y la forma de relacionarse de las mujeres con los otros. De ahí que en la perfección femenina encarnada en las monjas, la renuncia llegue a ser definitiva. Se trata de formas de comportamiento, de relación, de conductas, de sentimientos, de actitudes y de hechos concretos que configuran el adentro y el afuera de la monja. (Ibid, 475).

3.3.2 ANÁLISIS DE CONTENIDO: IDENTIFICACIÓN CON LA VIRGEN MARÍA³⁰

MONJA (CUADRO 6)									
Fecha Hora	Promovida			Aceptada			Rechazada		
	Por ella	Por otras	Por otros	Por ella	Por otras	Por otros	Por ella	Por otras	Por otros
Enero 16									
19:10 a 19:12	X			X	X	X			
19:15 a 19:16							X	X	X
20:00 a 20:01	X	X	X	X	X	X			
Enero 30									
19:13 a 19:14							X	X	X
19:25 a 19:26	X			X	X				
19:32 a 19:34	X	X		X	X				
20:07 a 20:08		X			X		X		
Febrero 18									
19:13 a 19:14	X			X		X			
19:17 a 19:18							X	X	X
19:19 a 19:19	X			X					
19:20 a 19:21			X			X	X		
19:33 a 19:34	X			X					
Febrero 25									
19:20 a 19:21							X	X	X
19:22 a 19:23	X			X	X				
19:27 a 19:28	X			X	X	X			
19:28 a 19:29	X			X	X	X			
Febrero 28									
19:26 a 19:27							X	X	X

³⁰ Su pasividad, su obediencia sin límites, su dependencia en relación con un destino fijado por la divinidad y definido siempre en relación al hijo; su abnegación y sobre todo su entrega, comparten las religiosas con la virgen María. Es decir, su renuncia amorosa por fidelidad y por mandato. Todas ellas son cualidades psicológicas, y en primera instancia, cualidades políticas de María, como símbolo –católico- de la condición patriarcal de la mujer. Así, la esencia de la identificación de las monjas con María es política y se propone para formar en ellas el espíritu de renuncia (Ibid, 473).

3.3.3 ANÁLISIS DE CONTENIDO: VOTO DE CASTIDAD³¹

MONJA (CUADRO 7)									
Fecha Hora	Promovida			Aceptada			Rechazada		
	Por ella	Por otras	Por otros	Por ella	Por otras	Por otros	Por ella	Por otras	Por otros
Enero 16									
19:10 a 19:12	X	X		X	X				
19:15 a 19:16							X	X	X
20:00 a 20:01									
Enero 30									
19:13 a 19:14							X	X	X
19:25 a 19:26	X			X	X				
19:32 a 19:34	X			X	X				
20:07 a 20:08		X			X		X		
Febrero 18									
19:13 a 19:14	X						X		X
19:17 a 19:18							X	X	X
19:19 a 19:19	X			X					
19:20 a 19:21			X			X	X		
19:33 a 19:34									
Febrero 25									
19:20 a 19:21							X	X	X
19:22 a 19:23		X		X					
19:27 a 19:28									
19:28 a 19:29									
Febrero 28									
19:26 a 19:27							X	X	X

³¹ La pureza es la condición necesaria para acceder al estado religioso y tiene como centro real y simbólico los pecados de la carne.

Para que la mujer pueda ser consagrada y entregarse a la divinidad, debe ser pura, debe negar su propio erotismo. Por la importancia de la genitalidad en el erotismo dominante, el voto de castidad atañe de manera obligatoria a la exigencia de la virginidad.

Fiel a su sexualidad dominante de la cual es interdicto, el voto de castidad implica una visión reduccionista de la sexualidad a las relaciones eróticas y en ellas, al intercambio con el otro, el cual por la heterosexualidad obligatoria es masculino. En las normas de represión del erotismo y la sexualidad, no se hace alusión al resto de las posibilidades eróticas porque el estereotipo del erotismo femenino permitido, el de las mujeres buenas, supone siempre al otro género masculino y tiene como finalidad la procreación. (Ibid, 479).

3.3.4 ANÁLISIS DE CONTENIDO: HÁBITO³²

MONJA (CUADRO 8)									
Fecha Hora	Promovida			Aceptada			Rechazada		
	Por ella	Por otras	Por otros	Por ella	Por otras	Por otros	Por ella	Por otras	Por otros
Enero 16									
19:10 a 19:12	X	X		X	X	X			
19:15 a 19:16							X	X	X
20:00 a 20:01	X			X					
Enero 30									
19:13 a 19:14							X	X	X
19:25 a 19:26	X			X					
19:32 a 19:34	X			X					
20:07 a 20:08	X			X	X				
Febrero 18									
19:13 a 19:14	X			X					
19:17 a 19:18							X	X	X
19:19 a 19:19	X			X					
19:20 a 19:21	X			X					
19:33 a 19:34	X			X					
Febrero 25									
19:20 a 19:21							X	X	X
19:22 a 19:23	X			X					
19:27 a 19:28	X			X					
19:28 a 19:29	X			X					
Febrero 28									
19:26 a 19:27							X	X	X

³² Para lograr un cuerpo y un ser asexuado se requiere desestructurarlo y reeducarlo mediante la deserotización del cuerpo y de la subjetividad. Se trata de desdibujar, hasta su desaparición, las características físicas y formales del cuerpo, así como los atuendos, adornos y tratamientos que permiten su identificación con el cuerpo de las mujeres.

En el proceso ritual de iniciación, o sea en el proceso de transformación de la mujer en monja, se le exige el desprendimiento de todos los ornamentos y del vestuario como expresiones de individualidad y de identidad genérica. Así se da el cambio de sus vestidos por los uniformes que cada congregación ha diseñado para distinguirse. El traje conocido como “hábito”, remite a los vestidos de las campesinas pobres del medioevo europeo. Es un uniforme y un código que indica la diferencia de estas mujeres en relación con las otras, su consagración y su ser tabuado. Impone formas de relación y conlleva las prohibiciones y las expectativas para quien puede descifrarlo. Portarlo es todo un cambio.

El hábito-faja que oculta el cuerpo de las religiosas consta de gran cantidad de prendas que, al cubrirlo, lo ocultan: fajas, camisetas, corpiños, fondos, blusas, chalecos, faldas, sacos, chales, todas superpuestas, además del velo que cubre la cabeza y parte de la cara. Los límites de la desnudez femenina, en este caso, como en otros, circundan la cara y las manos (Ibid, 507-508).

3.4 Lola Puta³³

*Llegará. Tiene que llegar. Y mientras sucede yo lo esperaré como debe ser: señorita³⁴. No tendrá queja de mí, no podrá decir que no soy pura, que mientras le esperé, me dediqué a ser como las otras: perdidas, fáciles, gozosas, sexys, atractivas, bellas, felices...*³⁵

Una de las principales formas de agresión de los hombres hacia las mujeres, es colocarlas dentro de las putas. Ello es logrado mediante la apropiación erótica³⁶. Lola no lo sabe, o

³³ El erotismo femenino, caracteriza al grupo de mujeres expresado en la categoría putas. Las putas concretan el eros y el deseo femenino negado. Ellas se especializan social y culturalmente en la sexualidad prohibida, negada, tabuada: en el erotismo para el placer de otros. Son mujeres del mal, que actúan el erotismo femenino en el mundo que hace a las madresposas virginales, buenas, deserotizadas, fieles, castas y monógamas. (Lagarde, 2001, 39).

³⁴ "Señorita", es la forma nominal que hacer referencia al estado civil; evoca al mismo tiempo, la virginidad sometida a tabú lingüístico, y no por ello omitida como cualidad de las mujeres de ciertos grupos de edad. Es tan valorada la virginidad que se considera ofensa y agresión confundir a una virgen con quien no lo es. Esta consideración se lleva al extremo: si no se conoce la situación conyugal (casada o soltera) de era una mujer, se opta por decir siempre "señorita" implícitamente virgen, como señal de que no se duda de su estado ni de su probidad. (Lagarde, 2001, 449).

³⁵ La prohibición del erotismo a las mujeres buenas crea la codicia de los hombres y una envidia de las mujeres, en torno a las mujeres que lo encarnan. Ideológicamente se identifican puta como prostituta, pero putas son además, las amantes, las queridas, las edecanes, las modelos, las artistas, las vedettes, las exóticas, las encueratrices, las misses, las madres solas o madres solteras, las fracasadas, las que metieron la pata ... (Lagarde, 2001, 559).

³⁶ Una de las formas de dominio y a agresión más importantes que pueden realizar los hombres a las mujeres consiste en considerarlas y convertirlas en putas: lo logran al apropiarse eróticamente de ellas, en el entendido del consentimiento por parte de ellas. Esta agresión corresponde a la forma positiva de relación de los hombres con las mujeres que culmina con su apropiación erótica en el amor, bajo las instituciones. Pero la

más bien, no desea saberlo, porque ésa ha sido siempre su única justificación: el cinturón de castidad de grasa le ayudará a llegar virgen al matrimonio.

Para Lola, su gordura es como cargar siempre una sábana blanca manchada de sangre. Es la prueba contundente de que su esfuerzo y su espera están depositados en convertirse en madresposa, de ninguna manera en puta.³⁷.

Gorda, sí, pero virgen. Para una relación erótica, los adolescentes elegirán a una delgada.

Lola recuerda a Rocío, una ex compañera del internado que pertenecía al grupo de adolescentes populares en el internado. Los jóvenes la buscaban para salir con ella, pero un día quedó embarazada y no sólo fue expulsada del internado, sino despreciada por todos, incluido el novio, incluidas las amigas. Lola desea ser deseada, pero no así³⁸.

agresión surge al evidenciar el protagonismo y la voluntad de la mujer en el hecho erótico, lo que automáticamente la convierte en puta. (Lagarde, 2001, 560). VER CUADRO 9.

³⁷ El concepto puta es una categoría de la cultura política patriarcal que sataniza el erotismo de las mujeres, y al hacerlo, consagra en la opresión a las mujeres eróticas. Al mismo tiempo, expresa a los grupos de mujeres especializadas social y culturalmente en el erotismo. De ellos, el de las prostitutas es el estereotipo de las mujeres reconocidas como putas. En ellas están llevadas al extremo características de todas las mujeres mencionadas como putas. En este capítulo se analizan las prostitutas como la exageración y una de las especializaciones estereotipadas de las putas. Como variantes, sus hechos pertenecen a todas. (Lagarde, 2001, 560).

³⁸ La importancia de esta libertad radica en que para los hombres en esta sociedad, entrar en tratos eróticos con mujeres significa adquirir un conjunto de compromisos y de obligaciones ligados a las instituciones matrimonial y familiar.

En cambio, la relación con la prostituta es limitada en el tiempo: la prostituta presta el servicio a cada cliente, en cada ocasión (aunque fuera a diario, con la misma persona, mientras sea prostitución cada operación ocurre por separado), por ese tiempo determinado. Al término, concluye la operación y concluye también la relación privada entre el cliente y la prostituta. (Lagarde, 2001, 567).

A pesar de ser amigas de sus rivales en el internado, existen unas bailarinas de bar a quienes Lola conoció por sus compañeras, pero que la tratan muy bien, incluso en una ocasión la invitaron al bar a presenciar una función para menores de edad.

La adolescente las miraba extasiada, particularmente a Topacio, la más bella, la más voluptuosa³⁹. Debido a que esta bailarina no es totalmente delgada, Lola pensó que podría ser como ella, bailar en la barra del bar y recibir la admiración y el tributo de todos los presentes. *Bailar en un bar no es ser mala mujer, piensa*⁴⁰.

³⁹ Una de las manifestaciones son los concursos de belleza, por ejemplo el concurso Señorita México: difunde mediante la imagen de televisión, a su área de influencia el estereotipo genérico de mujer erótica, pero formalmente buena, pura, hija de familia (señoritas). En este concurso participa el secretario de turismo, quien en un rito televisivo de carácter monárquico, otorga el título nobiliario de reinante a la triunfadora (en un país republicano y constitucionalmente no sexista).

Éste y otros concursos -como las reinas de belleza en las escuelas, las reinas del carnaval, la flor más bella del ejido o de la maquilladora, las madrinan deportivas-, se presentan como eventos sanos de belleza avalados por la sociedad, el gobierno y las familias: sin embargo es evidente que reproducen la cosificación erótica de las mujeres. Las espectadoras por su parte, se identifican con las concursantes y desean ser como ellas, aprenden que mostrar el cuerpo permite ser apreciadas, que las mujeres son valiosas por sus cualidades corporales convertidas en cualidades totales femeninas; aprenden también que hay mujeres de menor valor porque (por su culpa) no reúnen los supuestos requisitos externos y naturales de belleza femenina. (Lagarde, 2001, 598). VER CUADRO 10.

⁴⁰ Así, el género escindido en mujeres especializadas que no se reconocen en las otras, se divide a su vez en una dicotomía: las bellas y las feas. El modelo de belleza se conforma en el estereotipo de la mujer-erótica y permea a todos los otros grupos de mujeres desde las madresposas hasta las monjas, aunque esas mujeres subsuman esos aspectos de su propia identidad. Una nueva escisión en el mundo de las mujeres y un nuevo deber ser: ser bella. Puede lograrse con ropa fina y bonita, dietas, maquillaje, peinados, etcétera. Las mujeres de todos los grupos se proponen ser bellas como lo son los estereotipos de su grupo de edad.

Los concursos citados son además espacio de reproducción de la condición de la mujer, y de la situación de todas y cada una de las mujeres; son espectáculos voyeristas en que hombres y mujeres se apropia eróticamente de las mujeres en exhibición. La espectadora es una mujer-objeto que asimila una imagen de mujer objeto y a la vez se apropia de una mujer objeto. (Lagarde, 2001, 598).

Por las noches, en su cama del internado, Lola piensa en las bailarinas del bar. Desea que vuelvan a invitarla, aunque sabe que no es del todo bueno. Dentro de sí se vive un conflicto que la ocupa constantemente: los hombres desean a las mujeres bellas que se exhiben, que les provocan sensaciones eróticas. Sin embargo, cuando ella les ha preguntado qué tipo de mujer desean para que sea su novia formal, ellos le responden que *no importa el físico, sólo que tenga buenos sentimientos y que sea comprensiva*.

Ella tiene buenos sentimientos y es comprensiva. Entonces, ¿por qué no la miran? ¿Por qué prefieren a sus otras compañeras, o más aún, a las bailarinas del bar? ¿Por qué con las otras se comportan como con ella nunca lo han hecho?⁴¹

En este debate sobre sí es bueno ser buena o no, Lola siempre es vencida por el sueño sin llegar a ninguna conclusión⁴².

⁴¹ La asociación entre esta exhibición erótica de las mujeres en la televisión, en el cine, a través de la moda, con los concursos de belleza y la prostitución es cuando menos de dos tipos:

* Es pedagógica porque enseña un estereotipo de mujer-cuerpo, mujer-erótica-para-el-placer-de-otros, a todas, a la vez que exige desarrollarlo sólo a las especialistas putas y renunciar al erotismo a las madresposas.

* Es directa, porque las mujeres que ocupan esos espacios de exhibición del cuerpo femenino, entran de hecho en la putería; algunas transitan directamente a la prostitución en sus más variadas formas. (Lagarde, 2001, 599).

⁴² La cultura mojigata no acepta relacionar estos hechos pedagógicos con la formación social de las putas. Todos los medios de difusión son de manera permanente una escuela de putería para las mujeres de todas las clases sociales, grupos de edad y nivel educativo. Los estereotipos de mujeres a admirar son en general de mujeres objeto erótico; las situaciones fantásticas expuestas por los medios enseñan a las mujeres que deben ser objetos eróticos para ser reconocidas, admiradas, deseadas; deben serlo también para acceder al bienestar, a la fortuna, al éxito, a los bienes necesarios para vivir, tanto como a los suntuarios y desde luego deben serlo para acceder a los hombres. Lo asombroso es que la opción puta no sea aún mayoritaria. Los mismos que reaprueban la prostitución admiran y consumen a las mujeres en exhibición. Las madresposas también lo hacen. (Lagarde 2001, 600).

Pero lo que Lola no sabe, es que sus debates nocturnos son inútiles porque, de cualquier manera, en la sociedad patriarcal, todas las mujeres son consideradas putas, hasta ella. Todas son vistas por los hombres como objetos de uso, y son valoradas de acuerdo a la utilidad de sus cuerpos. Así, incluso por el sólo hecho de vestir pantalones de mezclilla al salir del internado, ya los hombres piensan que ella *no es, porque no puede, pero si pudiera...*⁴³

Aunque Lola está muy lejos de ser una mujer que haga uso frecuente de su cuerpo como objeto erótico, siente que ha sido puta: el haber ido a ese bar, el vestir pantalones ajustados cada que puede y ser amiga de unas bailarinas de barra, son acciones que la hacen sentirse muy mal. Pero más que el malestar por no haber sido una señorita impecable, se siente frustrada porque, pese a haberse introducido en ambientes de putería, no se atrevió a dejarse llevar por el entorno, no sólo por la educación y la represión de toda su vida, sino porque, con ese cuerpo gordo, habría hecho el ridículo.

De este modo, la frustración de Lola gira en torno a dos vertientes: ya que no pudo ser una señorita en toda la extensión de la palabra, cuando menos debió haberse animado a permitirse ser cuerpo erótico. Pero no, la represión fue más fuerte que ella, y ahora no se siente ni señorita, ni puta⁴⁴.

⁴³ El que la inmensa mayoría de prostitutas radica en que todas las mujeres son putas, es decir mujeres objetos sexuales antes que nada. La prostitución no encuentra su causa en cada mujer, en su especificidad, sino en la esencia social de las mujeres: como seres para y de otros, definidos en torno a la sexualidad erótica o procreadora, las mujeres todas son objeto. Su cuerpo y su sexualidad son para el placer y la existencia de otros. La escisión genérica y la especialización social y cultural de mujeres particulares para la prostitución, se explican por la enajenación de la mujer basada en la separación de su cuerpo y de su subjetividad que no son suyos, que le han sido conculcados. La propiedad general de todas las mujeres por los hombres, es como una determinación histórica esencial, que las hace a todas seres dispuestas a ser ocupadas, seres a disposición, en servidumbre voluntaria: putas. (Lagarde, 2001, 600). VER CUADRO 11.

⁴⁴ Las prostitutas son mujeres marcadas por la culpa de ser las malas, su maldad es grande ya que deviene del eros como atributo, como contaminación, evaluado frente a la pureza de las madresposas. Así pues, resulta imposible una identificación positiva entre unas y otras, el antagonismo está determinado por la sociedad patriarcal (Lagarde, 2001, 606). VER CUADRO 12.

3.4.1 ANÁLISIS DE CONTENIDO: CUERPO ERÓTICO⁴⁵

PUTA (CUADRO 9)									
Fecha Hora	Promovida			Aceptada			Rechazada		
	Por Ella	Por otras	Por otros	Por ella	Por otras	Por otros	Por ella	Por otras	Por otros
Enero 16									
19:10 a 19:12									
19:15 a 19:16	X	X	X	X					
20:00 a 20:01									
Enero 30									
19:13 a 19:14	X	X	X	X					
19:25 a 19:26									
19:32 a 19:34									
20:07 a 20:08	X			X				X	
Febrero 18									
19:13 a 19:14							X		
19:17 a 19:18	X	X	X	X					
19:19 a 19:19							X		
19:20 a 19:21							X		X
19:33 a 19:34							X		
Febrero 25									
19:20 a 19:21	X	X	X	X					
19:22 a 19:23									
19:27 a 19:28									
19:28 a 19:29									
Febrero 28									
19:26 a 19:27	X	X	X	X					

⁴⁵ Una de las formas de dominio y agresión más importantes que pueden realizar los hombres a las mujeres consiste en considerarlas y convertirlas en putas: lo logran al apropiarse eróticamente de ellas, en el entendido del consentimiento por parte de ellas. Esta agresión corresponde a la forma positiva de relación de los hombres con las mujeres que culmina con su apropiación erótica en el amor, bajo las instituciones. Pero la agresión surge al evidenciar el protagonismo y la voluntad de la mujer en el hecho erótico, lo que automáticamente la convierte en puta.

De esta manera el concepto puta es una categoría de la cultura política patriarcal que sataniza el erotismo de las mujeres y al hacerlo consagra en la opresión a las mujeres eróticas. (Ibid, 560).

3.4.2 ANÁLISIS DE CONTENIDO: BELLEZA COMO ESCISIÓN GENÉRICA⁴⁶

PUTA (CUADRO 10)									
Fecha Hora	Promovida			Aceptada			Rechazada		
	Por ella	Por otras	Por otros	Por ella	Por otras	Por otros	Por ella	Por otras	Por otros
Enero 16									
19:10 a 19:12									
19:15 a 19:16	X	X	X	X	X	X			
20:00 a 20:01	X	X		X	X				
Enero 30									
19:13 a 19:14	X	X	X	X	X	X			
19:25 a 19:26	X			X	X				
19:32 a 19:34	X			X	X				
20:07 a 20:08		X			X		X		
Febrero 18									
19:13 a 19:14									
19:17 a 19:18	X	X	X	X	X	X			
19:19 a 19:19	X			X					
19:20 a 19:21	X					X	X		
19:33 a 19:34									
Febrero 25									
19:20 a 19:21	X	X	X	X	X	X			
19:22 a 19:23		X		X	X				
19:27 a 19:28		X		X	X				
19:28 a 19:29									
Febrero 28									
19:26 a 19:27	X	X	X	X	X	X			

⁴⁶ La escisión o división de género se presenta entre las mujeres, principalmente, a través de los concursos de belleza, tales como señorita México, o las reinas de belleza de las escuelas o localidades, mismos que se presentan como eventos sanos de belleza, avalados por la sociedad, el gobierno y las familias: sin embargo es evidente que reproducen la cosificación erótica de las mujeres. Las espectadoras, por su parte, se identifican con las concursantes y desean ser como ellas, aprenden que mostrar el cuerpo permite ser apreciadas, que las mujeres son valiosas por sus cualidades corporales convertidas en cualidades totales femeninas; aprenden también que hay mujeres de menor valor porque (por culpa de las “reinas”) no reúnen los supuestos requisitos externos y naturales de belleza femenina. (Ibid, 598).

3.4.3 ANÁLISIS DE CONTENIDO: TODAS PUTAS⁴⁷

PUTA (CUADRO 11)									
Fecha Hora	Promovida			Aceptada			Rechazada		
	Por ella	Por otras	Por otros	Por ella	Por otras	Por otros	Por ella	Por otras	Por otros
Enero 16									
19:10 a 19:12			X			X	X	X	
19:15 a 19:16	X	X	X	X	X	X			
20:00 a 20:01									
Enero 30									
19:13 a 19:14	X	X	X	X	X	X			
19:25 a 19:26									
19:32 a 19:34									
20:07 a 20:08	X			X			X		
Febrero 18									
19:13 a 19:14									
19:17 a 19:18	X	X	X	X	X	X			
19:19 a 19:19									
19:20 a 19:21	X			X					X
19:33 a 19:34									
Febrero 25									
19:20 a 19:21	X	X	X	X	X	X			
19:22 a 19:23		X			X		X		
19:27 a 19:28									
19:28 a 19:29									
Febrero 28									
19:26 a 19:27	X	X	X	X	X	X			

⁴⁷ El que la inmensa mayoría de las prostitutas sean mujeres radica en que todas las mujeres son putas, es decir, mujeres objetos sexuales antes que nada. La prostitución no encuentra su causa en cada mujer, en su especificidad, sino en la esencia social de las mujeres: como seres para y de otros, definidos en torno a la sexualidad erótica o procreadora, las mujeres todas son objeto. Su cuerpo y su sexualidad son para el placer y la existencia de otros. La escisión genérica y la especialización social y cultural de las mujeres particulares para la prostitución, se explican por la enajenación de la mujer basada en la separación de su cuerpo y de su subjetividad que no son suyos, que le han sido conculcados. La propiedad general de todas las mujeres por los hombres, es como una determinación histórica esencial, que las hace a todas seres dispuestas a ser ocupadas, seres a disposición, en servidumbre voluntaria: putas (Ibid, 600).

3.4.4 ANÁLISIS DE CONTENIDO: HOMBRES COMO SUJETO DE DISCORDIA⁴⁸

PUTA (CUADRO 12)									
Fecha Hora	Promovida			Aceptada			Rechazada		
	Por ella	Por otras	Por otros	Por ella	Por otras	Por otros	Por ella	Por otras	Por otros
Enero 16									
19:10 a 19:12									
19:15 a 19:16	X	X	X	X	X	X			
20:00 a 20:01		X			X				
Enero 30									
19:13 a 19:14	X	X	X	X	X	X			
19:25 a 19:26									
19:32 a 19:34									
20:07 a 20:08	X	X		X	X				
Febrero 18									
19:13 a 19:14									
19:17 a 19:18									
19:19 a 19:19	X	X		X	X				
19:20 a 19:21		X			X				X
19:33 a 19:34									
Febrero 25									
19:20 a 19:21									
19:22 a 19:23		X		X	X				
19:27 a 19:28									
19:28 a 19:29									
Febrero 28									
19:26 a 19:27									

⁴⁸ Es imposible lograr una identificación positiva entre prostitutas y madresposas, porque se enfrentan como enemigas, cuyo objeto de la discordia son los hombres. Las madresposas son las buenas, son yo, y las prostitutas son las malas, son las otras. Aunque en una dimensión valorativa en parte negativa, las prostitutas asumen el mundo desde el yo, y para ellas las otras son las demás.

Resulta entonces la suya una subjetividad escindida, producto de la escisión del género en grupos de mujeres antagonizadas, cuya especialización implica la exclusión de las otras. (Ibid, 605).

3.5 LOLA PRESA⁴⁹

Yo sé que es bueno, y que es lo que quiero. Entonces ¿por qué es tan difícil?

Lola camina de un lado a otro por el dormitorio triple que ahora está vacío. Está sola, sus amigas se han ido a cenar y ella ha permanecido en su cuarto del internado porque intenta dejar de comer para perder peso. Está ansiosa, muy ansiosa.

¿Presa entre la excesiva grasa de su cuerpo? No, porque mi obesidad la controlo yo. Pero en cuanto me decida, seré delgada.

Lola está presa de su cuerpo deforme y de lo que ello implica. Dice que controla a su obesidad, pero es más bien su obesidad quien la controla a ella. No puede salir, lo ha intentado, pero no puede, porque su obesidad es más que un montón de grasa dentro de su cuerpo, es su modo de vida, es su justificación, es la imagen inconsciente de su cuerpo, internalizada desde niña. Su gordura es su justificación para no hacer muchas cosas en su beneficio, su gordura no la deja avanzar, su gordura no la deja crecer, su gordura la tiene presa, es su cautiverio⁵⁰.

⁴⁹ Las presas concretan la prisión genérica de todas, tanto material como subjetivamente: La casa es presidio, encierro, privación de libertad para las mujeres en su propio espacio vital. El extremo del encierro cautivo es vivido por las presas, objetivamente reaprisionadas por las instituciones del poder. Sus delitos son atentados que tienen una impronta genérica; su prisión es ejemplar y pedagógica para las demás. (Lagarde, 2001, 40).

⁵⁰ Todo cautiverio implica una prisión: un conjunto de límites materiales y subjetivos, de tabúes, prohibiciones y obligaciones impuestas en la subordinación. Por fundamento tiene el dominio y sirve a su reproducción. La prisión es una institución punitiva y pedagógica: mediante el castigo de unos cuantos, se erige amenazadora y ejemplar, como futuro para quienes se atreven a transgredir las normas hasta pasar la tolerancia de los poderes. (Lagarde, 2001, 641). VER CUADRO 13.

Si la mujer debe ser cuerpo para otros, debe tener un cuerpo fuerte y sano para que pueda cumplir adecuadamente con su asignación dentro de la sociedad patriarcal. El cuerpo de Lola no está sano. Sus rodillas están dañadas, sus músculos son flácidos, sus piernas no tienen la agilidad que las de sus compañeras. Su corazón está rodeado de grasa y debe hacer un esfuerzo mucho mayor que el que debería. Lola, está cercada.

Y no sólo está cercada por la grasa, sino por el aislamiento social al que la han sometido otros miembros de la sociedad patriarcal, como forma de castigo por no mantener en buenas condiciones el cuerpo-para-otros⁵¹.

Esta marginación y aprisionamiento, es vivida por Lola no sólo a través de la exclusión de las actividades sociales de las adolescentes de su entorno, sino mediante la burla y el escarnio de los que es objeto.

Lola, la bola ... la ballena ... la marrana ... la hipopótama ... la gorda.

Pero Lola no se defiende en ese momento. Ante las burlas, se paraliza. Es como si todo su ingenio demostrado en clases o en venganzas posteriores, se congelara de súbito al escuchar las agresiones.

Después, la rabia, la impotencia, el llanto, el *le hubiera dicho*, el *¿por qué no se me ocurrió contestarle?* Tras todo eso, la resignación y la planeación de la venganza si son mujeres, y el tragarse la ofensa y pensar: *ahora sí voy a adelgazar y ya verán*, si son hombres⁵².

⁵¹ A diferencia de otras instituciones de recreación del poder, la prisión está destinada a los disidentes, a los transgresores. Se trata del espacio reservado a aquellos que no aceptan el cumplimiento de las normas. Así, la prisión excluye y cerca, contiene en el aislamiento a los sujetos que no internalizan el consenso de acuerdo con su lugar en la sociedad y la cultura y actúan fuera de la norma.

Las mujeres están presas y diversas son sus prisiones en la sociedad y la cultura, sin embargo, por el solo hecho de ser mujeres en el mundo patriarcal, todas comparte la prisión constituida por su condición genérica. (Lagarde, 2001, 641 y 642). VER CUADRO 14.

Aunque la obesidad es su principal cautiverio, Lola no sólo está presa en la gordura, sino también en el internado, del que sólo puede salir los fines de semana, o en casos excepcionales, entre semana con autorización de sus padres y de la madre superiora.

En el internado de las Mercedes, Lola no es la única prisionera, sino todas las adolescentes que ahí estudian. Por eso se necesitan, se agrupan, se confrontan, se agreden, se vengán, se hacen amigas y enemigas, para darle un sentido a su vida en cautiverio. Lola sabe que si no tuviera que ver diario y a todas horas a Regina y sus amigas, tal vez no las odiaría tanto.

Pero la realidad es que están ahí, todas juntas, presas y obligadas a convivir de la manera que quieran o puedan, y que se necesitan para reconocerse mutuamente. Aunque Lola sea una gorda y Regina una puta⁵³.

⁵² Las mujeres manifiestan su agresividad como víctimas. Generalmente, expresan su rabia y contestan a las agresiones con reacciones que no tienden a una defensa efectiva o al enfrentamiento resolutivo de la agresión: las mujeres atacadas responderán con lágrimas y gritos, pocas veces corren o huyen, no saben golpear y en contadas ocasiones dañan físicamente al agresor.

Un hecho que significa ventaja implícita en los delitos cometidos a mujeres consiste en que quienes son objeto de violencia tienen una relación estrecha con el victimario. Predominan las relaciones de parentesco. Las mujeres son agredidas principalmente por sus padres, cónyuges (maridos-novios-amantes), y hermanos, etcétera. Pero las mujeres también son agredidas por compañeros de trabajo, de estudio y por sus jefes. (Lagarde, 2001, 649). VER CUADRO 16.

⁵³ En el régimen de convivencia forzada, las presas recrean en la cárcel las relaciones familiares, las amistades y las enemistades, las conveniencias y las trasgresiones al poder. Hay jefas entre las presas, su poder emana de su prestigio delictivo que ocasiona reconocimiento, admiración y temor; junto a ellas hay otras presas con poder pero que son amadas, ellas cumple funciones, papeles y tienen actitudes maternas; son las presas que cuidan, acogen, protegen, consuelan, oyen y comprenden a las desvalidas o a quienes están enfermas, sufren, o están más solas.

Las presas se envidian entre sí como todas las mujeres, pero con la crudeza del espacio cerrado del confinamiento. Las desigualdades entre ellas hacen también que unas roben a las otras, que se engañen, se alien o se traicionen casi por cualquier cosa, que en la dimensión enclaustrada de sus vidas adquiere un enorme valor. Surgen en consecuencia pleitos y conflictos signados por la violencia exigida al modo de vida carcelario. (Lagarde 2001, 679 y 682). VER CUADRO 15.

Así pues, Lola ha terminado por tomarle cariño al internado. Ahí es Lola, la bola, pero es. No sabe si en otra escuela lograría tener reconocimiento. Pero el internado no es el único cautiverio del que Lola no quiere salir. Queda el otro, el principal, el de siempre: la obesidad.

¿Qué hacer sin la grasa, sin las lonjas, sin el estómago enorme?, ¿quién ser si no Lola, la bola? No. Estos caminos ya los conoce, ya los domina, otros, ¿quién sabe si logrará siquiera poder recorrerlos?

Y los hombres, es cierto, son anhelados por ella, pero el sólo hecho de pensar en que realmente se le acerquen para tratarla como cuerpo erótico, le horroriza ¿cómo podrá retener a su hombre, si no ha tenido experiencia?, ¿y si le hacen lo que a su ex compañera Rocío, quién una vez embarazada fue abandonada y despreciada por todos?

No, mejor será mantenerse monja. Pero ¿y entonces toda su vida dedicada a aprender a ser madresposa?⁵⁴

Mejor ni pensar en eso, cuando tenga que llegar, llegará. Mientras tanto, Lola permanece en el cautiverio de la obesidad⁵⁵.

⁵⁴ Algunas presas prefieren la cárcel a la calle. Afuera tendrían que reempezar para sobrevivir; en la cárcel "castigadas" se sienten bien de pagar sus culpas, tienen techo, comida, sus amigas y algunas logran ingresos cuando les permitan trabajar y vender sus productos. (Lagarde, 2001, 683).

⁵⁵ Aún sin esperanza, las presas esperan, deslizan el presente al futuro para tolerarlo y se depositan en los otros para vivir la dependencia vital de todas. Ellas son mujeres malas, cautivas y presas. (Lagarde, 2001, 686).

3.5.1 ANÁLISIS DE CONTENIDO: PRISIONERA (DE LA OBESIDAD)⁵⁶

PRESA (CUADRO 13)										
Fecha	Promovida			Aceptada			Rechazada			
	Hora	Por ella	Por otras	Por otros	Por ella	Por otras	Por otros	Por ella	Por otras	Por otros
Enero 16										
19:10 a 19:12	X							X		
19:15 a 19:16	X				X	X		X		
20:00 a 20:01	X							X		
Enero 30										
19:13 a 19:14	X				X	X		X		
19:25 a 19:26	X			X						
19:32 a 19:34	X			X						
20:07 a 20:08	X				X			X		
Febrero 18										
19:13 a 19:14	X					X				
19:17 a 19:18	X				X	X		X		
19:19 a 19:19	X							X		
19:20 a 19:21	X							X		X
19:33 a 19:34	X									
Febrero 25										
19:20 a 19:21	X				X	X		X		
19:22 a 19:23	X							X		
19:27 a 19:28	X							X		
19:28 a 19:29	X							X		
Febrero 28										
19:26 a 19:27	X				X	X		X		

⁵⁶ A diferencia de otras instituciones de recreación del poder, la prisión está destinada a los disidentes, a los transgresores. Se trata del espacio reservado a aquellos que no aceptan el cumplimiento de las normas. Así, la prisión excluye y cerca, contiene en el aislamiento a los sujetos que no internalizan el consenso de acuerdo con su lugar en la sociedad y la cultura y actúan fuera de la norma. (Ibid, 641).

3.5.2 ANÁLISIS DE CONTENIDO: PRISIÓN GENÉRICA⁵⁷

PRESA (CUADRO 14)									
Fecha Hora	Promovida			Aceptada			Rechazada		
	Por ella	Por otras	Por otros	Por ella	Por otras	Por otros	Por ella	Por otras	Por otros
Enero 16									
19:10 a 19:12	X	X		X	X				
19:15 a 19:16	X	X	X	X	X	X			
20:00 a 20:01	X			X				X	
Enero 30									
19:13 a 19:14	X	X	X	X	X	X			
19:25 a 19:26	X			X	X				
19:32 a 19:34	X			X	X				
20:07 a 20:08	X			X	X				
Febrero 18									
19:13 a 19:14	X			X		X			
19:17 a 19:18	X	X	X	X	X	X			
19:19 a 19:19	X			X					
19:20 a 19:21	X			X		X			
19:33 a 19:34	X			X	X	X			
Febrero 25									
19:20 a 19:21	X	X	X	X	X	X			
19:22 a 19:23	X			X	X				
19:27 a 19:28	X			X	X	X			
19:28 a 19:29	X			X	X	X			
Febrero 28									
19:26 a 19:27	X	X	X	X	X	X			

⁵⁷ Las mujeres están presas y diversas son sus prisiones en la sociedad y la cultura, sin embargo, por el solo hecho de ser mujeres en el mundo patriarcal, todas comparte la prisión constituida por su condición genérica. Así, las mujeres están presas de su especialización y de la consecuente exclusión de todo lo que les es vedado, están presas en el sometimiento a poderes que convulsivamente organizan sus vidas para otros, bajo su poder y en la inferiorización. Las mujeres están presas del contenido esencial de sus vidas, como madresposas, como putas, como monjas, siempre dependientes vitales de los otros y de su lugar en sistemas y esferas de vida específicos. Las mujeres están presas en su servidumbre voluntaria que la simbiotiza con los otros y con los poderes que las sujetan. (Ibid. 642 y 643)

3.5.3 ANÁLISIS DE CONTENIDO: CONVIVENCIA FORZADA⁵⁸

PRESA (CUADRO 15)									
Fecha Hora	Promovida			Aceptada			Rechazada		
	Por ella	Por otras	Por otros	Por ella	Por otras	Por otros	Por ella	Por otras	Por otros
Enero 16									
19:10 a 19:12		X		X	X				
19:15 a 19:16									
20:00 a 20:01		X	X	X				X	
Enero 30									
19:13 a 19:14									
19:25 a 19:26	X	X		X	X				
19:32 a 19:34	X	X		X					
20:07 a 20:08	X	X		X				X	
Febrero 18									
19:13 a 19:14									
19:17 a 19:18									
19:19 a 19:19									
19:20 a 19:21	X	X	X	X					X
19:33 a 19:34									
Febrero 25									
19:20 a 19:21									
19:22 a 19:23	X	X		X	X				
19:27 a 19:28									
19:28 a 19:29	X	X		X	X				
Febrero 28									
19:26 a 19:27									

⁵⁸ En el régimen de convivencia forzada, las presas recrean en la cárcel las relaciones familiares, las amistades y las enemistades, las conveniencias y las trasgresiones al poder. Hay jefas entre las presas, su poder emana de su prestigio delictivo que ocasiona reconocimiento, admiración y temor; junto a ellas hay otras presas con poder pero que son amadas, ellas cumple funciones, papeles y tienen actitudes maternas; son las presas que cuidan, acogen, protegen, consuelan, oyen y comprenden a las desvalidas o a quienes están enfermas, sufren, o están más solas. (Ibid, 679).

3.5.4 ANÁLISIS DE CONTENIDO: RELACIÓN CON EL VICTIMARIO⁵⁹

PRESA (CUADRO 16)									
Fecha Hora	Promovida			Aceptada			Rechazada		
	Por ella	Por otras	Por otros	Por ella	Por otras	Por otros	Por ella	Por otras	Por otros
Enero 16									
19:10 a 19:12									
19:15 a 19:16									
20:00 a 20:01	X	X		X	X				
Enero 30									
19:13 a 19:14									
19:25 a 19:26									
19:32 a 19:34	X			X	X				
20:07 a 20:08	X			X	X				
Febrero 18									
19:13 a 19:14									
19:17 a 19:18									
19:19 a 19:19									
19:20 a 19:21	X			X		X			
19:33 a 19:34	X	X	X	X	X	X			
Febrero 25									
19:20 a 19:21									
19:22 a 19:23									
19:27 a 19:28									
19:28 a 19:29									
Febrero 28									
19:26 a 19:27									

⁵⁹ Las mujeres manifiestan su agresividad como víctimas. Generalmente, expresan su rabia y contestan a las agresiones con reacciones que no tienden a una defensa efectiva o al enfrentamiento resolutivo de la agresión: las mujeres atacadas responderán con lágrimas y gritos, pocas veces corren o huyen, no saben golpear y en contadas ocasiones dañan físicamente al agresor.

Un hecho que significa ventaja implícita en los delitos cometidos a mujeres consiste en que quienes son objeto de violencia tienen una relación estrecha con el victimario. Predominan las relaciones de parentesco. Las mujeres son agredidas principalmente por sus padres, cónyuges (maridos-novios-amantes), y hermanos, etcétera. Pero las mujeres también son agredidas por compañeros de trabajo, de estudio y por sus jefes. (Ibid, 649).

3.6 Lola Loca⁶⁰

¿Una gorda que desea ser más que una monja?, ¿una gorda que no sólo tiene aspiraciones de madresposa, sino hasta de puta? La respuesta sólo puede ser una: Lola, está loca.

Si Lola no fuera agresiva, podría aspirar a ser la amiga monja de las madresposas-putas del internado. Pero no, Lola es dócil sólo con los hombres. Con las mujeres (particularmente con las bellas), Lola es retadora, provocativa, mala.

Además, no está conforme con ser sólo monja, desea ser madresposa, puta y presa. ¿Es una indefinida? No, es que está loca⁶¹.

Con ese cuerpo y esas actitudes, Lola no podrá ser una buena madresposa, no será una mujer feliz con una familia integrada que le permita servirle todos los días de su vida. Tampoco podrá satisfacer eróticamente a un hombre, ni podrá ofrecer a sus futuros hijos el mejor cuerpo para crecer mientras son fetos, porque no es un cuerpo sano. Aunque Lola dice que desea ser madresposa, sus actitudes fallidas sólo denotan locura⁶².

⁶⁰ Las locas actúan la locura genérica de todas las mujeres, cuyo paradigma es la racionalidad masculina. Pero la locura es también un modo de los espacios culturales que devienen del cumplimiento y de la trasgresión de la feminidad. Las mujeres enloquecen de tan mujeres que son, y enloquecen también porque no pueden serlo plenamente, o para no serlo. La locura genérica de las mujeres emerge de su sexualidad y de su relación con los otros. (Lagarde, 2001, 40).

⁶¹ Las dificultades para vivir en el marco de contradicciones no enunciadas, surgen también de la interpretación del mundo que asegura que la impotencia al cumplir con los ideales y es responsabilidad del individuo frente a una sociedad, que hipotéticamente le da a opciones. Los sujetos enfrentan crisis desestructuradoras también, cuando por su voluntad o sin ella indagan opciones diferentes a la norma, o cuando sobresale en su particular modo de vida el lado negativo de su existencia. La ideología de la culpa encuentra un gran espacio en los sujetos diferentes, para enquistarse y provocarles a ellos y a los otros, sufrimientos y conflictos que los rebasan y son además incomprensibles. (Lagarde, 2001, 700).

El cuerpo gordo de Lola, hace de ella una mujer no casable, no deseable. En una sociedad donde las adolescentes que no aspiran a ser monjas, sólo pueden aspirar a ser madresposas, Lola no tiene opción: está condenada a permanecer soltera⁶³.

Esta situación le duele, la lastima. Desearía que algún hombre se sintiera atraído por ella, que la invitara a salir y le pidiera ser su novia. Ella aceptaría gustosa, no le importa de qué hombre se trate. En su desesperación, ha intentado acercarse a Mauricio, el joven más tímido, introvertido y asexuado de sus amigos, pero ni él le hace caso. Lola creyó amarlo, como ha pensado amar a otros adolescentes cercanos a su vida. Pero no, no es amor, sino bovarismo⁶⁴. Esta mujer está enamorada del amor y desea fervientemente experimentar un romance.

⁶² La definición de las mujeres como seres sociales en torno a la renuncia, es una de las bases de la locura femenina, de la locura genérica, de su malestar específico. Otra de ellas se encuentra en su diferente racionalidad frente a la norma que contiene un camino de racionalidad, y somete a las mujeres al poder que las mutila. Finalmente, la locura femenina definida como tal y la cultura patriarcal es aquella que se suma a la renuncia y a la opresión política. Es el conjunto de dificultades para cumplir con las expectativas estereotipadas del género: ser una buena mujer, hacer un buen matrimonio, criar bien a los hijos, tener una familia feliz, y todo lo que se añade según la situación de las mujeres, es base para la locura de las mujeres. (Lagarde, 2001, 701). VER CUADRO 17.

⁶³ La fractura de instituciones como el matrimonio y la paternidad hacen que las mujeres se encuentran con dificultades para casarse, para mantenerse casadas y para obtener el reconocimiento a sus hijos. Muchas de ellas, no se casan porque son diferentes: su inserción en el estudio, en el trabajo, el desarrollo de conocimientos no tradicionales, hace de aquellas mujeres no casables que se quedan solteras y en muchas ocasiones solas. Otras más, no logran mantener y conservar a los hombres a su lado y son abandonadas con todo y prole. (Lagarde, 2001, 702).

⁶⁴ El bovarismo (amar al amor) consiste en la búsqueda de nuevos espacios de experiencia vital en los que las mujeres vuelven a esperar mágicamente que los otros, y el amor erótico, resuelvan su vida. Esperan que las diversas insatisfacciones derivadas de su modo de vida doméstico sean resueltas por un hombre, por el amante, quien adquiere por este hecho un poder absoluto frente a la mujer. (Lagarde, 2001, 721). VER CUADRO 18.

Lola no sólo está loca por ser gorda, está loca por no aceptar el único camino que le queda: ser monja, permanecer virgen para siempre. Además está loca porque envidia a quienes sí tienen otras opciones y comete contra ellas malas acciones y bromas pesadas, al tiempo que les desea el mal⁶⁵.

Así, esta adolescente obesa puede descargar un poco la frustración que le genera el no poder encajar en el estereotipo dominante y requerido, además de corresponder a los malos tratos que las otras tienen para con ella⁶⁶.

La mujer debe ser cuerpo-para-otros, pero Lola no puede serlo, no sólo porque no reúne las características requeridas, sino porque como parte de su falla, existe algo que le proporciona mucho placer, más que el deseo de ser madre, y más que nada: Lola es adicta a la comida⁶⁷.

⁶⁵ La tesis central consiste en considerar a las locas como mujeres fallidas, como quienes erraron. La base de su locura se encuentra tanto en la condición genérica como en su situación vital, en el conjunto de circunstancias sociales y culturales que las constituyen. La locura de las mujeres tiene como contenido el caos, el trastocamiento del orden cósmico, social y cultural que, como particulares tienen el deber de preservar y reproducir. La locura remite entonces al sometimiento y a la opresión (Lagarde, 2001, 705).

⁶⁶ Las contradicciones generadas entre los estereotipos de adscripción o de referencia y las posibilidades reales de vida hacen que la mujer enfrente dificultades emocionales e intelectuales de gran sufrimiento. Estas contradicciones se encuentran en la base de la llamada locura de las mujeres: desde las llamadas neurosis hasta la psicosis. (Lagarde, 2001, 704).

⁶⁷ Se concibe el paso que va de fumar al tabaquismo, o de beber al alcoholismo, como un problema de voluntad o falta de ella, lo cual resulta, además, imperdonable.

Pero ¿qué es lo que no se perdona a las mujeres adictas? La línea divisoria es la incapacidad de control, y la desestructuración de la mujer básica, porque sobre su coherencia e integridad se construye la seguridad vital en el grupo doméstico y en el ámbito de la reproducción de cada cual. Porque en la concepción del mundo, la mujer es asiento simbólico de la permanencia del universo. La debilidad que desestructura a las mujeres y las desborda, las manda al mundo de la locura, del otro lenguaje, de otra racionalidad. (Lagarde, 2001, 725 y 726).

No tiene un cuerpo hermoso ni sano, pero tiene a la comida. No tiene amigas bellas, pero tiene a la comida. No tiene un hombre para ella, pero tiene a la comida. La comida nunca le falla, le da placer en cualquier momento y no la condiciona para hacerla feliz, aunque sea por un momento, porque la culpa posterior es tan grande, tan difícil de cargar, que sólo puede soportarse con más comida⁶⁸.

La culpa al ser madresposa, la culpa al ser monja, al ser puta, al ser presa y al ser loca. La culpa siempre. El estado permanente de Lola es ser culpígena⁶⁹.

Pero la culpa que carga Lola no es sólo contra ella, sino contra el resto de las mujeres. *Si ellas no fueran tan delgadas, si no se arreglaran tanto, si no fueran tan bellas...* la rabia que le genera su estado permanente de culpa, es contra todas las mujeres, incluida ella.

⁶⁸ Las mujeres adictas contravienen su esencia, y con ello la de los otros, porque dejan de ocuparse de los otros (parcial o totalmente), dejan de ser sus madres o sus cónyuges. Y en un acto de egoísmo (inaceptable) se ocupa de sí mismas -como se les ha enseñado que es posible obtener gratificación-, y se desentiende de los otros: dejan de ser para y de los otros.

La misma opresión femenina: el estar y sentirse humilladas, discriminadas, usadas, no reconocidas, carentes y, en particular, el hecho de que socialmente no se reconozca su opresión genérica, crea en las mujeres un sentimiento de abandono existencial, de orfandad, que puede ocasionar la adicción. Alcohólicas y adictas a los fármacos lo justifican como un acto de apropiación simbólica de lo que les ha sido quitado, de aquello en lo que no han podido participar; como un acto de reparación del dolor, como un consuelo. (Lagarde, 2001, 726). VER CUADRO 19.

⁶⁹ La culpa es un elemento central de los cautiverios de las mujeres. Como base de la locura de las mujeres, la culpa se recrea en la represión social y cultural de la agresión femenina, así como en la dificultad para hacerla conciencia y en las escasas vías de su elaboración y transformación con que cuentan las propias mujeres. (Lagarde, 2001, 768).

Sólo que, en su eterna preparación para madresposa, Lola aprendió que la rabia no es apropiada para las señoritas, ya sea que aspiren a ser madresposas o monjas (los dos únicos cautiverios socialmente permitidos a las mujeres), la rabia nunca será para ellas, la rabia es privativa de los hombres⁷⁰.

Así que Lola no sólo siente rabia, sino que la externa a través de agresión hacia las compañeras que envidia⁷¹.

Como Lola transgrede muchas normas preestablecidas por la sociedad patriarcal, Lola está loca por donde se le vea⁷².

⁷⁰ Las enormes contradicciones emanadas de sus modos de vida generan en ellas rabia, dolor y agresión, que no encuentran cause positivo de expresión. La agresión no es incorporada a la feminidad, por el contrario, forma parte del conjunto de definiciones de la masculinidad, de tal manera que la agresividad se ha constituido en un elemento de identidad genérica. Así, agredir significa para las mujeres una trasgresión genérica: la mujer agresiva se masculiniza, no es femenina. (Lagarde, 2001, 768).

⁷¹ La opresión genérica y la descalificación cultural de la feminidad, el cautiverio de las mujeres como entes sujetos a poderes que les conculcan espacios vitales y posibilidades de poder sobre ellas mismas, genera en ellas de enormes cargas de agresión que se despliegan en parte sobre las mismas mujeres, de ahí los permanentes achaques y enfermedades de tipo psicosomático (incluso a la hipocondría y manifestaciones histéricas). Esta edición sólo es reconocida en una de sus expresiones emocionales y políticas que es la culpa. (Lagarde, 2001, 769).

⁷² Las mujeres son enseñadas a reprimir la agresión. Sin embargo, mediante este procedimiento la agresión no desaparece, sino que adquiere formas diversas y encuentra caminos para expresarse, velada y subterráneamente, aunque en ocasiones las mujeres agreden de manera directa y mortal, motivadas por el miedo, característica básica de la mujer calificada como loca por los otros. Desde el poder, su miedo es visto como síntoma de locura. Para ella misma es, en cambio, la reacción a las presiones (exigencias, agresiones, carencias) vividas en su proceso de construcción de la locura. VER CUADRO 20.

Así, la locura consiste en la destrucción de quien es para los otros y nada para sí. La locura de estar sometida a la acción de los otros produce en las mujeres un intenso sufrimiento que les viene de fuera, que no depende de su acción, de su voluntad, ni de su decisión; no depende de ellas, por el contrario, la dependencia vital que las vincula a los otros está en la génesis de su sufrimiento. Esta locura femenina es el delirio producto de la permanente entrega a los demás. (Lagarde, 2001, 776 y 768).

3.6.1 ANÁLISIS DE CONTENIDO: LOCURA FEMENINA⁷³

LOCA (CUADRO 17)									
Fecha Hora	Promovida			Aceptada			Rechazada		
	Por ella	Por otras	Por otros	Por ella	Por otras	Por otros	Por ella	Por otras	Por otros
Enero 16									
19:10 a 19:12	X						X		
19:15 a 19:16	X						X		
20:00 a 20:01	X						X	X	
Enero 30									
19:13 a 19:14	X						X		
19:25 a 19:26	X						X		
19:32 a 19:34	X						X	X	
20:07 a 20:08	X								
Febrero 18									
19:13 a 19:14	X					X	X		
19:17 a 19:18	X						X		
19:19 a 19:19	X						X		
19:20 a 19:21	X						X		X
19:33 a 19:34	X				X	X	X		
Febrero 25									
19:20 a 19:21	X						X		
19:22 a 19:23	X						X		
19:27 a 19:28	X						X		
19:28 a 19:29	X						X		
Febrero 28									
19:26 a 19:27	X						X		

⁷³ La definición de las mujeres como seres sociales en torno a la renuncia, es una de las bases de la locura femenina, de la locura genérica, de su malestar específico. Otra de ellas se encuentra en su diferente racionalidad frente a la norma que contiene un camino de racionalidad, y somete a las mujeres al poder que las mutila. Finalmente, la locura femenina definida como tal y la cultura patriarcal es aquella que se suma a la renuncia y a la opresión política. Es el conjunto de dificultades para cumplir con las expectativas estereotipadas del género: ser una buena mujer, hacer un buen matrimonio, criar bien a los hijos, tener una familia feliz, y todo lo que se añade según la situación de las mujeres, es base para la locura de las mujeres.

Muchas de ellas tiene la concepción de realizar la feminidad a la manera tradicional, sus necesidades sociales y afectivas se derivan de ese hecho. Primera contradicción con su realidad: por más esfuerzos que hacen para cumplir con su "deber ser", no lo logran porque no son bonitas, porque ya no son jóvenes, porque son desagradables, porque son pobres, porque ya no son puras, porque ya tienen hijos, porque no tienen trabajo, porque son gordas o flacas, etcétera. (Ibid, 701 y 702).

3.6.2 ANÁLISIS DE CONTENIDO: BOVARISMO⁷⁴

LOCA (CUADRO 18)									
Fecha Hora	Promovida			Aceptada			Rechazada		
	Por ella	Por otras	Por otros	Por ella	Por otras	Por otros	Por ella	Por otras	Por otros
Enero 16									
19:10 a 19:12									
19:15 a 19:16									
20:00 a 20:01									
Enero 30									
19:13 a 19:14									
19:25 a 19:26	X			X	X				
19:32 a 19:34	X			X	X				
20:07 a 20:08	X			X				X	
Febrero 18									
19:13 a 19:14	X			X					
19:17 a 19:18									
19:19 a 19:19									
19:20 a 19:21	X			X					X
19:33 a 19:34									
Febrero 25									
19:20 a 19:21									
19:22 a 19:23									
19:27 a 19:28									
19:28 a 19:29									
Febrero 28									
19:26 a 19:27									

⁷⁴ La vía culturalmente aceptada para esta locura es la monjeril: es la renuncia a los dones y a la naturaleza, que motiva o lleva a las mujeres a adquirir un modo de vida que les permite no establece la conyugalidad ni vivir la maternidad.

El drama ocurre por la falta de alternativas para las mujeres. El bovarismo es una locura porque no es una alternativa: al buscar nuevos espacios de experiencia vital, las mujeres vuelven a esperar mágicamente que los otros, y el amor erótico, resuelvan su vida. Deposita su esperanza en que las diversas insatisfacciones derivadas de su modo de vida doméstico sean resueltas por un hombre, por el amante, quien adquiere por este hecho un poder absoluto frente a la mujer.

(Ibid, 720 y 721).

3.6.3 ANÁLISIS DE CONTENIDO: ADICCIÓN⁷⁵

LOCA (CUADRO 19)									
Fecha Hora	Promovida			Aceptada			Rechazada		
	Por ella	Por otras	Por otros	Por ella	Por otras	Por otros	Por ella	Por otras	Por otros
Enero 16									
19:10 a 19:12									
19:15 a 19:16									
20:00 a 20:01									
Enero 30									
19:13 a 19:14									
19:25 a 19:26									
19:32 a 19:34									
20:07 a 20:08	X				X		X		
Febrero 18									
19:13 a 19:14	X			X					
19:17 a 19:18									
19:19 a 19:19									
19:20 a 19:21									
19:33 a 19:34									
Febrero 25									
19:20 a 19:21									
19:22 a 19:23									
19:27 a 19:28									
19:28 a 19:29									
Febrero 28									
19:26 a 19:27									

⁷⁵ Las mujeres adictas contravienen su esencia, y con ello la de los otros, porque dejan de ocuparse de los otros (parcial o totalmente), dejan de ser sus madres o sus cónyuges. Y en un acto de egoísmo (inaceptable) se ocupa de sí mismas -como se les ha enseñado que es posible obtener gratificación-, y se desentiende de los otros: dejan de ser para y de los otros.

¿Cómo es posible que quienes están para reproducir, reponer, cuidar, vigilar la vida de los otros de manera cotidiana, para toda la vida y en cada momento, se descuiden? Tal es la razón de que el alcoholismo y la drogadicción de las mujeres sea vivido además, como abandono. La "debilidad" y la precaria existencia de la adicción destinada a ellas mismas, y el abandono a los otros, es lo que permite a las mujeres pasar de heroicas (machas) transgresoras a alcohólicas desahuciadas: locas.

En la carencia y la opresión las mujeres encuentran el estímulo en la adicción.

El mal estado físico y la indisposición afectiva hacen que los hombres o los patrones las rechacen y reemplacen por mujeres más jóvenes. Su situación económica y su status social descendiendo: su vida entra en crisis. Algunas de ellas se desestructuran, ante la pérdida del carácter erótico de su cuerpo, vendible y consumible, del centro de su seguridad y de su autoaprecio. (Ibid, 726y 765).

3.6.4 ANÁLISIS DE CONTENIDO: MIEDO⁷⁶

LOCA (CUADRO 20)									
Fecha	Promovida			Aceptada			Rechazada		
	Por ella	Por otras	Por otros	Por ella	Por otras	Por otros	Por ella	Por otras	Por otros
Enero 16									
19:10 a 19:12	X			X					
19:15 a 19:16									
20:00 a 20:01	X	X		X	X				
Enero 30									
19:13 a 19:14									
19:25 a 19:26	X			X	X				
19:32 a 19:34	X			X	X				
20:07 a 20:08		X			X		X		
Febrero 18									
19:13 a 19:14	X			X					X
19:17 a 19:18									
19:19 a 19:19	X			X					
19:20 a 19:21			X			X	X		
19:33 a 19:34							X	X	X
Febrero 25									
19:20 a 19:21									
19:22 a 19:23	X			X	X				
19:27 a 19:28	X			X	X	X			
19:28 a 19:29	X			X	X	X			
Febrero 28									
19:26 a 19:27									

⁷⁶ La característica básica de la mujer calificada como loca por los otros, es el miedo. Desde el poder, su miedo es visto como síntoma de locura. Para ella misma es, en cambio, la reacción a las presiones (exigencias, agresiones, carencias) vividas en su proceso de construcción de la locura. Miedo que responde sobre todo a la invalidez y vulnerabilidad de la mujer sometida, a la vez que sujeta al poder. Ya catalogada como loca, la mujer y -que siempre ha estado tutelada-, queda bajo custodia y sujeta al poder absoluto, total.

Para otras, la locura surge ante la imposibilidad de realización del ser mujer, es decir, de cumplir con sus cometidos sociales de acuerdo con su edad, clase social, tradición cultural: se trata de mujeres fallidas cuya falla, y cuya reacción ante la falla es apreciada como locura.

Así, la locura es el desgarramiento de las mujeres ante el sufrimiento, la impotencia y el dolor. La mujer que no cumple con sus obligaciones naturales es tratada mediante la desvalorización, la permanente exigencia, el castigo, el ostracismo, el aislamiento, la reclusión y la inferiorización. En el extremo, aparece la destrucción de la mujer, devenida local en el cumplimiento más fiel de las exigencias establecidas para el género.

La locura consiste en la destrucción de quien es para los otros y nada para sí. La locura de estar sometida a la acción de los otros produce en las mujeres un intenso sufrimiento que les viene de fuera, que no depende de su acción, de su voluntad, ni de su decisión; no depende de ellas, por el contrario, la dependencia vital que las vincula a los otros está en la génesis de su sufrimiento. Esta locura femenina es el delirio producto de la permanente entrega a los demás. (Ibid, 774, 775 y 776).

CONCLUSIONES

“En el centro de la organización genérica del mundo, como sistema de poder basado en el sexo, se encuentra el cuerpo subjetivado”. La anterior es una de las principales conclusiones presentadas por Marcela Lagarde en la parte final de “Los cautiverios de las mujeres”.

La creadora de la teoría empleada en la realización del presente trabajo, concluye que los cuerpos son más que productos biológicos. Las sociedades ponen en ellos grandes esfuerzos para convertirlos en cuerpos eficaces para sus objetivos, para programarlos y desprogramarlos.

El cuerpo es, definitivamente, la principal herramienta de poder en los campos sexual y genérico.

De acuerdo con las diversas circunstancias espaciales y temporales, se desarrollan las políticas corporales particulares, cuyo fin es crear los cuerpos requeridos por el sistema de poder vigente. Estos cuerpos tienen como modelo ideal la apariencia predominante en otras zonas geográficas, de acuerdo con mujeres y hombres de diferente raza, historia, medioambiente y alimentación, de modo que la mayoría, nacida en otro contexto, nunca logrará alcanzar.

Así, el cuerpo es el máspreciado objeto de poder en el orden de géneros. Dicho cuerpo es disciplinado, controlado y preparado para repetir esquemas, de tal manera que resulten procesos pedagógicos para las generaciones venideras, quienes recibirán el mensaje de que, de acuerdo con el tipo de cuerpo que posean, podrán contar con limitaciones u oportunidades de vida.

En esta sociedad patriarcal, en donde la diferencia sexual conlleva, irremediablemente a la desigualdad social, una alternativa para las mujeres es la recuperación de su propio cuerpo. Dentro del patriarcado somos objeto, no sujetas. La recuperación del cuerpo femenino por las mujeres se logrará al verlo, explorarlo y conocerlo, para que deje de ser cuerpo para otros.

En el caso de las adolescentes obesas, quienes han incumplido el orden patriarcal dominante al no tener cuerpos esbeltos y sanos para la procreación y el servicio de los otros, podrían considerarse trasgresoras, no obstante, el patriarcado les brinda aceptación mediante otro estereotipo: el de la mujer simpática, incondicional y, particularmente, asexuada.

Las principales televisoras comerciales, productoras de melodramas seriados de México, han encontrado en las adolescentes obesas un nuevo nicho de personajes secundarios estereotipados que, al parecer, se mantendrá estático durante un buen tiempo, dado que se han convertido en una constante que contribuye al éxito comercial de las telenovelas juveniles.

En el cuadro de la siguiente página, se presentan los resultados finales del análisis de contenido efectuado para sustentar esta investigación y que fueron presentados a detalle en los diversos apartados del capítulo tercero. En dicho cuadro, podemos observar la reiteración constante de los cautiverios de las adolescentes obesas en las telenovelas juveniles mexicanas.

Resumen de la representación televisiva de la personaja “Lola, la bola”

en la telenovela “Como en el cine”

T O T A L E S									
CONCEPTO	Promovida			Aceptada			Rechazada		
	Por ella	Por otras	Por otros	Por Ella	Por otras	Por otros	Por ella	Por otras	Por otros
M A D R E S P O S A									
Servidumbre voluntaria	10	2	2	10	9	4	0	0	0
Dependencia vital hombres	10	4	3	10	9	6	0	1	0
Dif. genéricas de personalidad	15	10	6	15	16	9	1	0	0
Felicidad genérica	10	1	1	10	8	4	1	0	0
M O N J A									
<u>Renuncia</u>	8	3	1	8	7	5	7	5	5
Identificación virgen María	10	3	2	10	8	6	7	5	5
Voto de castidad	5	3	1	5	4	1	8	5	6
Hábito	12	1	0	12	2	1	5	5	5
P U T A									
<u>Cuerpo erótico</u>	6	5	5	6	0	0	4	1	1
Belleza escisión genérica	10	9	5	11	11	6	2	0	0
Todas putas	7	6	6	7	6	6	3	1	1
Hombres sujeto de discordia	4	7	2	5	7	2	0	0	1
P R E S A									
Prisionera (de la obesidad)	17	0	0	2	6	6	13	0	1
Prisión genérica	17	6	5	17	13	10	0	1	0
Convivencia forzada	6	8	2	8	4	0	0	2	1
Relación con el victimario	5	2	1	5	4	2	0	0	0
L O C A									
Locura femenina	17	0	0	0	1	2	17	2	1

Bovarismo	5	0	0	5	2	0	0	1	1
Adicción	2	0	0	1	1	0	1	0	0
Miedo	9	2	1	9	7	3	3	1	2

No obstante, esta representación televisiva sí se puede cambiar. Actualmente existen iniciativas de ley en algunos países donde a nivel de cámaras de diputados y senadores, o sus equivalentes, se está exigiendo que en los diferentes medios de comunicación se proyecten mujeres con tallas diferentes.

Además, en los acuerdos de la Conferencia Internacional de Beijín, firmados en 1995 por diversos países (entre ellos, México), se establece el siguiente compromiso gubernamental:

- Fomentar la investigación de los aspectos de la imagen de la mujer en los medios de difusión para determinar las esferas que requieren atención y acción, y examinar las actuales políticas de difusión con miras a integrar una perspectiva de género.
- Alentar la participación de las mujeres en la elaboración de códigos de conducta que eviten la utilización de imágenes estereotipadas de las mujeres"
- Suprimir la proyección constante de imágenes negativas y degradantes de la mujer en los medios de comunicación, sean electrónicos, impresos visuales o sonoros. Los medios impresos y electrónicos de la mayoría de los países no ofrecen una imagen equilibrada de los diversos estilos de vida de las mujeres y de su aportación a la sociedad en un mundo en evolución. Además, los productos violentos y degradantes o pornográficos de los medios de difusión también perjudican a la mujer y su participación en la sociedad. Los programas que insisten en presentar a la mujer en sus papeles tradicionales pueden ser igualmente restrictivos. La tendencia mundial al consumismo ha creado un clima en el que los anuncios y mensajes comerciales a menudo presentan a la mujer

como consumidora y se dirigen a las muchachas y a las mujeres de todas las edades en forma inapropiada.

La exigencia para el cumplimiento de estos acuerdos, no debe hacerse desde un solo sitio, sino deben conjuntarse todos los espacios posibles, tales como la academia, las ONG y los medios de comunicación con mayor apertura, entre otros lugares ocupados por la sociedad civil.

Esta tarea no parece fácil, los obstáculos se encuentran en todas partes, incluso en la academia, lugar de apertura por excelencia. Catharine R. Stimpson, en su texto denominado “¿Qué estoy haciendo cuando hago estudios de mujeres?”, concluye: “Es así que los estudios de mujeres confrontan a varias fuerzas, desordenadas pero vociferantes, que buscan desfigurar algunos de sus logros más enérgicos, que desean confinar y constreñir su futuro energizador. Sin embargo, los estudios de mujeres, como las mujeres en la educación superior, han demostrado tener talento para una paciencia salvaje, capacidad necesaria para la sobrevivencia y para el rejuvenecimiento intelectual y moral. No es necesario que nuestros enfrentamientos sean nuestros padecimientos. ¿Qué estoy haciendo cuando hago estudios de mujeres en los años noventa? Nada fácil, estoy nada menos que restableciendo el pensamiento y la política de finales del siglo XX.”

Cada vez más, los medios son una importante fuente de conocimiento de las personas, al mismo tiempo que uno de los mejores instrumentos de socialización. Por tal motivo, es importante el análisis de la representación que se hace de la realidad a la hora de obtener legitimidad social. Los medios de comunicación, sean conscientes o no, proponen pautas de comportamiento y modelos de referencia para toda la comunidad y contribuyen a perpetuar el orden social establecido.

La propuesta de introducir la perspectiva de género en los medios de comunicación, consiste en que la información haga hincapié en que hombres y mujeres hemos sido socializados de manera distinta y que, por tanto, esta socialización ha introducido a la

fuerza variedades de comportamiento, de actitudes, de valores, de creencias, de estilos, de formas de vida, etc., y que ello se refleja en los mensajes mediáticos.

Algunos ejemplos citados por las autoras del libro “El sexo de la noticia”, como propuesta de lenguaje empleado en los medios de comunicación, son los siguientes:

Decir ...	En lugar de ...
Ciudadanía	Ciudadanos
Infancia	Niños
Triste comienzo para España	Triste comienzo para los españoles
Las editoriales	Los editores
La inmigración ilegal	Los inmigrantes ilegales
Cercan la profesión periodística	Cercan a los periodistas
Antonia y Juan tienen gran inteligencia	Antonia y Juan son listos
Las mujeres soldadas	Las mujeres soldado
La actuación de Nicole Kidman	La actuación de la Kidman

Así como evitar adjetivaciones ramplonas, tales como:

“Bella sirena alemana con un cuerpo de modelo”

“La última muñeca de la gimnasia”

“La belleza morena”.

“Actualmente se realizan estudios para determinar, en una primera etapa, de qué manera la publicidad se asocia con el grado de satisfacción e insatisfacción de la imagen corporal. La segunda etapa consistirá en la formación de audiencias críticas como para prevenir a las y los adolescentes, a las niñas y niños y a las mujeres y hombres de cómo deben asumir una

actitud crítica para que no traten de tomar como figura ideal a la telenovela” (Bustos, 2002).

La imagen de la mujer y el hombre perfecto, constituyen un montaje social determinado culturalmente y que varía según patrones de estética y tendencias que dicta la moda, que su vez influyen sobre el establecimiento de relaciones sociales, y los juicios sobre la propia imagen corporal. Los modelos de belleza vigentes responden más a criterios mercantilistas que a modelos de salud y bienestar.

Ciertamente la obesidad representa riesgos a la salud, pero la tendencia actual sobre tratamientos contra la obesidad, señala que la depresión originada por no corresponder a los cánones socialmente establecidos, es lo que produce mayor daño a las personas obesas, debido a que se encierran en círculos viciosos de depresión.

Más aún, la bibliografía consultada durante la presente investigación, indica que las y los individuos significativamente obesos que han sido alentado a dejar de hacer dietas y a aceptar sus cuerpos, han alcanzado mejoras notables en su estado de ánimo y en su autoestima, incluso cuando algunos han subido en vez de bajar de peso.

Por tal motivo, diversos profesionales de la salud están comenzando a incorporar esta nueva actitud de enfocarse en el ejercicio, mejorando la actitud mental, enseñando hábitos alimenticios y previniendo niñas y niños con sobrepeso.

El problema de la obesidad ha crecido de tal manera que de constituir una preocupación para el campo de la salud, ha pasado a ser de la incumbencia de la investigación social. La educación para vivir y convivir con la obesidad, no corresponde ya únicamente a las y los obesos, sino que debe incluir a la población en general, para concientizarla respecto a las graves repercusiones emocionales que las burlas y los prejuicios causan en las personas obesas.

El lanzamiento de una iniciativa de ley en contra de éste y otros estereotipos no será suficiente. Se debe sensibilizar a la población respecto a la importancia de la presentación mediática de mujeres con diversas complexiones de cuerpo, para que se refleje la realidad.

Aunado a lo anterior, resulta indispensable reconocer a la obsesión por la belleza como un problema social extendido, así como un nuevo foro de discusión para la política de la belleza, en el cual no se parta ni de rendirle culto exacerbado, ni de minimizarla como un problema superficial.

“El campo del género y los medios de comunicación debería tener más importancia. Muchas veces se piensa que las investigaciones sobre medios e imagen corporal son algo secundario. Se creía hasta hace muy poco que el problema de la imagen corporal pertenecía sólo a estratos altos, pero ahora se sabe que esta preocupación, promovida reforzada por los medios, está presentándose en todos los niveles socioeconómicos.

“Las investigaciones que nos hablan de la insatisfacción ante la imagen corporal y la imagen super esbelta como la ideal la encontrarnos desde cualquier nivel socioeconómico y desde cualquier edad. Hemos detectado a niñas de seis años de edad, preocupadas porque están gordas, cuando no lo están. Por ello, en la resolución de este problema debemos vincular no sólo a los medios, sino a la familia y a la escuela, en pro del respeto a la diversidad” (Bustos, 2002).

La historia de los medios de comunicación ha ido de la mano con la transformación de los valores y las ideologías de la sociedad. Si los medios cumplen una función social que es la de mantener informada a la población sobre todos los sucesos que pueden afectarle o ser de su interés tienen entonces la obligación de evolucionar y adaptarse a las nuevas formas sociales.

En cuanto al uso social de dichos medios, las nuevas tecnologías ofrecen más libertad de movimiento y expresión. La Internet puede ser una herramienta invaluable para la apropiación del poder, la generación y legitimación social del discurso. Su naturaleza

descentralizada se adapta en forma ideal a las necesidades de los grupos y redes de género y equidad, mismos que se han convertido en una de las principales formas de articulación del movimiento de mujeres.

La teoría de género como opción

“La trasgresión de las feministas es subversiva porque van conformando una voluntad política consciente, cuya esencia filosófica es la constitución de cada una de las mujeres en ser-para-mí, núcleo central de su transformación en sujetos creativos que construyen con otros grupos y sujetos sociales, nuevas formas de vivir la vida en libertad” (Lagarde, 2001).

Al asumir afinidades y diferencias, lograremos una identificación que nos permitirá, como señala Marcela Lagarde, construir el *nosotras*.

El feminismo propone al mundo como un espacio no genérico y no discriminatorio, lo cual traerá como consecuencia no sólo el fin de la marginación de los diferentes, sino del dominio y la exclusión de quienes no son como quien ostenta el poder desea.

Contenido dentro de la teoría de género, el feminismo permite cambiar el Cuerpo para otros, por Cuerpo para mí.

Las opciones que el género brinda en pro de la equidad, no son la única causa por la que éste resulta ser una buena opción para analizar mensajes mediáticos estereotipados. El género es una teoría amplia que abarca categorías, hipótesis, interpretaciones y conocimientos relativos al conjunto de fenómenos históricos construidos en torno al sexo. A través del género podemos estudiar a las sociedades y a los sujetos sociales que las constituyen, desde sus relaciones políticas y culturales.

Aunque la principal conclusión de esta tesis es que los estereotipos femeninos presentados en las telenovelas juveniles mexicanas pueden analizarse a través de la

perspectiva de género, mediante la teoría “Los cautiverios de las mujeres”, la enseñanza más fuerte es la marginación presentada a través de la representación televisiva de una personaje diferente, la cual se origina, fundamentalmente, en la rivalidad entre las mujeres, por los hombres.

Marcela Lagarde afirma que el patriarcado obtiene de la confrontación enajenada entre mujeres uno de sus mayores recursos de sobrevivencia. El aislamiento, la división, el antagonismo y la enemistad políticamente históricas entre seres semejantes e inferiorizadas, han constituido y constituyen una de las bases más sólidas para que el sistema patriarcal haya nacido, haya crecido, se reproduzca y...

¿Muera? Si, ése es el fin. No para ser sustituido por el matriarcado, sino para hacer del mundo un lugar sin ninguna clase de marginación, ni genérica, ni de ningún otro tipo.

Si se considera que aún lo privado es político, puede hablarse de que un paso fundamental para una sociedad equitativa sería atentar contra los esquemas de rivalidad femenina (desde lo cotidiano hasta las representaciones mediáticas), a través de la mayor trasgresión política que las mujeres podemos hacer dentro del patriarcado: La alianza, la coalición, la sororidad.

BIBLIOGRAFÍA

- Altés, Bach, Gallego, Plujà, Puig: 2000
El sexo de la noticia
Barcelona: España: Icaria

- Amado, Ana. Hiriart, Berta. Valle, Norma: 1996
El a b c de un periodismo no sexista
Santiago, Chile: Fempress

- Baz, Margarita: 1988
La tarea analítica en la construcción metodológica
En: **Encrucijadas metodológicas en ciencias sociales**, Varios autores
México, D. F: Universidad Autónoma Metropolitana - Xochimilco

- Berger V. 1975
Modos de ver
Barcelona, España: Editorial G.Gilli.

- Bourdieu, Pierre: 2000.
Sobre la televisión (3ª edición en español)
Barcelona, España: Anagrama – Argumentos.

- Bustos Romero, Olga: 1993
Género, generación y clase en los modos de ver las telenovelas
En: P. Bedolla, O. Bustos, G. Delgado, B. García y L. Parada.
Estudios de género y feminismo II
México D. F: UNAM-Editorial Fontamara.

- Covarrubias, Karla; Bautista, Angélica; Uribe, Berta (---)
Cuéntame en qué se quedó. La telenovela como fenómeno social.
México, D. F: Editorial Trillas.

- Debray, Regis: 1994
Vida y muerte de la imagen (1ª edición en español)
Barcelona, España: Ediciones Paidós Ibérica, S. A.

- Edwards, P., Cortés, S. y Hermsilla, M: 1987
Mujer TV
Santiago, Chile: Ed. CENECA.

- Escalante Conde, L., Delgado Romay, L: 1995
La telenovela juvenil en México como reflejo de la adolescencia
Tesis para obtener el grado de licenciadas en Ciencias de la Comunicación.
México, D. F: Universidad Iberoamericana.

- Etkoff, Nancy: 2000.
La supervivencia de los más guapos. La ciencia de la belleza. (1ª ed. en español)
Madrid, España: Debate / Pensamiento

- Fernández Rivas, Nidia: 1998
Construyendo el problema de investigación
En: **Encrucijadas metodológicas en ciencias sociales**, Varios autores
México, D. F: Universidad Autónoma Metropolitana - Xochimilco

- Fuenzalida, V. Y Hermsilla, M. E: 1989
Visiones y ambiciones del televidente
Estudios de recepción televisiva. Santiago, Chile: editorial CENECA.

- García Ocampo, Mario: s/a
Dependencia económica y sexualidad en la telenovela mexicana
México, D.F: Tesis FCPyS – UNAM

- García Silberman, Silvia y Ramos Lira Luciana
Medios de comunicación y violencia
México, D.F : Fondo de Cultura Económica.

- Hernández, Fernández, Baptista: 1998
Metodología de la investigación (2ª edición en español)
México, D.F: Mc Graw Hill.

- Ianni, Octavio: 1998.
La sociedad global
México, D. F: Siglo XXI

- Kaplan, Nelly (Belén): 1966.
Le Réservoir des Sens.
En: **Historia de las Mujeres**, Tomo V. De Duby, Georges y Perrot, Michelle.
Madrid, España: Taurus Minor.

- Lagarde y de los Ríos, Marcela: 2001
Los cautiverios de las mujeres: madresposas, monjas, putas, presas y locas (4ª edición en español)
México, D. F: UNAM, DGEP, FFyL, PUEG.

- Lagarde y de los Ríos, Marcela: 2001
Claves feministas para la autoestima de las mujeres (2ª edición en español)
Madrid, España: horas y HORAS.

- Lagarde y de los Ríos, Marcela: 2001
Género y feminismo. Desarrollo humano y democracia (3ª edición en español)
Madrid, España: horas y HORAS.

- Lamas, Martha (comp.): 2000
El género: La construcción cultural de la diferencia sexual
México, D. F: UNAM - PUEG / Miguel Ángel Porrúa

- Le Gallo, Y: 1988
Nuevas máscaras, comedia antigua. Las representaciones de las mujeres en la televisión mexicana
Puebla, México: Premia Editora

- Lerner, Gerda: 1990.
La creación del patriarcado (1ª edición en español)
Barcelona, España: Editorial Crítica.

- Martín-Barbero, Jesús, Germán Rey : 1999.
Los ejercicios del ver: Hegemonía audiovisual y ficción televisiva
Madrid, España: Gedisa

- Mattelart Armand y Michèle
Los medios de comunicación en tiempos de crisis
México, D. F: Siglo XXI Editores

- Mier, Raymundo: 1998
El método como discurso
En: **Encrucijadas metodológicas en ciencias sociales**, Varios autores
México, D. F: Universidad Autónoma Metropolitana - Xochimilco

- Nasio, Juan David: 1994
Enseñanza de siete conceptos cruciales del psicoanálisis (3ª edición en español)
Barcelona, España: Editorial Gedisa, S. A.

- Navarro, Pablo. Díaz, Capitolina: (---)
Análisis de contenido
En: **Métodos y Técnicas Cualitativas de Investigación en Ciencias Sociales**, de Delgado, Juan. Gutiérrez, Juan
Madrid: España: Síntesis. Colección: Síntesis Psicológica.

- Portugal, Ana. Torres, Carmen: 1996
Por todos los medios. Comunicación y género
Santiago, Chile: Isis Internacional.

- Propp, Vladimir: 1992
Morfología del cuento.
México D. F: Colofón.

- Rivière, Margarita: 1992.
Lo cursi y el poder de la moda
Madrid, España: Espasa / Mañana

- Sánchez Kuri, Layla: 2002
La representación del homosexual en la telenovela, la vida en el espejo.
Tesis para obtener el grado de maestría en comunicación
México, D. F. : UNAM – FCPyS

- Santiago Pérez, Thayna: 1988
Semiótica de la telenovela
Tesis para obtener el grado de maestra en Comunicación
México, D. F: UNAM / FCPyS

- Sills, David L.: 1968
Enciclopedia Internacional de las Ciencias Sociales
Madrid, España: Aguilar ediciones

- Trejo Delarbe, Raúl
Las redes de Televisa
México, D. F: Claves Latinoamericanas

- Ussher, Jane: 1991
La psicología del cuerpo femenino, (1ª edición en español)
Madrid, España: Arias Montano editores.

- Vilches, L.
“La televisión, los efectos del bien y del mal”
Barcelona, España: Ediciones Paidós Ibérica, S. A.

- Zelman, Hugo: 1998
Acercas del problema de límites disciplinarios
En: **Encrucijadas metodológicas en ciencias sociales**, Varios autores
México, D. F: Universidad Autónoma Metropolitana - Xochimilco

HEMEROGRAFÍA

- Aguilera, Lourdes: 2001
El reflejo verdadero
 En: **Maire Claire**, año 12, N° 10
 México, D. F: Editorial Televisa

- Bustos Romero, Olga L.: 1987
Sexismo y medios masivos de comunicación
 En: **Casa del tiempo**, Vol. VIII, no. 73, sep-oct.
 Universidad Autónoma Metropolitana

- Bustos Romero, Olga L.: 1986
 Algunas consideraciones a cerca de los papeles y estereotipos femeninos
 proyectados en los medios de comunicación masivos
 En: **Universidad**, No. 31/32, enero-junio
 Universidad de Querétaro

- Cueva, Álvaro: 2000
La televisión del futuro
 En: **Somos uno**, año 11, especial 4: *50 años de la televisión mexicana*
 México, D. F: Editorial Televisa.

- Cueva, Álvaro: 2000
Se levanta el telón: Teleteatros.
 En: **Somos uno**, año 11, especial 4: *50 años de la televisión mexicana*
 México, D. F: Editorial Televisa.

- Cueva, Álvaro: 2000
Telenovela: La reina de la pantalla chica
 En: **Somos uno**, año 11, especial 4: *50 años de la televisión mexicana*
 México, D. F: Editorial Televisa.

- Charles C., Mercedes: 2000
Revistas femeninas y mujeres jóvenes
 En: **Revista Fem**, año 24
 México, D.F: Difusión Cultural Feminista.

- Díaz de Landa, Marta y Alberto Lista, Carlos: 1983
La imagen de la mujer y los medios de comunicación de masas
 En: **Comisión Interamericana de mujeres**, Serie: estudios. No. 9, cuaderno 1
 Washington, D.C. : Secretaría General de la Organización de los Estados Americanos

- García García, Eduardo: 1999
Poemas de carne y hueso: símbolos sexuales de los 90
 En: **Revista de revistas**, N° 4476
 México, D.F: Excelsior

- Hernández Carballido, Elvira: 2000
Medios, sexualidad y jóvenes en México (1980-1999)
 En: **Revista Fem**, año 24
 México, D.F: Difusión Cultural Feminista.

- Hernández Téllez, Josefina: 2002
¿Cuándo nos preocupa la condición de las mujeres?
 En: **Revista Fem**, año 25 No. 228
 México, D.F: Difusión Cultural Feminista.

- Hernández Téllez, Josefina: 2001
Las mujeres como objeto y sujeto en el periodismo: El periodismo de las mujeres
 En: **Revista Fem**, año 25 No. 223
 México, D.F: Difusión Cultural Feminista.

- Hernández Téllez, Josefina: 2001
La Trevi desde la perspectiva de género
 En: **Revista Fem**, año 25 No. 224
 México, D.F: Difusión Cultural Feminista.

- Iley, Chrissy: 2001
Kate Winslet: Una mujer de carne y hueso
 En. **Maire Claire**, año 12, N° 10
 México, D. F: Editorial Televisa

- Juárez R: 1989
Los medios masivos y el estudio de la recepción
 En: **Renglones**.
 Guadalajara, México: ITESO.

- Kneissler, Michael: 1995
La más eléctrica de las locuras
 En: **Muy interesante**, edición especial N° 13: *Sexualidad*
 México, D. F: Editorial Televisa

- Lagarde y de los Ríos, Marcela: 2001
Qué quiere una mujer
 En: **Cuadernos Feministas**, No. 17, Año III
 México D. F: Convergencia Socialista, APN

- Llobet de Maldonado, María: 1980
La mujer, de objeto a imagen
 En: **Revista del CONACYT**
 México, D. F: Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología

- Mieses, Stanley: 2001
¡Qué cintura!
 En. Revista **Marie Claire**, año 12, N° 10
 México, D. F: Editorial Televisa

- Musi, Alejandra: 2001
Anorexia y bulimia
 En. Revista **Marie Claire**, año 12, N° 10
 México, D. F: Editorial Televisa

- Renero Quintanar, Marta: 1992
De géneros televisivos y usos familiares
 Publicación **Comunicación y sociedad**, ene-ago
 Centro de estudios de la Información y la Comunicación
 Universidad de Guadalajara

- Sanjur Celia: --
Función de la imagen de la mujer en los medios de comunicación social
 Panamá: Revista **Realidad nacional**, de la Universidad de Panamá.

- Vila Lizette: 2002
Enfoque e identidad de género de nuestro lenguaje en los medios
 En: **Cuba Internacional**, No. 334, Año XLIII
 Habana, Cuba: Prensa Latina S.A.

PONENCIAS, SEMINARIOS Y ENTREVISTAS

- Bracho, Diana: 1993
La buena-buena y la mala-mala (ponencia)
México, D. F: Foro mujeres y comunicación.

- Bustos Romero, Olga: 2002
Telenovelas, género y obesidad (entrevista)
México, D. F.

- Bustos Romero, Olga: 1993
Mujeres y telenovelas: audiencia cautiva: ¿sumisa o crítica? (ponencia)
México, D. F: Foro mujeres y comunicación.

- Bustos Romero, Olga: 1985
Los roles y los estereotipos femeninos en los medios masivos de comunicación
(ponencia)
Colima, México: Foro Nacional del CREA, sobre la condición de la mujer joven.

- Canseco González, Martha: 2002
Telenovelas, sexualidad y obesidad (entrevista)
Pachuca, Hgo.

- Giménez, Gilberto: 2002
Cultura y representaciones sociales (seminario)
México, D. F: UNAM - PPCPyS

- Hernández Carballido, Elvira: 2001
Libertad y reconocimiento de la investigación feminista en ciencias de la comunicación (ponencia)
Foro: “La Universidad que queremos las académicas: Logros, perspectivas y propuestas”.
México, D. F: UNAM

- Lagarde y de los Ríos, Marcela: 2002
Ética y derecho: Debates contemporáneos sobre género (seminario)
México, D. F: UNAM - PPCPyS

- Poniatowska, Elena: 1997
Mujeres, medios y democracia (ponencia)
México, D.F: Encuentro Internacional de Mujeres Periodistas

- Varias autoras: 1993
Los estereotipos y clichés en las telenovelas son un obstáculo para la credibilidad de las mujeres (Conclusiones)
México, D. F: Foro “Mujeres y comunicación”.

- Zarattini, María: 1993
Las telenovelas y la imagen de la mujer (ponencia)
México, D. F: Foro mujeres y comunicación.

PÁGINAS WEB

- AMIC – FCPyS: 2002
Mujeres y medios de comunicación
www.sociolan.politicas.unam.mx/amic/mredmuj.htm

- Anand, Anita. Sabanes, Daphne: 2002
Nuevas voces, nuevas imágenes (buenas prácticas de comunicación en el mundo)
www.womenaction.org/women_media/esp/2/codigos.html

- Barreda, Pedro: 2000
¡Niño gordo, niño sano?
www.pediatraldia.cl/ninogordosano.htm

- Casas, Quim: 2001
Amor ciego
www.reasturias.com/servicio/ocio/cine/critica.asp?id0280

- Cien telenovelas: 2002
www.100telenovelas.f2s.com

- Claramente: 1999
Obesidad
www.claramente.com.ar/036/obesidad.htm

- Creando vida:2000
Obesidad y depresión
www.creandovida.cl/desorden/obesidad.htm

- Cruz, Guadalupe: 2002
Mujeres y medios de comunicación
www.cimac.org.mx/noticias/01mar/01020701.html

- Dallal, Alberto. Mendes, Bete. Montenegro, Fernanda, Santos Lecélia: 2002
Las mujeres en las telenovelas latinoamericanas
www.telenovelas.com.ar/archivo.htm

- Díaz, Pablo. Pandolfi, Paola. Perfetti, Romina: 1999
Atractivo físico
www.udec.cl/ivalfaro/apsique/soci/attractivo.html

- Dones periodistes
Mujeres e Internet, mujeres en red: 2002
www.nodo50.org/mujeresred/internet.htm

- Fempress: 2001
La escena de los medios
www.fempress.cl/ABC/cap2.html

- Gutiérrez Reyes, Juan Pablo: 2002
Sopita de fideo
www.pp.terra.com.mx/jpgutierrez/sabores/sopita.htm

- Instituto Mexicano del Seguro Social: 2001
Los adolescentes con sobrepeso
www.adolec.org.mx

- Isis Internacional: 2001
Programa de comunicaciones y publicaciones
www.isis.cl/publicaciones/listaediciones.htm

- Ministerio de Sanidad y Consumo: 2000
Trastornos alimenticios en adolescentes por moda
www.msc.es/insalud/jovenes/intervencion

- Roche laboratorios: 2001
Página médica de obesidad
www.obesinet.roche.com.ar/publico/noticias3.asp

- Rompan 30: 2001
La T. V. como agente educativo
www.unam.mx/rompan/30/rf30a.html

- Telenovelas: 2001
www.mx.yupi.com/categorias/entretenimiento/television/programas/telenovelas

- Telenovelas de T. V. Azteca: 2002
www.tvazteca.todito.com/telenovelas

- Telenovelas de Televisa: 2002
www.esmas.com/telenovelas

- Telenovelas juveniles: 2001
www.latindex.com/ocio/telenovelas.htm

- Telenovelas juveniles de Televisa: 2001
www.mexico.web.com.mx/mx/tcradio.html

- Telenovelas latinoamericanas: 2001
www.ar6.toservers.com/telenovelas.com.ar/enlaces/telenovelas

- Telenovelas: Sinopsis y foros de discusión: 2001
www.dobleu.com/visitadas.mx/visit5.html

- Televisa: 2001
Lulú Durán
www.Esmas.com/primeramor/e_lulu.htm

- Televisión Azteca: 2001
Como en el cine
www.tvazteca.com/npantalla/telenovelas/comoenelcine/personajes

- Terra: 2002
Mujeres Delgadas
<http://buscador.terra.com.mx/mundial/mundial.asp?qt0%22mujeres+delgada%22>

- Terra: 2002
Mujeres Gordas
<http://buscador.terra.com.mx/mundial/mundial.asp?qt0%22mujeres+gordas%22>